

CEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, n.º 3

Marzo de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

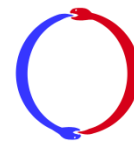
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Soplan malos vientos. La literatura siempre se repliega en tiempos de guerra, tal vez para recopilar historias y contarlas después, cuando el tiempo haya proporcionado algo de perspectiva, cuando los sentimientos estén macerados, desprovistos de la inmediatez irresponsable y de la respuesta rápida o cuando los posos dibujen mejor la realidad pasada. Quizá la literatura siempre se repliega en tiempos de guerra cuando los escritores detienen sus plumas porque los potenciales lectores están muy ocupados con las armas; o hablando de ellas; o leyendo periódicos que hablan de ellas. O contando muertos; los muertos de las imágenes en los noticiarios de la pequeña pantalla, los de las portadas de los tabloides, servidos para la ocasión.

Siempre se ha dicho que la literatura de ficción tiene dos temas principales alrededor de los cuales se estructuran todas las historias: el amor y la muerte. Cuando la muerte es real y se sirve en grandes cantidades, tal vez solo preocupe la supervivencia y quede poco espacio para la literatura. Pero, por si usted, querido lector, dispone de unos pocos instantes entre noticia y noticia, le recuerdo unas pocas palabras de Bertolt Brecht sobre esta guerra; la de hoy, la de ayer, la de mañana, la de siempre:

La guerra que vendrá

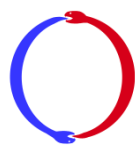
no es la primera. Hubo
otras guerras.
Al final de la última
hubo vencedores y vencidos.

Entre los vencidos, el pueblo llano
pasaba hambre. Entre los vencedores
el pueblo llano la pasaba también.

(De Catón de guerra alemán)

Esperemos que en el número de abril podamos seguir hablando y no lo hagamos sobre esto.

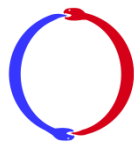
Miguel A. Pérez



5	La galera		
	Una lectura de <i>Terminal</i> , novela de Noé Jitrik	Adrián Desiderato	5
	Elisa Victoria: <i>Vozdevieja</i> y <i>El Evangelio</i>	Pravia Arango	14
	<i>Marea de sangre</i> , de José Luis Muñoz	Ángela Martín del Burgo	18
	Las heroínas de Isabel Allende	Goyo	22
	<i>Las malas</i> , de Camila Sosa Villada	Osvaldo Beker	25
28	Dentro de una botella		
	Fiódor Dostoyevski: la plasmación jurídica del mal de la humanidad	Diego García Paz	28
31	Estelas en la mar		
	“La poesía es asombro”. Pablo Müller	María Luisa Domínguez	31
	Con el poeta... / con la poetisa...	Encarnación Sánchez	37
43	Boga de ariete		
	Los que luchan y los que ríen	Magaly Villacrés	43
46	Cuaderno de bitácora		
	<i>Fernando de Magallanes</i>		
	<i>De la Corte del emperador a Filipinas (1521)</i>	Miguel A. Pérez	46
53	Marea Neagră, marea primitoare		
	Nina Cassian, la gran dama de la poesía rumana	Alexandra Brâncovean	53
56	Outros mares		
	A masa e o muiño: José Estévez López	Manuel López Rodríguez	56
	Canción 16 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	64
66	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		67
	Con un toque literario	Goyo	72
	El sillón d de la RAE		74
	Carmen Laforet en el Instituto Cervantes		74
	En España leemos más		75
	Bajo un mismo latido		78
	Obituario		80
81	Nuevos horizontes		
	El regreso	Pedro Sánchez Sanz	82
	El jardín de las delicias	Isaías Covarrubias	85
	Saskia	Gabriela Quintana	88
	Mojiganga de la <i>olla podrida</i>	Miguel Quintana	94
103	Créditos de fotografía e ilustración		



Una lectura de *Terminal*,
novela de Noé Jitrik



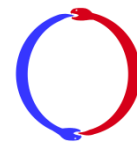
Adrián Desiderato

Es redonda, guiñolesca, tris-
tona pese a todo lo que tiene
de juego. Y deja dando vuel-
tas reverberaciones que paso
a señalar.

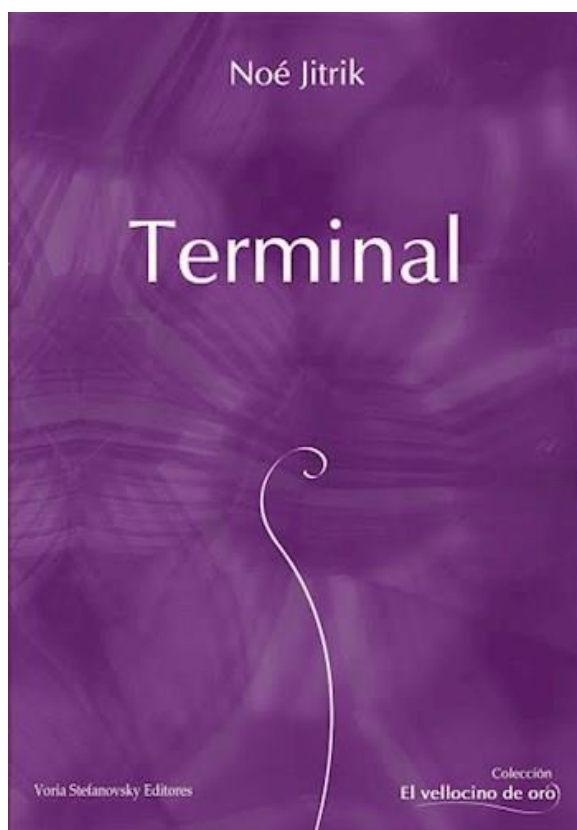
En principio.

A pesar de que no son lo mismo, ni en gé-
nero, *Terminal* hace pensar en *La prepara-
ción de la novela*, de Barthes. Lo que en Bar-
thes vertebraba, efectivamente, sobre una 'pre-
paración', sea como predisposición o estado
de ánimo o simple disposición de materiales,
en Jitrik, directamente, se está gestando,
mientras se nos engaña con que 'se la prepa-
ra'. No es que se trate, en uno u otro caso, de
una instancia superadora de la otra, pues no
hay confrontación sino, sencillamente, cami-
nos diferentes. Barthes la 'prepara' teorizando
un hacer, Jitrik 'hace' ese hacer mientras se va

armando o desarmando una teoría, no im-
porta a lo que aluda, porque en la novela
como género, siempre está todo por hacerse
(o así debería ser). Cortázar, por más cuen-
tista que se considerase, dijo, y distó de ser el
único, que la novela "es el género más fe-
cundo", idea que no puede sino compartirse,
al no estar constreñida entre límites, y porque
su horizonte se halla siempre detrás del hori-
zonte, que es esa línea lábil no fijada a la tie-
rra, al agua, a nada, y basta, de mediar el ta-
lento, con saber saltarla o desplazarla o bur-
larla hacia sinapsis nuevas y desconocidas.
Dando por hecho que, de ser así, si nació con
la burguesía, no morirá con ella (salvo que se
empecinen en matarla). En *Terminal*, dicho
salto, desplazamiento o burla comienza en
esa red engañosa que se tiende en el primer
capítulo, de narración con aire policial, len-
guaje al tono, cierto corte formal, pero no
tarda en advertirse, porque silban saetas insi-
nuando señales, que, a la par que se cuenta,
algo está royendo lo que se cuenta, un ama-
ñar de fondo, soplado por un diablillo irreve-
rente desde un ángulo del cuadro aún no pre-
cisado, pero pronto a explayarse en una cata-
rata de ironías, o como se le ocurrió al espa-
ñol José Carlos Gallardo, en una iluminación
terrible, al colmo del sarcasmo, cuando tituló
uno de sus libros de poemas *Derrame cere-
bral*. En Jitrik, ese derrame de la inteligencia
vuelta literatura jamás se ofrece como entro-
metimiento descarado, sí sugerencia, ambi-
güedad, inquietud que pueden de repente dis-
pararse al jolgorio, dislate incluso, y en cuya
progresión se incrustan cuñas de suspenso,
pero no del corriente, sino de una variante
que no oprime al lector, por lo contrario, lo
distiende, a la par que mantiene presta su
atención porque le azuza la curiosidad,
¿adónde va este tipo?, y es lo que dará
cuerda, de ahí en más, a todo lo que viene.
Un tamiz por el que pasarán los múltiples
personajes, reales o ficticios, de ser posible
darles uno u otro encuadre en el marco de una
ficción... ¿o metáfora de la ficción?... que



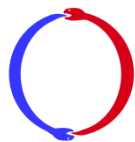
confunde intencionadamente los campos, y en donde tañen con sus propios acordes en un diapasón que es, perdón la redundancia, una música en lugar de una historia, si bien ciñe esa historia, pero no la encarcela. En esencia, no un canto general (nerudiano), sino un desencanto general (buñuelesco), en la óptica de un buceador de mundos que en su 'otra' vida —la de crítico, profesor universitario, teórico— no responde, justamente, al nombre de Adeodat Bonadeo, uno de los personajes; a propósito, este, ¿algún cable que lo lée a León Ferrari?



Prosigo.

En el segundo capítulo, el juego que propone *Terminal* se hace evidente y comienza a revelarse la gracia, pero una gracia continuamente escamoteada (o magistralmente sostenida) porque nunca se sabe adónde lleva, por más que el lector despliegue, presuntuoso, un abanico de intuiciones que se irán dilatando,

contrayendo, contradiciendo, confrontando, hasta esa conclusión desafiante del capítulo final en donde lo explícito, que es lo implícito de lo que nos habló todo el libro, alcanza... porque el lenguaje cuenta, expone, pero la literatura esconde, canta (de ahí que Borges fuese fatalmente un poeta, usase verso o prosa)..., alcanza su verdadera Gracia, de rango humano, sin malabarismos divinos, para sorprendernos en su consumación con un barniz resuelto en pinceladas mínimas; en traducción de Gracián, espléndidas. Es un capítulo bisagra *Conversación*, porque endereza el libro hacia donde el autor desea encauzarlo luego de tomarse en el primero, *Carrera*, un introito de distracción, capcioso, como de ponerse a 'boludear', y perdónese el barbarismo, por senderos trillados, con la intención aviesa, dado que todo el libro es una trampa, de empujar a quien lee a preguntarse: "¿Y este a qué apunta?, ¿qué 'carajo' pretende?, si yo, lector, ya anduve, y bastante, por policiales afanosos". ¡Ojo!, habría que advertirle, pues, al "*hipócrita lector, mi semejante, mi hermano*": tené un capítulo de paciencia y verás. ¡Ojo!, que no avanzás por donde vos creés y este te va a volar a órbitas literarias que ni siquiera sospechaste. ¡Ojo!, que es un ángel del mal, su nombre Noé es solo un artilugio, tomá tus precauciones, aun las innecesarias, ¿o no viste? Habrá mirado, no visto. Ser lector requiere cierta disposición, no es un mirar de águila, con perfectos instantes, al que bastan una cima, una presa que pasta distraída, unas alas lanzadas, ¡nooo!, un lector, sobre todo en un primer capítulo, es, además de hipócrita, torpísimo, como el albatros de Baudelaire, necesita ambientarse, envolverse en la centralidad de lo que lee, no vaya a ser que esto del policial sea de verdad un policial y... y el autor es un pícaro, a veces tira un rastro, solo por caridad, a veces tira otro, nomás por divertirse. Jitrik escribe ese primer capítulo, que se llama *Carrera* pese a que el libro aún permanece quieto, como si estuviese en un jardín de casa

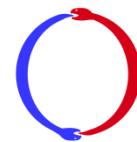


veraniega, bajo la sombrilla, con anteojos de sol, frente a la pileta que se espeja de brillos en el día despejado y sus rayos pegan en la escritura reflectando palabras remolonas, letras aún somnolientas, que la nerviosidad de un personaje u otro, larvados aún en su envoltorio literario, no logrará plasmar salvo como presagio, ese que en paralelo permiten vislumbrar ciertas nubes que pintan raro, pero raro. Se trata, al parecer, de una impresión, encima leve, uno las palpa y sí, son nubes, extrañamientos a los que ya se adujo, cebos inocultables pero como diseminados al azar, en un descuido, sin otra impertinencia que la sobreactuación que un lector pueda llegar a sospechar de parte de un autor en un primer capítulo, signos que después se verá, pero aún no se ve, inocuos por lo tanto, cuanto mucho el ademán extravagante aunque tardío de esas vanguardias que no saben sino romper las cosas, es decir las pelotas, y el lector, pensemos en un término medio, válida a pie juntillas lo que la masa da por cierto, en este caso la masa novelística, viendo cierto desorden en donde reina un orden, eso que *Terminal* está tratando de anunciarle aunque en tono de mofa, y así el lector confía..., se confía... en que esto con tendencia a matete ya se encarrilará y no pasará de otra novela en la que se abofetean unos payasos, el muchacho y la chica se besarán en la página postrera, mamá Escalada y nena Carmen (el dúo protagónico del libro por no llamarlo, más que *proto*, agónico) vivirán en la dicha familiar, hasta con un marido que haga de papá, y la novela, o sea, el género novela, permanecerá incólume dentro de sus parámetros, conteste a los informes que los esbirros literarios de los departamentos contables de las editoriales elevan a sus amos, sin que un iconoclasta, de barbita o sin ella, genere turbulencias. Pero está visto que, cuando la lucidez, como los volcanes y las revoluciones y las bombas nucleares pugna por liberar su ira, los argumentos y formatos al uso no alcanzan así se los retuerza, se los

recicle, se los blinde, y la novela estalla, desparramando sus esquirlas... ¿esquirlas?... su radioactividad atormentada, y aniquila teorías, credos, concepciones, incinera a bobos y literatos aun en los extramuros de su onda expansiva, saca al descubierto sus lucubraciones verdaderas que no son blancas o negras, sino rojas, verdes, azules, violetas y violentas, inauditas, hasta pulverizar toda nitidez, toda axiomatización, todo absoluto. Verdades relativas, como es toda verdad. Mentiras absolutas, como es toda mentira. *Terminal* viene a tomar partido en esa vieja porfía entre ciencia y religión, entre arte y fe, entre subversión y sumisión, si bien trata una trama en apariencia policial..., ¡pero nunca confunde *trata* y *trama*!, ni al conjugar los verbos ni, mucho menos, al cotejar los sustantivos. Bienvenida "la intemperie sin fin" de la que nos habló Juan L. Ortiz fondeando en la poesía y de la que nos habla Noé Jitrik sondeando en la novela; de los géneros, el que más la necesita porque menos la sabe, tanto que le tienta sentarse en conformismos que en verdad no le sientan. ¿Oyen? Son las risotadas de Jitrik mientras escribía *Terminal*, que nos llegan, guacho en la pampa guacha, el escritorio, las gafas, los apuntes bajo el velador de las estrellas. A lo lejos, un fuego, y en el viento, ecos de una jerga porteña, de unos acentos criollos, Fierro y Borges conversan en esa inmensidad que es la lengua argentina.

Repasemos.

No se trata de un policial contado por un loco, sino del discurso de un cuerdo que extrema su cordura hasta volverla loca, en una traza delineada por Shakespeare, extremada por Faulkner y ahora expuesta a la sorna, pero igualmente llena de sonido y de furia. Caldeada en una fragua de teatralidades irresueltas, y tras entretenernos sobre el escenario de un combate pactado a siete asaltos, *Terminal* pega un trompis en el último *round*, furibundo como los versos de Eliot contra los

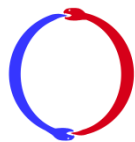


hombres huecos: «*Así acabará el mundo./ No con un estallido, sino con un sollozo*». Lo libra bajo la mascarada de esa *troupe* tragicómica cuyas disparatadas criaturas —desvalidas algunas, otras desconcertadas, desaliñadas, ostentosas, banales, presumidas, risueñas— deambulan entre pliegues, contra un fondo de tiniebla en que el autor continuamente las compulsa, jocosidad mediante, y del que llegan los aullidos con que el mundo exterior infiltra la capa de ficción hacia la interioridad de la novela, rumbo a esa conclusión en que la realidad irrumpirá sin medias tintas, concreta, contundente. Podrían echarse ciertos cabos con *La noche boca arriba*, salvo que en la novela de Jitrik, a diferencia del cuento de Cortázar, no hay un plano fantástico y otro real que se imbrican —adivina, adivinador—, sino dos planos que funcionan unidos bajo la misma luz, pero escindida mitad sobre la mesa del autor, mitad sobre las marionetas que el autor le hace creer al lector que están encima de su mesa, y dispone de ellas a su antojo vía un tal Diosdado, el Dios No Dado, Amadeo para más, hecho a imagen y semejanza (pero este en serio) de lo humano, Arte para los íntimos, con mayúscula, aunque la va de misterioso mientras maneja, convencido de su papel, desde el papel, los hilos, de los personajes en conjunto y vaya a saber si no los de Jitrik. «Contamos con el arte para que la verdad no nos destruya», dijo Nietzsche y le damos la derecha, mejor la izquierda. *Terminal*, aunque lo parezca, no es un juego, sino el desasosiego de un espíritu burlón que se confronta con su época para exponerla, desde el negativo fotográfico, al ácido que la revela tal cual es, automática reacción de esas especies que, de solo rozarlas, expelen su veneno. La foto nos devuelve en imágenes esa comitiva enjalbegada, estrafalaria, patética —el mozo, el expolicía, el escritor, los otros policías, las putas, las beatas, los proxenetas, el artista, el resto de bufones— que la representa en marca y sello, trazando un fresco inobjetable,

no solo de estos días. Un refrescante fresco. El *Satiricón* de Petronio resumido en un verso de Rimbaud: «Toda luna es atroz y todo sol, amargo».

Me extendo.

Sin preocuparse por si el lector lo sigue o no, aunque siente su respiración sobre la nuca, Jitrik le mete pata con su chanza, de la que es el primero en divertirse, cosa que el lector sabe, al menos desde el capítulo segundo, cuando aceptó el convite y se puso, él también, a creer en la novela, a creerla, pese a que el autor tiene el tupé de descreerla y descreerse, ¡con lo que termina de fundarla!, transfiriendo al lector la decisión de aceptar o no aceptar, ahondar la hilaridad o cuestionarla, pero haga lo que haga —porque Jitrik ya saltó a un nuevo capítulo— no logrará evadirse del tormento de descreer..., sí, también él... de todo, a reírse de soslayo. Por no llorar. Como el autor. Paso inevitable para volver a creer. ¿A creer en qué? Ya se verá. No le pidamos tanto que es una simple frase, interrogativa para colmo. Lo cierto es que... «*mi apellido, ofendido; /mi nombre, humillado; /mi estado civil, la rebeldía...*», versos de Aimé Césaire que se repiten desde la Edad de Piedra. Sin temor al ridículo, Jitrik lanza esos manotazos, que no de ahogado, con que recoge de la calle lo que ocurre a diario y lo envasa en este aparato descomunal no por su extensión, 160 páginas de vértigo, sino por la resonancia que despierta. ¿Qué hizo? Agarró un cubilete, quitó sus dados y los suplió por los escombros de la palabra *Dios*, que encapsuló en una variopinta galería de personajes, uno más estrambótico que otro, a cada cual endilgó un nombre que remite al Supremo, a los restos dinamitados del Supremo, y lo sacudió y lo sacudió y lo sacudió hasta que, al volcarlo sobre el paño, dio por resultado *Terminal*, un centón con todo el colorido de esta farsa que se escribe con 'f' de feroz, aunque ¿quién no quería que con 'f' de felicidad? De pretender condensar su visión en una escena,

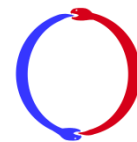


cinematográfica digamos, la elección recaería en aquella de Fellini en $8\frac{1}{2}$ con su hilera de desharrapados musicantes corneteando una música de circo mientras serpean como hormiguitas bajo reflectores que se apagan y cerrazones que se ciernen, vampiros que parecen de la melancolía. La literatura, el cine, el arte suelen crear estas magias, humanas por definitorias, metafísicas porque no celestiales. «El arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida», de nuevo Nietzsche. «El ser humano viene al mundo sólo para crear obras de arte», también Tarkovski. Y Jitrik, como creador que es y con holgura, nos las ofrenda en este pastiche de adefesios que, congraciados de serlo, se nos vuelven queribles por momentos, si bien resultan, *grosso modo*, intelectualmente, y hasta putañeramente, insoportables. Los deja hacer y apunta sus piruetas, que transcribe al lector, acaso convencido de que aún hay tiempo para alguna utopía.

Quedó dicho.

La mirada es tramposa, sarcástica, inclemente, y asume su aventura, los riesgos, no pocos, de los que una y otra vez sale airosa, aunque el lector, que viene acompañando como en una carrera de caballos y amenaza, al menor desfallecimiento, pasar de largo, no solo no podrá, sino que deberá mantener ritmo, en la medida que, a cada acometida, el autor suelta rienda y se le escapa. Siempre a velocidades de acertijo, sin dar cuenta de hacia qué va o por dónde, mientras se manda por bares, calles, bulevares de nombres como fantaseados de poemas por la extrañeza que comportan y la susceptibilidad en que repican, ¡tan sutilmente obvios u obviamente sutiles!, que encantan, sí, que encantan. Es el encantamiento sutilmente escandido por los trucos de un mago, que guía el peregrinaje a los adentros. En sus afueras, ¡ah!, el berenjenal en que se mete, cada vez más espeso, ¿cómo saldrá de allí?, piensa el lector, es más, lo piensan hasta los personajes, ¿adónde

irá con esta jangada de posesos?, ¿cómo sor-teará escollos, arrecifes, meandros?, ¿y si se le aparece Moby Dick? El autor no lo piensa, ¡ja, ja!, lo habrá pensado, quizás, ante el papel en blanco mientras le hervían las visiones y borbataba el hormiguero de palabras, después no, y se le nota, es un placer sin pausa el que irradia la voluptuosidad de su lenguaje, no pensado por pensado de sobra, y la pulcritud con la que avanza pese a los obstáculos constantes que él mismo se arroja en el camino. A propósito, ¿adónde fue Diosdado, alguien lo vio? Y ese berenjenal redobla el mérito de lo que en sí es un mérito: el delirio con que delira *Terminal*, siempre al borde, siempre a un tris de caer, sin perder pie jamás. El lector nunca sabe —y si se lo imagina, se equivoca— cómo será el final: si el libro cruzará victorioso, si saldrá derrotado, si se mancará antes de la meta. ¿Qué meta?, sería la otra pregunta, tal vez la principal; eso: ¿qué nos querrá decir?; o mejor: ¿querrá decirnos algo? Algo nos va a decir, es evidente, ya lo viene diciendo, pero ¿qué es?, ¿y si no nos lo dice? Siempre adelante, siempre, salvo en los tramos iniciales en que libro y lector partieron juntos, hasta con ventaja del lector, que campaneaba de costado como sobrando la carrera —un lector siempre es escéptico, y además, presuntuoso, sobre todo de arranque, lo advertimos—, pero bastó que el autor bajase un latigazo, dos, sacudiese una frase, otra, para salir carpiendo, retomar el control y no cederlo más, arrastrando a lector, curiosos, vigilantes y otras gentes del barrio como latas que golpean el asfalto liadas al paragolpes del auto presuroso de unos recién casados. Pero por graciosa que resulte, y no cansa resaltarle su gracia, de fondo, radiación cósmica o materia oscura, en *Terminal* flota siempre un hartazgo, que los sensores del lector registran. Indisimulable. Por un lado, hacia lo que sería la realidad, política y mundana, de los tiempos actuales; por el otro, hacia lo que sería la realidad, fáctica y proclamada, de entender la

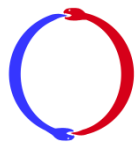


novela, el género novela, de 'gestionarla' en lugar de 'escribirla'. Contra lo que *Terminal* se rebela y arremete ("*veni, vidi, vici*"), nostálgica de los vigorizantes arrebatos con que erosionaron las vanguardias el tablado canónico, y no para destruirlo, sino para franquearle su propia libertad. Romper a martillazos todo anquilosamiento, toda prohibición, toda fe (los fragmentos del Dios). Experimentar sobre la experimentación, ese es el grito de guerra de *Terminal*, que no ejerce en abstracto, y he ahí otro de sus logros, porque cuenta la contemporaneidad valiéndose de sus propias rupturas, lo hace con puntuaciones, toques, agujazos punzantes, como un *ut supra* de esa historia que, de entrada, nos engañó que iba a contar, la policial era, ¿no? Tirar la piedra y no esconder la mano. Jitrik descrea del refranero establecido, prefiere darle vuelta, como descreyó Duchamp del cuadro que no conforme con poner del revés pateó con tela, caballete y todo, para plantar allí su *Fuente*, de la que aún se oye manar a chorros. Mean a la platea como en un mingitorio. Entre otros reconocidos meadores, Jitrik y Duchamp: menos encima, meándose en todo. Capítulo a capítulo, lo narrado empalma a la perfección, como en una mesa de montaje, fotograma a fotograma, chorro a chorro, cuando se le podría haber ido al diablo porque el material con que trabaja, si acarrea una amenaza, es la de su alta combustibilidad, igual que el viejo celuloide. Pero escribir, y además de escribir, que no es poco, encima una novela, que es el más trabajoso de los géneros, así sea en extensión, y todavía animarse a ir una letra, una palabra, una propuesta más allá, sumarse a las especies en peligro de extinción, al escuadrón de zapadores sobre el que caen las bombas del sentido común y la insulsa de una época inculta como pocas, por cierto que es loable, y una alegoría maravillosa sobre el género humano, y para el tiempo que vendrá aunque no venga. Largarse sin miedo al descampado, a la aventura de expresar algo de un modo que no haya

sido dicho o, si fue dicho, desdecirlo y decirlo otra vez con palabras que no hayan sido dichas, porque los temas, dos o tres, se repiten; cómo decirlos, ¿no? De esto que es y no es y está en potencia de no ser como lo estuvo de haber sido o no sido, pero fue y aquí estamos y a lo que llamamos Universo, lo Uno en lo Diverso, con nosotros y el resto de las especies y planetas y estrellas y el montón de las cosas, ¿no es mágico decirlo cuantas veces y todas de una manera nueva? Es mágico. Mágico pero de magia humana, que la filosofía razona, el arte intuye, la ciencia explica. Por eso *Terminal* rompe al Dios en los fragmentos que lo rompe y nos lleva en la cresta de su ola a que tomemos cartas en el asunto. En el asunto de su entierro y que esta vez no se le ocurra resucitar, al Dios. ¿No es eso un gesto categórico? ¿*Terminal*? Salir de lleno como Alonso Quijano a embestir los molinos, recoger la daga como el Dahlmann de Borges y enfrentar la llanura, como Fierro enfilar hacia las tolderías sin temerle al destino. Lo dice él mismo: "*Si hemos de salvar o no, / De esto nades nos responde; / Derecho ande el sol se escond / Tierra adentro hay que tirar / Algún día hemos de llegar.. / Después sabremos adónde.*" Molinos, daga, tolderías, Jitrik cuenta lo mismo mientras dice otras cosas, para arribar a un desenlace digno de la ovación (en términos romanos), a un plano único en que ambos planos que venían se fusionan en una desilusión devastadora (en términos de la física atómica). Una mano, una puerta, una mujer que abre una puerta cierran un círculo perfecto.

Vuelvo sobre el humor.

Que lo tiene, y de sobra. *Terminal* toda podría tacharse de una subrepticia tragedia que pugna por manifestarse en esos claros que de pronto se abren en la humorada que la inunda, donde el lector se mojó un pie, el otro, las pantorrillas, en verdad se empapó, a través de un divertimento que el autor foguea sin cesar, con distracciones recurrentes,

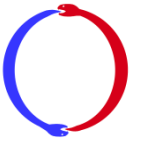


rebuscados desvíos, visos aparatosos; no da tregua trampeando. Y el lector, la guardia baja, viene *groggy* o, si se prefiere, dulce, pegoteado más bien a esa melaza de la que no se puede despegar, pero en que ni repara, está cómodo allí, dejándose llevar por un entretenimiento refinado que lo tiene de cómplice, pero a la vez lo desafía, le plantea triquiñuelas, pule su lustre de lector, y en ese tren, todos sus flancos a la descubierta, cualquier canto de sirenas lo embriaga, el menor airecillo lo bolea, le sirvan lo que le sirvan lo degusta. Preso en la broma, en lo que él cree que es una broma, que ya habrá tiempo para la cachetada. Se abra en la página en que se abra *Terminal*, eso se aspira y se respira, con la sensación de que una bufonada desembarcará en otra y otra y otra, atadas en el hilo sinfín de un juego de billar en que las bolas... ¡bim! bam! ¡bum!... no se hartan de rebotar contra las bandas, habida cuenta de esa sociedad del espectáculo que tan bien describió y mejor bautizó Guy Debord en su abordaje de la teratología capitalista, y a la que Perlongher sembró de cadáveres con marca argentina. No obstante, las señales de alerta, más que obvias algunas, el lector se apercibe menos cada vez de lo tenebroso que pueda merodear, inmerso como está en ese vaivén alucinado —propio de las celadas— y cualquier apreciación que le surja le resulta somera, ya que, un paso adelantado, el autor... ahí va, ¿lo ven saltar?... se sigue divirtiendo y, calote tras calote, el anzuelo picado de comienzo, obliga a su víctima-lector a continuar desovillando, intrigado por saber qué traerá el carretel en su otro extremo, si es que algo trae, y hasta recela, debido a la temeridad que cobró el libro, de que se le escape de las manos y el autor acabe víctima de su propia encerrona, o sea, que se vaya al demonio, y él, su lector, en ascuas. En ese deslizarse, graduado con justeza en sucesivos vértigos, esporádicas calmas, pero siempre más una deriva que un crescendo, el lector marcha sin sospechas de que pueda ocurrir algo que no

sea otra ocurrencia, ¡ja, ja!, perfecta la atmósfera de trampa que precisa y perversamente lleva a estrellarnos contra el frontón final, la gran culminación, el gran sobresalto, que, y vaya paradoja, no será un clímax, sino algo superior: una visión del mundo. Desgarrada y poética. De no llamarse *Terminal*, podría haberse llamado *Desencanto*. De ahí el grotesco sin respiro, la mofa casi desesperada, el reírse crispado de un obseso que está observándose a sí mismo en su ¿de qué me río? Lo que sintetizó Fontanarrosa en una definición memorable: «El humor no debe ser risa. Sí, sonrisa. Y, de ser posible, llanto amargo». Si *Terminal*, en lugar de terminar donde termina, terminase en un cementerio entre sus tumbas, sería a todas luces un chiste de las sombras.

Y lo penúltimo.

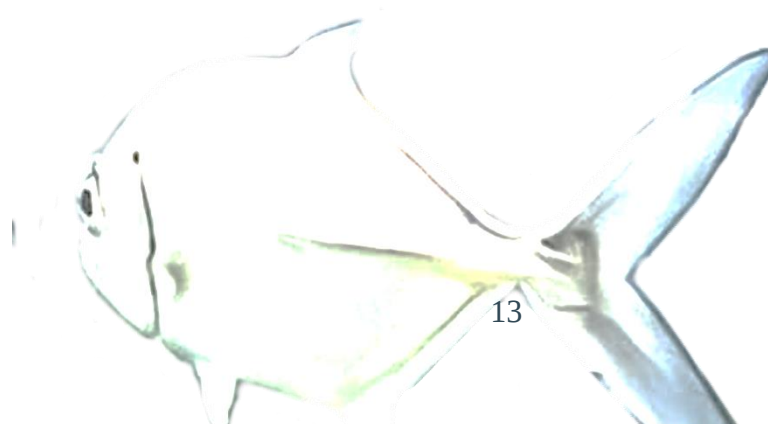
Resultaría fácil decir qué difícil encontrarle lector. Es de esos libros que los crea, como un reto, pero a la vez se entrega tan noblemente a su artificio que excluirle de antemano lectores se convertiría en un despropósito. Quien se acerque debe hacerlo desnudo, sin prejuicios, y con dejarse ir, deseoso por saber qué depara, verá que todo se desliza. Tendrá ante sí un ejercicio de libertad, con una vara alta de sofisticación intelectual y literaria, en las andanzas de esa cáfila de fantoches que el delirio disloca de un lado a otro, alocándolos, bandeándolos, burlándolos, mientras el autor, consciente de la caja de Pandora que abrió, consiente en dejarse llevar por la marea, totalmente encantado, en su doble acepción de gusto y sortilegio. Estará en cada lector decidir hasta dónde lo quiere acompañar y en esa decisión ayudarán los esferpentos, que 'actúan' muy bien, hay que decirlo, moviéndose a sus anchas en el pintoresco y cambiante acontecer, que retaceará hasta la página postrera adonde apunta, y que a lo largo de su *Lento Transcurso*, nunca tal, jamás deja sin ganas de seguir (y seguir) (leyendo) (siempre). Pero que *Terminal* es



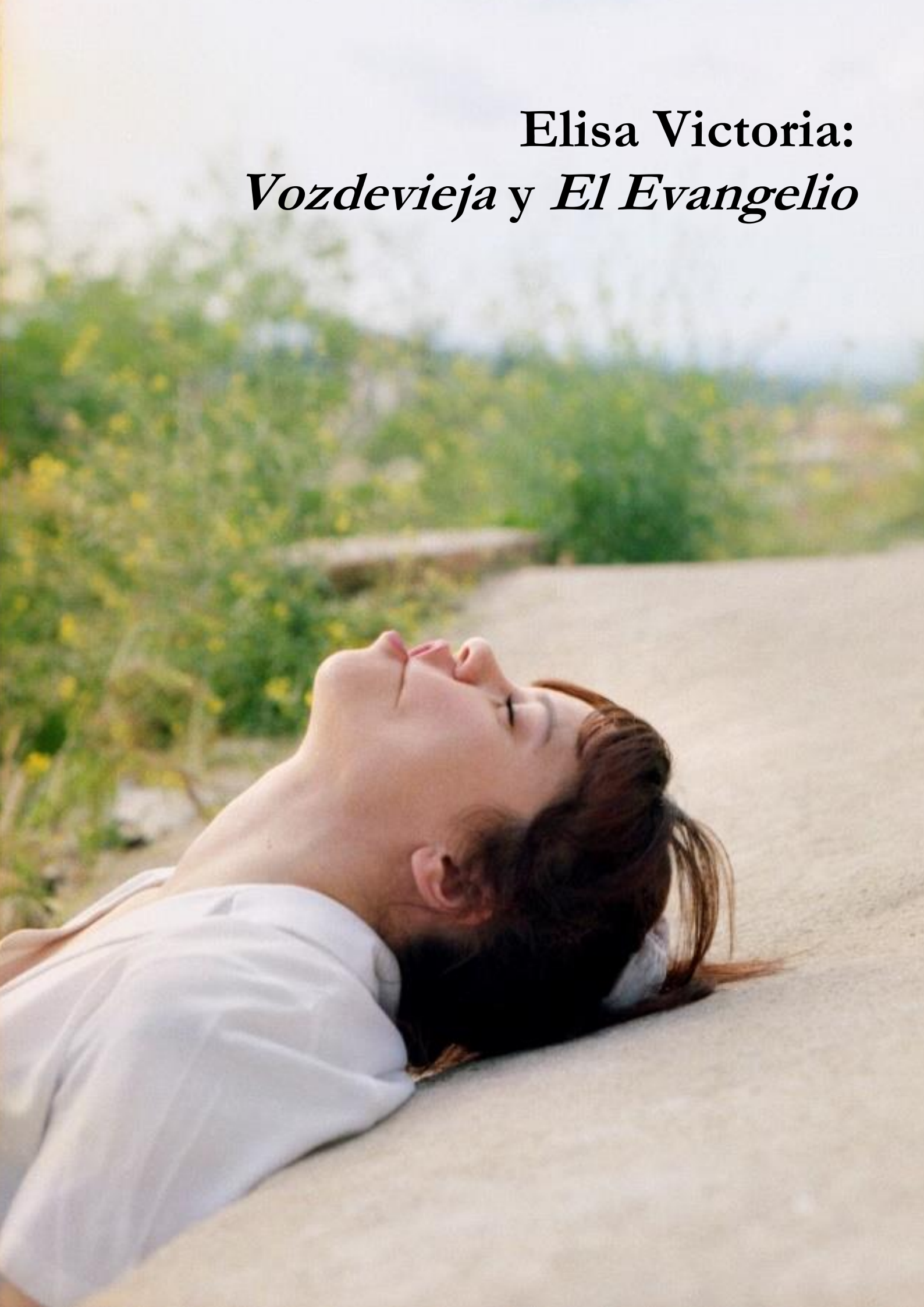
rara... es rara. De reducirla a una palabra, le entallaría perfecto *rictus*. De reducir esa palabra, sonaría ideal *réquiem*. Habla, desde el centro de las cosas, del centro de las cosas, y veda su acceso a quien pretenda acercarse desde los alrededores de las cosas. A este no lo querrá, lo expulsará, sin exenciones ni excepciones. Apuesta a todo, que es apostar a nada, con insolencia y desparpajo. Es esa apuesta franca ¿e inconsciente? propia de las vanguardias, a cuyo frente está el abismo o el descubrimiento deslumbrante. Poco le importan, suscribiría con Kipling, "*esos dos impostores*". El mismo Jitrik larga por ahí, en una meditación sobre su hacer que es, a la vez, una celebración de lo que hace: «¿Sería posible, por lo tanto, un relato de puras resonancias, de ecos, de restos, de equívocos, de intentos de comprensión inacabados y precarios amenazados por la discontinuidad? Un relato, en suma, semejante a un adagio de una sonata sin tema [...] pero con una fuerza tan imponente como para instaurar un sentido desde la precariedad y el sinsentido» (lo dice en la página 66 de *Long Beach*, otra de sus *nouvelles*). Como la ciencia pura, que luego devendrá en aplicaciones, la literatura, cuando es pura, deshollina cerebros, por los que suelta sus corrientes de río que se lavó en la piedra subterránea. Así, *Terminal* extiende su mapa de territorio descifrable por el que trepa la murga fantasmal sosteniendo en sus hombros otra roca de Sísifo, mientras se nos hace que deambula por el trazado de una ciudad reconocible, peligrosa y sensual, acaso huraña, pero tan Buenos Aires que calles y lugares nos sorprenden —pero no nos sorprenden— con nombres ilusorios que juegan a pequeños misterios. Esa deriva-delirio por la que Jitrik conduce en desopilante proce-sión a su cohorte de espectros, desde el pes-cante de un carro fileteado con la expresión de Gelman: «*Hay que hundir las palabras en la realidad hasta hacerlas delirar como ella*».

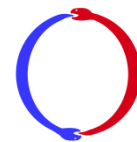
Y concluyo.

¿Nunca habrá pensado Jitrik que su 'otro' ofi-cio, el universitario, el crítico, el teórico, conspiró contra su valoración como creador? Como creador total. Un escritor, a secas.



Elisa Victoria:
Vozdevieja y El Evangelio





Pravia Arango

Estimado lector:

Conviene que le explique el recorrido para llegar a estas lecturas mediante un eje cronológico.

Septiembre de 2021. Como mi hija quiere seguir algunos pasos profesionales de una amiga común y lectora de calidad, de vez en cuando las tres tomamos una cervezuela. En una de esas “quedadas” aterrizamos en casa de nuestra amiga que nos dejó: *Vozdevieja*, para mí y *El Evangelio*, para mi chica. Préstamos acompañados del comentario: *la sevillana es una chica joven, las jóvenes cambian mucho, el primero me gustó, pero el segundo no acaba...*

Octubre de 2021. La lectura de *Vozdevieja* me llevó a dejarle unas preguntas en un contacto de la autora en internet, las preguntas figuran al final del texto. Nadie respondió y nadie las borró.

A mi hija la literatura como que no; por tanto, dejé pasar un tiempo generoso y le pregunté

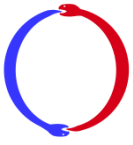
por *El Evangelio*. Ah, eso. Sí, mujer. Llevo diez páginas y no está mal, fue la respuesta. Pasó mucho tiempo y un día, ¡menuda mierda de libro, tienes que leerlo para ver qué le pasa!; Es infumable, tío! Y lo soltó en una pila de papeles en común.

Febrero de 2022. Leo *El Evangelio*, redacto la segunda parte del texto, lo comento con mi hija, que se muestra muy interesada en leer *Vozdevieja*; una mala experiencia lectora que espolea la lectura. Vida y paradoja.

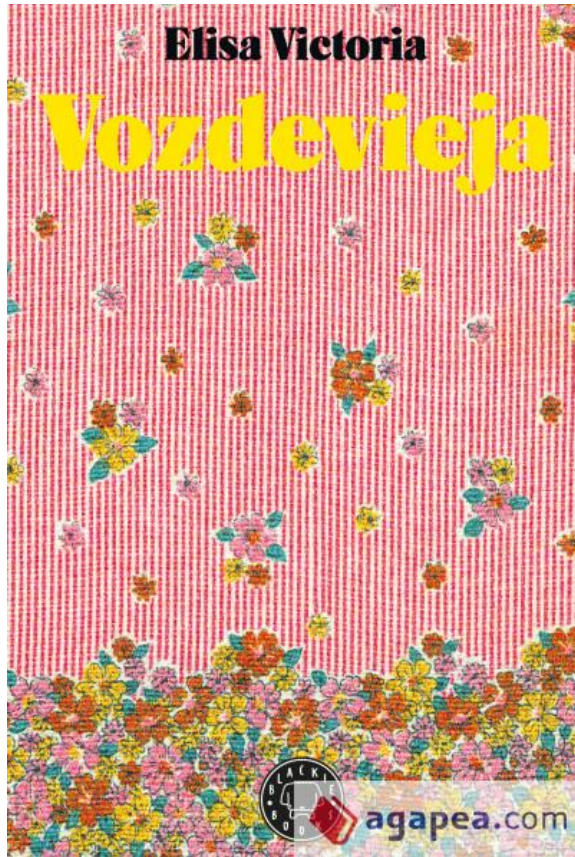
Las reseñas de los libros.

Vozdevieja. Algo tienen los niños que se nos escapa a los adultos. Pensemos en esas tablas medievales donde el niño por excelencia (Jesús) muestra una y otra vez cara de viejo. Pasemos ahora al campo de la literatura y avancemos en la línea cronológica hasta casi nuestros días; pues bien, los niños de la literatura para adultos tienden a perderse por los extremos: o son seres sufrientes camino del martirologio, *Mi árbol de naranja lima* o son entes traviesos y simpáticos camino de la empatía con el mundo mundial, *El pequeño Nicolás*. Algo escurridizo tienen los niños a la hora de pasar de la vida real al arte: suelen quedar fuera de foco y deformados. Tal vez, el único escritor español que ha conseguido un retrato nítido y verosímil de la gente menuda sea Delibes. Solo tal vez, repito.

Hasta ahora la cosa iba así, pero en algún momento hay que romper la maldición. Y la ruptura del hechizo llega con *Vozdevieja*, de Elisa Victoria. Sí, *Vozdevieja* es el mote de la niña Marina, una chiquilla tan de carne y hueso que te deja un recuerdo más prístino que muchas personas reales. Si echamos cuentas, Marina tiene todas las papeletas para ser una niña mártir. Veamos. Padre ausente, madre muy enferma a punto de morir, sufre ansiedad social con otros niños, vive en continuo nomadismo de casa, de escuela, de novios de la madre..., y con esos ingredientes



el resultado de la receta es una niña para comérsela de rica, natural y fresca como pan recién hecho. Marina es un ser imperfecto rodeado de otros seres llenos de fallos y el resultado es una novela perfecta, tan cotidiana como la merienda de cola cao con galletas.

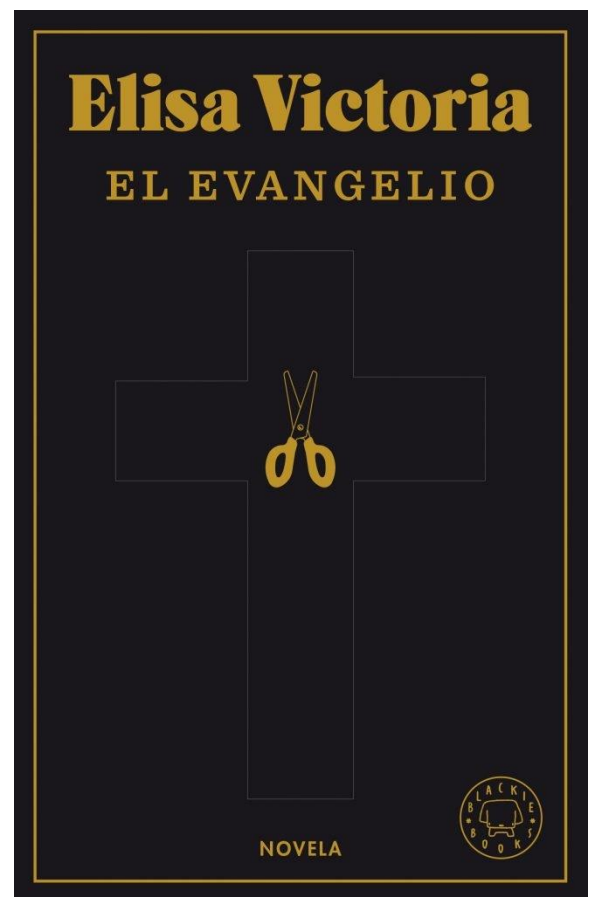


Animada por la lectura de la novela, continué con *El Evangelio*. Como aportación personal, esta me resultó más enriquecedora que la primera: **no** la recomiendo. Explico la aparente incoherencia.

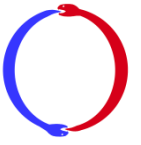
El Evangelio es la “prueba gráfica visual” de que en literatura no valen los razonamientos matemáticos: si hago lo mismo, los resultados serán idénticos. No, en literatura, fondo y forma se condicionan de manera que el resultado es único e intransferible.

Elisa Victoria, en *El Evangelio*, pone el foco en un veinteañera y aplica el método de *Vozdevieja*. La autora, por prisa, por pereza, por juventud, por excesiva confianza, por *no sé*

cómo seguir, pero ahí lo dejo... considera que el buen resultado está garantizado. Pero en literatura los mismos hechos producen resultados dispares y la niña/maravilla de *Vozdevieja* se transforma en joven/modelo de las cosas mal hechas. Eulalia, la protagonista, es un personaje maniqueo, inmaduro, demagógico; todo chirría en la novela, los temas no están trabados, sino unidos mediante pegotes de harina con agua a falta de pegamento, el desarrollo psicológico no puede ser más burdo: tan pronto los personajes hacen cosas del XXI como desarrollan argumentos del XIX. La novela es un garabato infantil, y lo más triste, sin vida y sin gracia; una pintada callejera que contamina visualmente y pone de mal humor.



Solo deseo que un día la autora considere *El Evangelio* como algo vergonzante, porque equivocarse es humano y de los fracasos se aprende mucho si uno no se empecina. Elisa



Victoria, por ahí no sigas porque no lo “petas”. *Te lo dice una güelina que recibió mucha tralla, fiína.*

A propósito de Vozdevieja

1. Tu voz narradora suena tan de verdad que apabulla, Elisa, ¿esa onda es tuya o la has captado por fuera? Me gustaría que te extendieras en la opción elegida.

2. Con la perspectiva que te da el éxito de la novela, ¿crees que está bien ajustada la relación de Marina con el sexo?, ¿lo consideras un acierto? Verás, hay un desajuste de edad (tengo 64 años) entre tú y yo. No sé, la edad cronológica de Marina no me encaja con su precocidad sexual. Seguro que estoy fuera de órbita.

3. Conozco hombres que dicen que están hartos de novelas de mujeres con mujeres para mujeres; conozco mujeres que solo leen textos de mujeres, ¿cómo ves tú este asunto? En otras palabras, ¿crees que las mujeres para avanzar hemos de hacer tabla rasa y llegar a una guerra civil hombre / mujer o es más inteligente optar por una postura acumulativa y conciliadora? ¿Debemos ser rabiosas o moderadas?

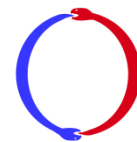
4. ¿Ser mujer, escritora, joven y guapa es ahora mismo una baza a favor en el mercado editorial? Si lo es, no me parece mal. Durante muchos años el mercado ha funcionado al revés; por tanto, ¿es una especie de justicia poética que se nos debe?

5. Cristina Morales, Marta Sanz, Sara Mesa..., una añada magnífica. Seguro que se me ha olvidado alguna buena novelista española joven y actual, ¿me completas la lista? Gracias.





Marea de sangre,
de José Luis Muñoz



Ángela Martín del Burgo



Un azar generoso nos ha traído *Marea de sangre* del novelista José Luis Muñoz, como anteriormente lo hizo con *La muerte del impostor*, ese ensamblaje perfecto entre la novela negra y la de espionaje, y saludamos ambas obras con un infinito reconocimiento.

Queremos dedicar unas palabras a *Marea de sangre*, una novela que podemos leer de principio a fin con la confirmación de su excelente intriga, de su autenticidad y acertado estilo. Fue publicada por la editorial Erein, en su colección de *Cosecha roja*, en 2010.

En la España costera de Playa de Aro, en la provincia de Gerona, el aparente suicidio de una joven turista danesa, Eva Hellstrom, que se lanza al vacío desde su terraza del sexto piso de un apartamento del edificio Costa Azul, es el desencadenante de la trama.

El sargento de la Policía Municipal, Ismael Ortiz, aquejado de un abrumador aburrimiento en la estación invernal y de una no menos agobiante esposa alcoholizada, barrunta algo sospechoso en ese suicidio. Eva se ha lanzado desnuda al vacío. Ortiz encuentra la anomalía de una suicida arrojándose desnuda tras un baño en la vivienda, piso que, por lo demás, está lleno de humo de tabaco sin colillas en cenicero alguno. En un encuentro con el forense, le pregunta si en sus pulmones ha hallado restos de nicotina, es decir, si es fumadora, o si hubiese semen en su vagina. Nada de esto hay. Ella no es fumadora y, a juicio de la hermana, no gusta de los hombres.

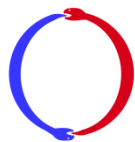
El sargento pone sus sospechas en marcha:

Estoy empezando a atar cabos. Algo huele mal en Playa de Aro.

Una segunda muerte, la del portero del Edificio Costa Azul, que ha intentado ponerse en contacto con su amigo, el sargento, hace crecer sus sospechas. Pau es encontrado muerto junto a las rocas de la playa. ¿Una caída, que es resultado de un tropezón sin más, y otra muerte fortuita? Del mismo modo que la desaparición de un tercer personaje, el empleado de Banca Ferrarons.

Al tiempo que Ismael Ortiz va desentrañando esos sucesos, al hilo de su solitaria investigación policial, los usos y costumbres de la localidad costera, emblema de otras muchas localidades de la costa de España y aun del interior, se nos irán mostrando; esto es, se nos ofrece el retrato de un tiempo y de un espacio. Un tiempo que bien pudiera ser el nuestro, pero que, tras una concreta descripción, podemos fechar:

El café le quemaba la lengua. Siempre igual. Solo y sin azúcar. Y la radio a su lado, aullando las noticias del amanecer. Tramontana, Reagan almacenando tropas junto a Nicaragua, OPAS hostiles y bombazos.



Usos y costumbres fraudulentos, corruptos, en los que se entretejen el sector privado con el público: la Banca, la Guardia Civil, alcaldes y concejales, propietarios de restaurantes y clubs, *pieds noirs*, donde se alían el blanqueo de capitales con el narcotráfico, la prostitución y los proxenetas, y el papel de remunerados testaferros.

El lector es cómplice del sargento de la policía municipal e irá tras de la visión que las sospechas de este les va mostrando.

Un retrato, pero que muy negro, en el que José Luis se nos muestra tocado por el ala de gracia de la mejor tradición literaria.

En ese retrato negro de España resalta no solamente lo corrupto, sino también lo viejo y decrepito en enseres, casas y cosas, como también, lo podrido. El *Cuatro latas*, vehículo policial del sargento, la magdalena rancia, *Su lavabo, su propio lavabo, estaba bastante más sucio que el de la oficina municipal...*

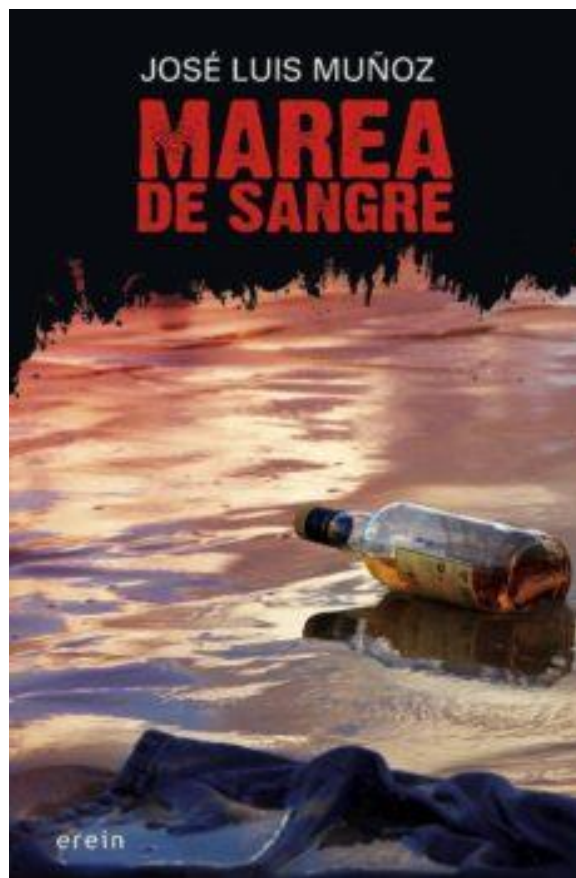
Entre los personajes, Leo, el marsellés, *pied noir*, que es dueño del restaurante *La Tramontana* y del yate de lujo *Onda* (Sabemos que eran tiempos en los que en la Costa Brava estaba establecida la mafia francesa); Marc Borrás, el director de la sucursal bancaria; Llorca, el dueño del puticlub *La puerta del Cielo*; Abel González, el teniente de la Guardia Civil, un Abel que está del lado de Caín, y con esto queremos también hacer alusión a su última novela publicada, *Brother*. Y entre las mujeres, Marisol, la compañera en la policía municipal de Ortiz y su amante, a quien él confiará sus sospechas, y que terminará traicionándolo; Madeleine, quien mira su juventud con nostalgia, y Carolina, la tierna prostituta.

Personajes que arrastran sus experiencias conforme van viviendo entre las páginas de la novela.

Lo rápido y fácil que es morir —nos dirá el narrador— *y lo difícil que es vivir*.

En un paisaje cruzado por el viento enfurecido de la Tramontana:

¿Cómo pueden dormir ustedes con este viento tan terrible? ¿Cómo se llama? ¿Qué nombre le dan? Ah, sí: Tramontana. No me extraña que Dalí estuviera loco, es normal.

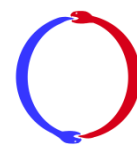


Otra faceta en la que José Luis Muñoz es maestro es en las pinceladas eróticas, como si con sus lecturas recorriésemos ese territorio secreto de sexo y amor, y aprendiésemos con él toda su sabiduría desengañada.

El realismo de las descripciones y su poesía, la búsqueda de autenticidad y de estilo, nos hacen recomendar muy gratamente la novela.

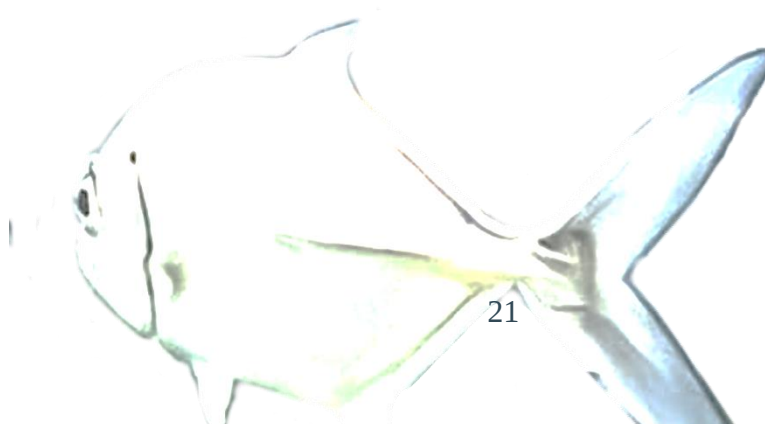
Descripciones como las siguientes:

En el horizonte, como un Manhattan marino de desigual fortuna, se dibujaban las moles fálicas de los rascacielos de Playa de Aro que impedían que divisaran el mar los sufridos habitantes del interior del pueblo, un monu-



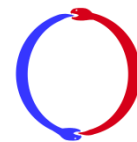
mento de hormigón armado alzado como homenaje a la especulación más salvaje. Cincuenta años atrás la playa era un lugar edénico punteado por cuatro casitas blancas.

No desvelaremos el final, pero cuando el protagonista se debate en ese ataque de muerte y leemos “la herida del muslo”, nuestra lectura, tras una asociación poética, nos hace leer “la herida del mundo”; herida desde la que nuestro corazón, el del lector insobornable, junto con el del autor, clama justicia, y sangra y llora.





Las heroínas de Isabel Allende



Goyo



Isabel Allende Llonca (Lima, 1942) es escritora de novelas y cuentos, y periodista. De ascendencia hispano-portuguesa,

es, es hija de Tomás Allende, primo hermano de Salvador Allende, presidente de Chile desde 1970 a 1973. Nació en Perú mientras su padre ejercía de secretario de la Embajada de Chile en Lima. Se exilió de Chile a Venezuela en 1975 después del golpe de Estado de 1973 y permaneció en Venezuela hasta 1988. Tiene nacionalidad estadounidense y desde 2004 es miembro de La Academia Estadounidense de las Artes y las Letras. En 2010 recibió el Premio Nacional de Literatura de Chile. Se considera que es la escritora viva más leída en lengua española y sus obras, traducidas a 42 idiomas. Su tendencia es el feminismo y el realismo mágico.

La casa de los espíritus (1982), novela llevada al cine con el mismo título, fue un éxito, dirigida por el danés Bille August (1993) con Meryl Streep, Glenn Close y Antonio Banderas, y quizá sea su obra cumbre. *De amor y*

de sombra (1989), *El plan infinito* (1991), *La ciudad de las bestias* (2002) y *Violeta* (2012) son algunas de sus obras.

Los cuentos de Eva Luna (1989) consta de 23 relatos, que, cual Scheherazade de *Las mil y una noches* son narrados por Eva Luna, personaje principal de la novela homónima de 1987.

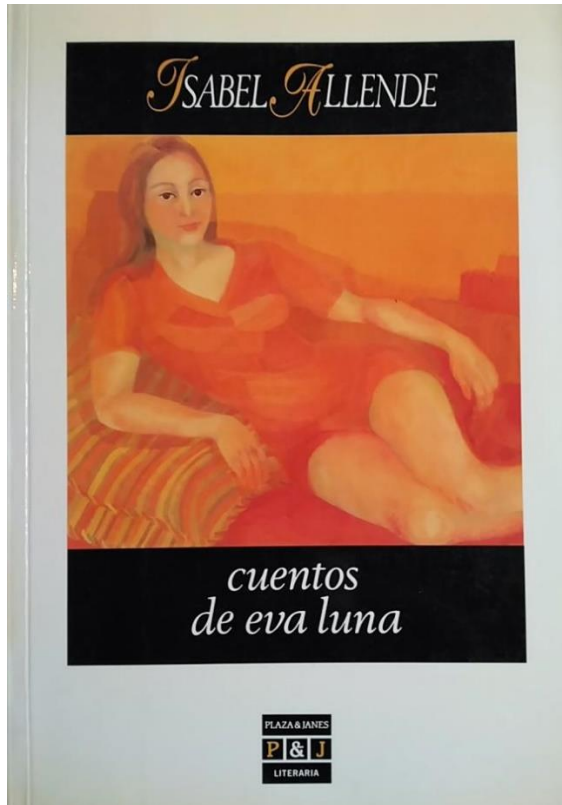
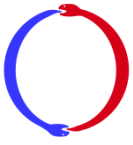
Los personajes protagonistas de *Los cuentos de Eva Luna* son todas mujeres, a veces adivinas, otras lujuriosas, cautivas o prostitutas, valientes, infieles, algunas casi niñas, desengañadas, a menudo justicieras o vengadoras, y siempre heroínas. No hay referencia de los lugares donde se desarrollan las historias, el lector puede concluir que son países de América Central o del Sur en ambientes de sabana o selva, inmersas en las infinitas revoluciones del pasado siglo y aún del anterior. Solo el último cuento, “De barro estamos hechos”, hace referencia a Omayra Sánchez, la niña colombiana de trece años y su dramática muerte en la avalancha producida por la erupción del volcán Nevado del Ruiz en 1985 y convertida en la heroína Azucena.

El hombre se guardó el cuchillo y la siguió con los billetes en la mano. Clarisa preparó té para ambos, sirvió las últimas galletas que le quedaban y lo invitó a sentarse en la sala.

—¿De dónde sacaste la peregrina idea de robarle a esta pobre vieja?

El ladrón le contó que la había observado durante días, sabía que vivía sola y pensó que en aquel caserón habría algo que llevarse, ese era el primer asalto, dijo, tenía cuatro hijos, estaba sin trabajo y no podía llegar a casa con las manos vacías. Le ofreció incorporarlo a la lista de sus protegidos y le prometió que no lo acusaría a las autoridades. En los diez años siguientes, hasta la muerte de Clarisa, el hombre le enviaba por correo un pequeño regalo en cada Navidad.

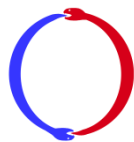
(Fragmento de “Clarisa”, tercer cuento)



Cuentos de Eva Luna atrapa al lector por la sencillez y la fuerza sugestiva del universo de personajes, que recuerdan con claridad a los de *Cien años de soledad*, tal vez influidos por ellos. Al tratarse de relatos cortos, la complejidad es menor, con una narrativa más ligera, no hay tanta densidad ni la evolución secular de aquella.



Las malas,
de Camila Sosa Villada



Osvaldo Beker

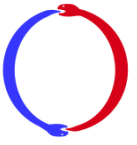


Dice la narradora construida por Sosa Villada, una vez iniciada esta novela, que el horror germinal y estructural en el vínculo entre padre e hija travesti, durante los años de la niñez y de la “tierna adolescencia”, representa la semilla del sentimiento sempiterno que gobernará el espíritu de aquellos sujetos insatisfechos con el género asignado de bebé. Ya esta idea, que resuena como un legítimo apotegma, constituye una representación paradigmática de varios pasajes, o de la ficción toda, en el medio de tanta narración descarnada. Sosa Villada, así, configura una diégesis y una gran cantidad de argumentaciones que se ligan con varias cuestiones que muchos preferirían no ver. Precisamente, *Las malas* apuesta por una narrativa de la visibilidad de entornos sociales pocas veces representados: las chicas trans (fundamentalmente en décadas pasadas cuando se tornaba muy difícil su integración e incluso su comprensión). La construcción de su novela, entonces, oscila entre los acontecimientos en la vida de un grupo de personas en el interior

del país y la presencia recurrente de flageolos, discriminaciones, actitudes siniestras por parte de los Otros, poco o nada solidarios con todo aquello que les sucede a estos seres humanos.

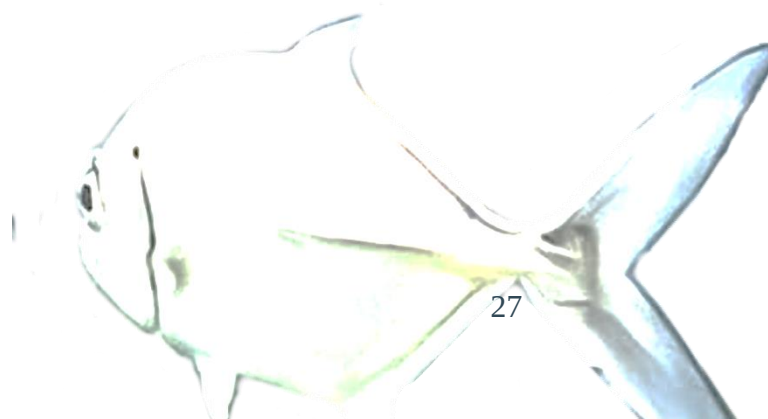
De *Las malas* se advierte un efecto de lectura: el miedo constante por lo que sobrevendrá cada vez que se da vuelta una página o se inicia un capítulo. Hay un cierto terror acechante, dada la expectativa insoslayable en el momento de abordar este libro, que es sintomático, constante (un terror parecido al que muchos de sus personajes experimentan ante el curso de los acontecimientos, cosa que se señalaba en las primeras líneas de esta reseña). El reverso de tal sentimiento puede estar constituido por un puñado de aspectos del alma humana: conmiseración, lástima, comprensión, amor. Si se habla de lo siniestro, o lo ominoso, es imposible dejar de lado la evocación a célebres páginas freudianas: tal fenómeno irrumpe en el alma en el instante en que se presenta algo nuevo (si y solo si eso nuevo desencadena una impresión de desorientación a partir de la ruptura del *statu quo*) que, a todas luces, quiebra lo establecido, lo dado, lo esperado en determinado patrón cultural y social.

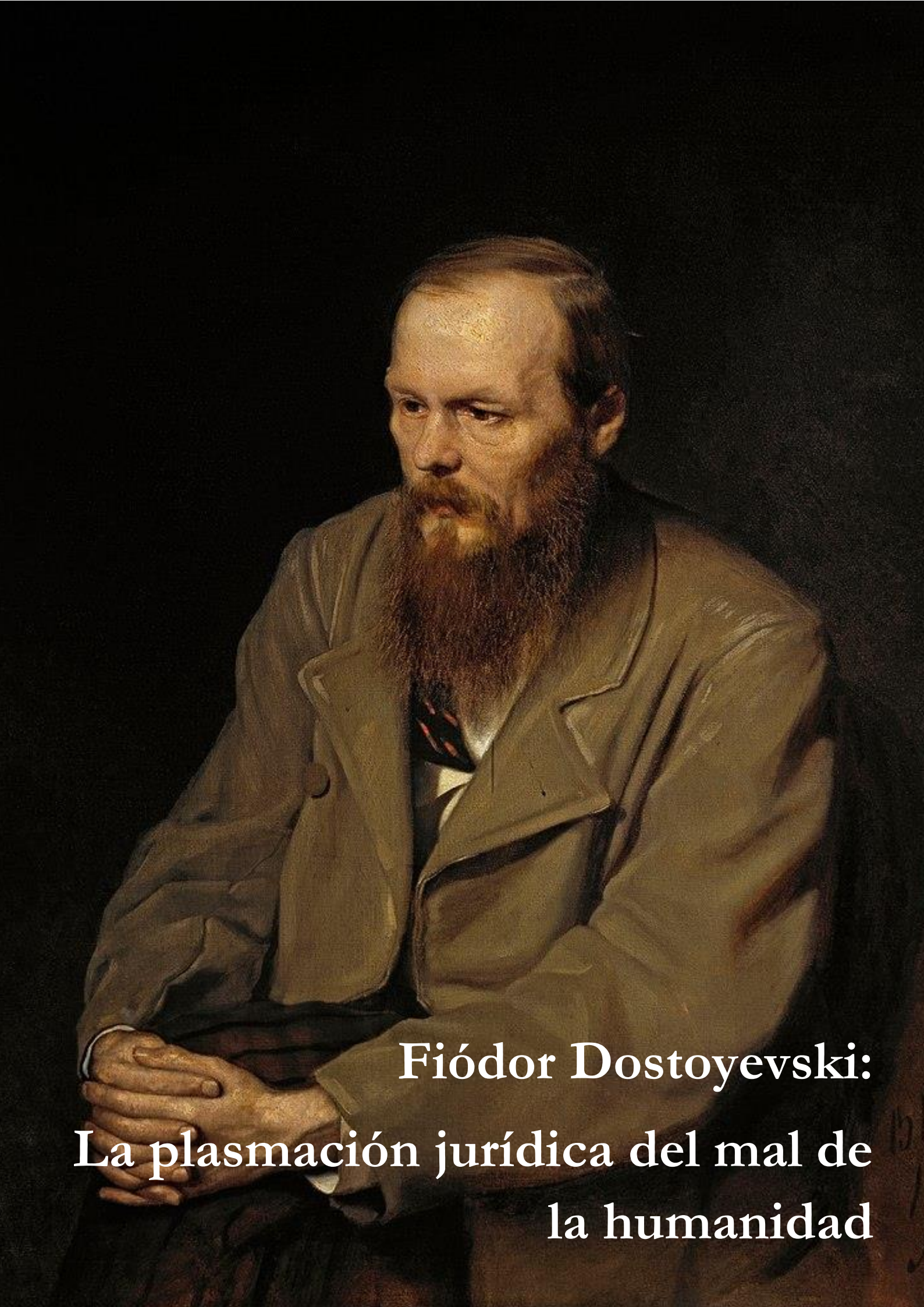
La actriz y escritora cordobesa, quien se alzó con el gran Premio Sor Juana Inés de la Cruz por este libro, cultivó en esta diégesis un universo autobiográfico apelando a la porosa memoria y articulando un elenco de personajes pueblerinos. Así, Camila Sosa Villada conecta el mundo de lo que acontece en un paraje del interior de la Argentina con una pléyade de mitos rurales, historias, leyendas, que se van enhebrando con los núcleos del relato de modo admirable. ¿Una consecuencia insoslayable?: que haya un borramiento de las fronteras entre lo imaginado y lo empírico, que se produzca una serie de hechos que rozan lo fantástico: un bebé hallado por un grupo de travestis, suje-



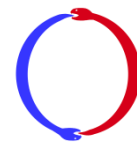
tos conocidos como “Los Hombres sin cabeza”, amantes de las chicas trans, una chica Natalí, séptima hija varón que es víctima de los designios de la luna llena. La narrativa en primera persona (Gérard Genette diría “homodiegética”) ostenta el dolor de la mirada de los otros que está cargada de desprecio, insultos, persecuciones, discriminación y piedrazos. En definitiva, *Las malas* consiste en una *juvenilia* de heridas y de ilusiones, de odios y, a la vez, de esperanzas en un grupo siempre marginado, incluso hoy, más allá de intentos de aceptaciones y de inclusión.

***Las malas*, de Camila Sosa Villada**
2015
Editorial Tusquets
Buenos Aires
ISBN 9789876704816





Fiódor Dostoyevski:
La plasmación jurídica del mal de
la humanidad



Diego García Paz



Fiódor Dostoyevski (1821-1881) es uno de los autores rusos de mayor trascendencia en la literatura universal. De una vida personal, desde la infancia, muy difícil —quedó huérfano a los dieciocho años de edad, fue preso en Siberia y estuvo aquejado de una epilepsia cuya primera crisis fue desencadenada por la noticia del asesinato de su padre, un hombre autoritario que le ocasionaba sentimientos encontrados—, su prolífica obra no solo canaliza esas experiencias vitales, sino su propia concepción de la humanidad. La injusticia social es un tema recurrente en sus textos (*Pobres gentes*, *Los hermanos Karamázov*, *Crimen y castigo*, *El idiota*, *Los demonios* y tantos otros), en los que se expone la gran brecha, promovida por el dinero, entre las clases menos favorecidas y el poder. La potencia del dinero en la vida social, por encima de cualquier otro elemento o valor, es puesto de manifiesto a través de la voz de muchos personajes. Precisamente, esa

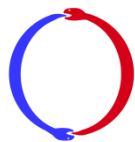
pobreza económica determina también una pobreza personal, una miseria (en un sentido omnicomprendido) que para Dostoyevski va más allá de lo sociológico y se adentra en la propia naturaleza humana. El autor llega a concebir al ser humano como consciente de esta limitación personal, de este mal (en buena medida ocasionado de forma exógena) que lo condiciona y determina, cristalizando en las ruindades cotidianas, la mezquindad o el cinismo; todo ello fruto de una batalla social en la que la pobreza impone la necesidad de sobrevivir. De este modo, Dostoyevski contempla, como única salida de esa perversa condición humana, la propia dejación de uno mismo, de los vicios, para consagrarse a unas metas heroicas: la valentía, la generosidad, la entrega hacia los demás; destellos de esperanza que suponen un sufrimiento, iniciar una dura empresa, titánica, para quienes ni siquiera pueden consigo mismos. Aquí radica la trascendencia del ser humano: en la auto-superación; y esa dejación de los propios males hace que el hombre, y la sociedad por extensión, mejoren. En definitiva, se trata de una lucha interior. Por este planteamiento, se ha considerado a Dostoyevski como un genial referente literario del existencialismo.

En la novela *El idiota* existe un diálogo que tiene una dimensión jurídica relevante, y que viene a trasponer aquella concepción filosófica al ámbito del derecho:

—La ley normal de la humanidad es precisamente el instinto de conservación.

—¿Quién le ha dicho eso? Es una ley, sin duda, pero una ley que es, ni más ni menos, la ley de la destrucción, y aun de la destrucción personal [...].

—Sí, la ley de la conservación personal y la de la destrucción son igualmente poderosas en el mundo. El diablo conservará aún su poderío sobre la humanidad por un periodo de tiempo desconocido por nosotros. ¿Se ríe usted? ¿Acaso no cree en el diablo? [...] ¿Sabe usted quién es el diablo? ¿Sabe cómo se llama? ¡Y sin saber quién es, ni cómo se llama, se atreve

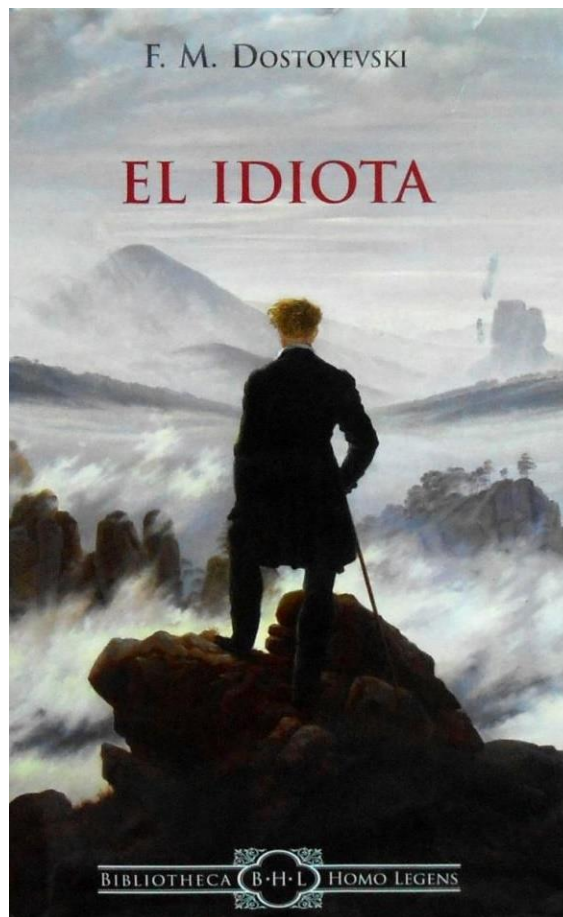


usted a burlarse de su forma a ejemplo de Voltaire; se ríe de sus puntiagudos pies, de su cola y de sus cuernos, todo lo cual es producto de su imaginación! El diablo, en realidad, es un grande y terrible espíritu; carece de cola, cuernos, pies; son ustedes mismos los que le han dotado de esos atributos.

La ley, nuevamente, es el reflejo de esa concepción filosófica de la sociedad que Dostoyevski muestra en su obra, superando una percepción de la misma solo ubicada en la formalidad, en el mero positivismo. De este modo, la ley se basa en la voluntad de la sociedad, y dicha voluntad consiste en su ánimo de mantenerse firme ante la adversidad, manifestándose así en el mandato general que la norma jurídica supone. Una proyección de la sociedad más allá de sus males, de sus límites, dará lugar a una ley favorable, en el sentido de velar por el bien común. Sin embargo, una sociedad que no trascienda sus propias debilidades (o su mal) propiciará una ley de destrucción, que no tendrá por objeto la garantía del interés general, sino preservar, exclusivamente, el interés del poder, o de algunos concretos colectivos, ratificando así una injusticia y desigualdad que genera, a su vez, el propio mal del hombre, en una especie de retroalimentación. Este es el diablo al que se refiere el autor, que no es sino el propio hombre, incapaz de trascender su miseria, y responsable, así, de la promulgación de una ley destructiva e injusta.

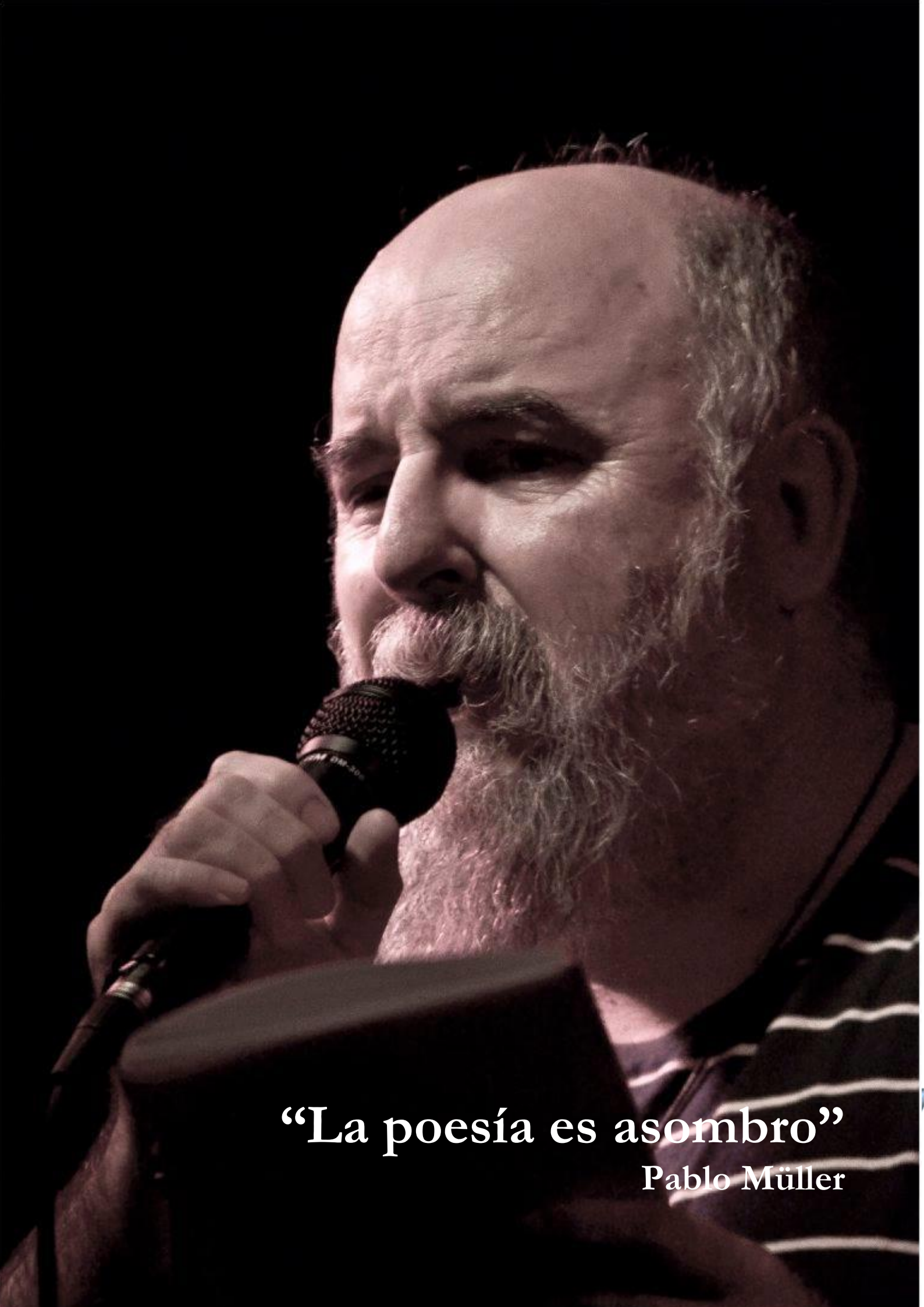
“Dios lucha con el diablo, y el campo de batalla es el corazón del hombre”.

“La mejor manera de evitar que un prisionero escape es asegurarse de que nunca sepa que está en prisión”.



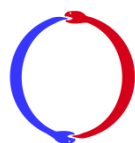
Artículo publicado previamente
En *Literatura abierta*

Роман
в четырех частях



“La poesía es asombro”

Pablo Müller



María Luisa Domínguez Borrallo

Pablo Müller (Bilbao, 1961). Heterónimo de Javier Bermúdez Valencia. Es licenciado en Historia y tiene estudios de pedagogía. Es miembro del colectivo ZOK, (Zebagaitz Olerki Kolektiboa) dedicado al activismo poético. Ha formado parte de la asamblea de la revista digital de poesía crítica *Cajade Resistencia*. Ha publicado *Contra el miedo* (Amargord, 2015), *El cuaderno de las tareas extraordinarias* (A Fortiori, 2017), *Pan y hierro* (Ediciones del 4 de agosto, 2019) y *Legolan* (La Única Puerta a la Izquierda). Ha participado en las antologías *Voces del Nervión* (Vitrubio, 2018) *Muturreko ahotsak* (Amargord, 2017) *Voces del Extremo. Antología 2012/2016* coordinado por Antonio Orihuela (Amargord, 2017) *Voces del viento sur. Treinta poetas de la conciencia crítica*, (El Desvelo ediciones, 2016) *Voces del Extremo. Poesía y raíces* (Amargord, 2016), *Las Noches de LUPÍ en Bilbao*,

(*La Única Puerta a la Izquierda*, 2014) y *Ni una más. Poemas por Ciudad Juárez*. Selección de Uberto Stabile, (Amargord, 2014) *Los cuadernos del duelo de Pablo Müller*, puede leerse en el blog del mismo nombre. Desde enero de 2011 y hasta la fecha mantiene el blog Papeles de Pablo Müller.

Pablo y los pasos silenciosos de la lucha por y para la poesía, la generosidad del poeta, la grandeza del hombre. ¿Qué es la poesía? ¿Qué pretende?

Más allá de la respuesta obvia que dice que la poesía es comunicación, que también, un género literario o no, y evitando cualquier tipo de dogmatismo, soy “riechmanniano” en la idea de que la poesía es asombro: asombro de la belleza que hay en el mundo y asombro del sufrimiento y dolor que hay en el mundo.

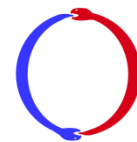
En mi caso, entiendo la poesía como un lugar de encuentro. Creo que la poesía es una forma de cuestionarme, de cuestionar lo que nos rodea, de contestar el mundo que duele y celebrar el mundo que nos hace crecer.

¿A qué edad empiezas a escribir? ¿Qué te impulsa a ello?

Empecé a escribir a los quince o dieciséis años, luego estuve varios años sin hacerlo y volvió la poesía hará unos veinte años.

¿Qué hay antes de la poesía, qué queda después de ella?

Creo que la poesía está en todos los ámbitos y lugares, en todas las situaciones. No hay un antes ni por lo tanto un después. La poesía es un “durante”, como dice Antonio Orihuela: es intemporal. Otra cosa es el poema: ese artefacto que intenta aprehender la poesía, y que pocas veces lo consigue. Antes del poema está la atención, la mirada atenta, la pugna con ese instrumento tan esquivo e imperfecto que es el lenguaje. Y después del poema, en el mejor de los casos, esa sensación de que eras tú quien lo escribía, cuando



lees los poemas de otros, o que estás ahí en esas palabras, cuando eres tú el que lo escribe.

Muchos autores tienen un blog para poder dar a conocer lo que escriben, en tu caso das a conocer el trabajo de otros autores. Es un trabajo por y para la poesía. Un blog muy considerado en el mundo poético. Háblanos de cómo y por qué nace este proyecto.

Papeles de Pablo Müller comenzó el uno de enero de 2011, por lo que ha cumplido once años y ha pasado por varias épocas. Al principio eran comentarios acrílicos sobre lecturas. El primer *post* es sobre La puerta de Margaret Atwood, por ejemplo, y entonces solía publicar poemas míos. Aunque también compartía poemas de otras y otros poetas. El blog formaba parte de mi proceso de escritura. Pero hacia el 2016 o 2017 cambié ese proceso y entonces fueron desapareciendo mis poemas y se hicieron más frecuentes los que había leído y me habían llamado la atención.

¿Escribes cuando eres feliz o para serlo?

Pues no relaciono escritura y felicidad. Escribo para conocer, para conocerme, para conocernos, para compartir ese asombro, ese sacar de la sombra, poner a la luz, lo que se me ha pasado desapercibido y debería contar con mi atención, en las dos acepciones: atención como forma de ofrecerme y atención como actitud hacia lo que nos rodea.

¿Cómo ha influido en tu obra o en tu proceso de creación la llegada de la covid-19?

El covid-19 ha influido en mi vida y me ha retraído, me ha encerrado más en casa, si ya era de por sí retraído, pero aún no he visto eso reflejado en lo que escribo. Sí estoy leyendo libros de poemas que incorporan la situación creada por la pandemia e imagino que con el tiempo eso decantará en lo que escriba.

Desde esta sección de entrevistas, la paridad es una de las normas por cumplir. ¿Ocurre esto en el mundo de la poesía o sigue notándose en la balanza una cierta inclinación hacia la figura masculina?

Estoy de acuerdo con que la paridad de género sea una norma. Intento aplicarla a lo que leo y, si echas un vistazo al *blog*, verás que se cumple esa paridad con las autoras y autores que comparto. Por eso cuando compro libros de poesía debo cumplir con esa norma, y te aseguro que es mucho más fácil encontrar un libro de un “poeto” que de una poeta. Hay muchas editoriales que publican mayoritariamente hombres y son pocas las que se acercan a esa paridad: Liliputienses, Kri-ller71, Lastura, Olifante o Amargord, son algunos ejemplos de presencia de poetas en paridad con los escritores.

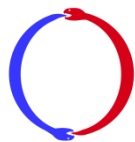
¿Cómo llevas las etapas en las que la poesía calla?

Nunca calla. Está en modo lectura o en modo escritura. Creo que era Gil de Biedma el que decía cuando le preguntaban que por qué no escribía, que para qué respondía, si estaba leyendo libros estupendos.

Eres miembro del colectivo ZOK, cuéntanos cómo nace el colectivo, los propósitos de este y las actividades o acciones que realiza.

Como decía el konpañero Ibon Zubiela en el manifiesto de ZOK, (*Zebagaitz Olerki Kolektiboa*) es un colectivo de personas que desde la libertad, la pluralidad y la independencia, creemos en la belleza como herramienta de cambio revolucionaria, en combate con el pensamiento único y hegemónico, buscando ver más allá de lo inmediato, porque estamos convencidas, que la poesía es un arma cargada de presente.

Nació hace cinco años y es un espacio abierto que intenta atraer y traer voces que creemos silenciadas. En ese sentido, hemos invitado a varios poetas a visitarnos y hemos presen-



tado su trabajo en librerías de Bilbo: Katy Parra, Ana Pérez Cañamares, Iosu Moracho, Isabel Hualde, Rodrigo Garrido, Mikel Sanz Tirapu, Mikel Etxaburu, Carmen GC, Ángel Calle, Itziar Mínguez, Sonia San Román, Carmen Crespo, Alberto Santamaría, Mariano Calvo, Pilar Salamanca, Patricia Fernández, José Blanco, Idoia Carramiñana, Isabel Martín Ruiz, Mikel Felipe Zapico, David Trashumante, Amaia Villa, Paco Gómez Nadal son algunos de los que nos han visitado.

¿De dónde viene y hacia dónde camina la poesía?

Viene de las palabras de nuestros ancestros, de sus vivencias. Cuando un niño pronuncia por primera vez una palabra la hace suya y a la vez recibe el pasado que arrastra en las voces de su madre, de su padre, de su abuela, de sus antepasados. Y se queda con nosotras mientras estemos en ese “durante” que nos dice Antonio.

Si tuvieses que quedarte con un poema, ¿cuál sería?

No me hagas eso, por favor, quedarme con un solo poema sería muy desafortunado.

Tus lectores están de enhorabuena, has publicado recientemente tu último libro: *Legolan* con la editorial *La Única Puerta a la Izquierda*. ¿Sobre qué va este poemario? ¿Cómo y por qué nace? Acércanos al mundo que *Legolan* trae entre las manos.

Legolan es el libro nuevo que salió en octubre del 21, en plena pandemia. Es un libro que se interroga sobre la alegría obligatoria de los parques de atracciones, y a su vez en la necesidad de esa alegría y de lugares donde desarrollarla. Trata sobre la familia, la mía y las nuestras, todas paseando por las atracciones, sobre el trabajo que nos cuesta, sobre el trabajo que provocamos, sobre esas “relaciones” entre el mundo que hacemos y el que realmente queremos. Trata sobre la poesía como herramienta y así me acompaño de Mary Jo Bang, de Jesús Aguado, de Chantal

Maillard, de César Vallejo. Y sobre todo trata sobre la compasión que nos debemos entre nosotras y nosotros.

Me gustaría que nos hablaras de cómo se vive la literatura y la poesía en el País Vasco, más concretamente en Bilbao.

Lo específico del País Vasco en la literatura y la poesía es la existencia de dos lenguas que tienen un encaje muy difícil. Por un lado, está un idioma enorme, gigantesco como el castellano y del otro, un idioma minorizado que es el euskera. Cuando se relacionan el primero tiende a engullir al segundo y eso hace que convivan con dificultad. Es uno de los objetivos fundacionales de ZOK: coexistir sus poéticas y relacionarlas.

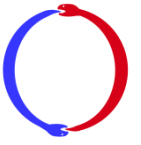
¿Por qué el uso de un heterónimo?

Para escribir sobre el dolor. Pablo Müller apareció en un texto que escribí en 2006 y luego se convirtió en una voz en un libro que se titula *Los cuadernos del duelo de Pablo Müller*. Para escribir esos cuadernos sobre el duelo por la muerte de mi hermano Eduardo, usé ese “personaje” para acercarme a ese dolor y ponerlo de parapeto para que hiciera menos daño. Luego abrí el blog en 2011 e incorporé ese nombre al encabezado, a las redes sociales, etc. La primera vez que publicaron un poema fue en *Ni una más - poemas por Ciudad Juárez* de Uberto Stabile y ahí aparezo con mi nombre Javier Bermúdez. Al ir a publicar el primer libro *Contra el miedo*, el editor me preguntó con qué nombre quería salir, (Chema me llama Javier-Pablo o Pablo-Javier), y decidí el heterónimo.

¿Influye el paisaje en tu obra?

Los ambientes son de gran importancia en los poemas que escribo, la habitación, la ventana, la playa, la orilla de un río, el camino de mi casa a la panadería son lugares donde transcurren los poemas.

¿Qué libro o libros estás leyendo en estos momentos?



Aunque hay algún retraso, unos 20 o 30 títulos, se pueden rastrear las lecturas en el blog. *Los deslumbramientos* seguido de *Recapitulaciones* de Ángel Guinda, *Esferas de un cuerpo ingravido* de Irene de Witt, *El sueño de una lengua común* de Adrienne Rich, *La hija* de María García Zambrano, o *Bocetos de plantas y animales* de Víctor López Zumeldu.

Por último, me gustaría que nos hablastes de tus proyectos inmediatos.

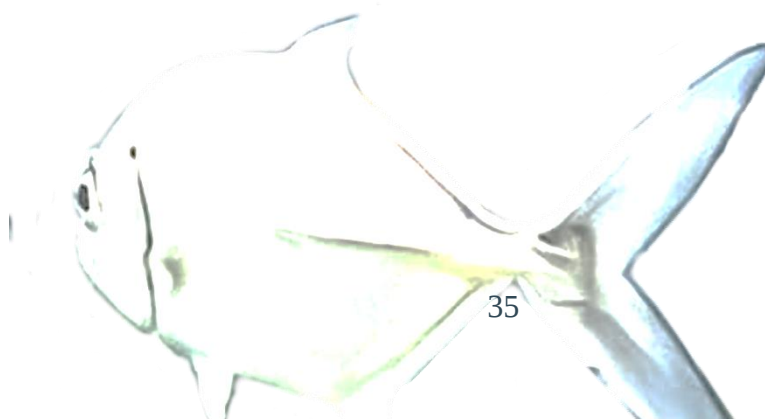
Seguir leyendo en invierno hasta bien entrada la noche y en verano viajar al sur. Y estoy con un par de libros en la cabeza. Pero nada escrito aún.

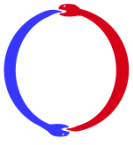
Agradecerte, Pablo, tu accesibilidad y la puerta que nos abres para conocer más a fondo al poeta y al ser humano que lo habita.



LEGOLAN

Pablo Müller





de taquilla a taquilla / de fila a fila / la mirada esquinada / la tribu antigua / la
mano en el vientre / parque capitalismo / los gritos de los niños / las niñas que
corren / los helados gigantes anuncian dónde están las fronteras / rompe el agua
la fila de las barcas / el tobogán acuático / duerme el feto al arrullo / de los cantos
de los hamburgueseros / ese indio en la roca anuncia el cansancio / parque
capitalismo / parque roto de farmacias / en qué noche de abrazos han caído los
edredones / dónde las camas de tránsito / dónde el avión aterrizado /
desembarcan en sus terminales / mujeres en su embarazo / desde el cielo los
pilotos / ven el reguero de la tarde / vacío parque capitalismo / hinchados los
hoteles

llenas las cabañas

el lenguaje de huella con el que escriben / los memorándums / tiene el engranaje
gripado de piedras de la locura /

[arena tras la molienda]

/ mentes entrenadas en el único logro

[furor extractivo

de rentas del trabajo

y así convertirlas

en capital]

contable / número en el terror a la intemperie / quién ordena aquí el espanto
/ en ese lenguaje de huella / rastro de psicópata insensible al dolor del otro /
—sabemos / debemos saber— / que tras el parque Legoland hay mentes
enfermadas de números:

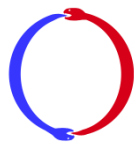
- un carpintero que cierra la puerta y camina arrastrando la gran bola de virutas de madera cansada
- un dibujante que abre la lámina al calor cercano de la máquina inyectora de celuloide
- un leñador que inicia el último diálogo con el hacha y el pino y ese día tiene tiempo para la templanza.

Pablo Müller, *Legolan* (La única puerta a la izquierda, 2021)



Con el poeta...

Con la poetisa...



Encarnación Sánchez Arenas

mera versión apareció en 1990, fue galardonado con el Premio Ricardo Molina. En *Ellas* tienen la palabra: dos décadas de poesía española de Noni Benegas y Jesús Munárriz se mencionan también los poemarios *Semillas para un cuerpo* [con Jesús Aguado] (1987) y *Jaisalmer* (1996).



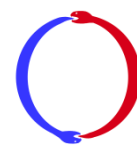
...Chantal Maillard



Chantal Maillard (Bruselas, 1951) reside en Málaga desde 1963 y, actualmente, también pasa largas temporadas en Barcelona. Doctora en Filosofía y profesora titular de Estética y Teoría de las artes, hasta el año 2001 impartió docencia en la Universidad de Málaga. Vivió en Benarés, donde se especializó en Filosofía y Religiones indias. Es autora de *Diarios indios* y *Husos*, así como de numerosos ensayos, entre ellos, *Contra el arte*, el más reciente. Considerada «una de las voces poéticas más intensas, honestas y radicales del panorama actual» (M.L. Blanco, *El País*), como poeta ha publicado, entre otros, los volúmenes *Poemas a mi muerte* (1994), *Conjuros* (2001), *Lógica borrosa* (2002) y, en esta misma colección, *Matar a Platón* (2004), que obtuvo el Premio Nacional de Poesía 2004, e *Hilos* (2007) seguido de *Cual*, que mereció el Premio de la Crítica de Andalucía y el Premio Nacional de la Crítica en 2007. *Hainuwele*, que en su pri-

El segundo poema del libro, *Escribir*, presenta una forma poemática en todo diferente de la que caracterizaba *Matar a Platón*: distensión enumerativa frente a tensión narrativa, profusión anafórica frente a fragmentación textual. Sin divisiones, está apuntalado por la repetición del verbo «escribir» y el sondeo del sentido que posee la acción de la escritura frente al dolor y la muerte. *Matar a Platón* se convierte ahora en la muerte como tragedia colectiva, mostrada en todo su absurdo. Es una forma de curación con un proceso que busca asumir un dolor colectivo, ser un ámbito de encuentro con el sufrimiento del otro, un padecer con capaz de superar los límites de una cerrada subjetividad y ser «escrito» a la vez desde el padecimiento singular y desde lo que hay en él de condición compartida y común del ser humano, según nos aclara José Luis Fernández Castillo en nº 42 *Espéculo* (UCM):

Escribir
para describir
para desdecir

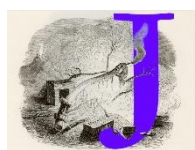


para reorganizar
las consciencias y
que cada una cumpla
su ceguera
El espacio de las almas
ha de guardarse oculto
En la palabra está el engaño
escribir pues
para confundir
para emborronar
y, luego, volver a escribir
en el orden que conviene
el mundo que hemos aprendido...

En su poemario *Medea*, como fragmentos de un largo monólogo, los poemas nos indican, el devenir dramático de la protagonista, una Medea anciana que dialoga consigo misma sobre el dolor y la culpa de haber matado lo que más quiere. La voz sostenida de *Medea* ahonda en los prejuicios heredados, los conceptos asimilados, como motivos de su desgarró, llegando al fondo primigenio y ancestral de todas las acciones humanas. El libro propone además de una meditación sobre la culpabilidad femenina, un doloroso proceso de curación.

Publicado en el diario *Jaén*, 1/5/2021

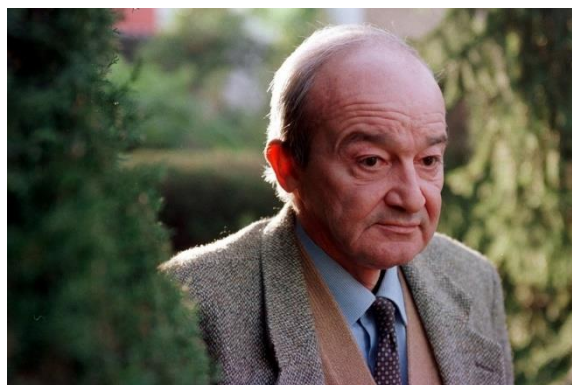
... Juan Luis Panero Blanc



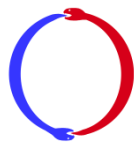
Juan Luis Panero Blanc (Madrid, 9 de septiembre de 1942 -Torroella de Montgrí, Gerona, 16 de septiembre de 2013).

Hijo del poeta Leopoldo Panero (1909-1962) y de la escritora Felicidad Blanc (1913-1990), hermano del poeta Leopoldo María

Panero (1948-2014) y Michi Panero (1951-2004) y sobrino del poeta Juan Panero (1908-1937), creció en el seno de una familia acomodada donde se educó en El Escorial y luego en Londres. Su espíritu viajero lo llevó por diferentes países de América, dándole la oportunidad de conocer a grandes escritores como Juan Rulfo, Octavio Paz y Jorge Luis Borges, entre otros. Casado en primeras nupcias con Marina Domecq Sainz de la Maza, de la que se separó, desde 1985 fijó su residencia en Torroella de Montgrí (Gerona), donde vivía con su segunda mujer, la Dra. Carmen Iglesias, y donde falleció en 2013.



Su irrupción en la poesía española contemporánea se inició en 1968 con la publicación del libro *A través del tiempo*, al que siguieron *Los trucos de la muerte*, en 1975; *Desapariciones y fracasos*, en 1978; y *Juegos para aplazar la muerte*, en 1984; *Antes que llegue la noche* 1985. En 1988 aparece con *Galerías y fantasmas*; *Sin rumbo cierto*, XII Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias, y *Enigmas y despedidas*, publicado en 1999. En 2009 Ediciones Vitruvio publicó *La memoria y la muerte*, una antología que recogió su obra poética editada hasta entonces. *Su poesía completa (1968-1996)* está recogida en un volumen de la editorial Tusquets y algunas de sus conferencias, en particular las que recogen su relación con Luis Cernuda, están incluidas bajo el título de «Páginas sobre cine y poesía» en el libro



Después de tantos desencantos. Vida y obra poéticas de los Panero, de Federico Utrera.

Por lo que respecta a su métrica, Clara Martínez Cantón indica en “Sobre afinidades y ritmos métricos en la Poesía de Juan Luis Panero”, el uso de una especie de silva libre, en la que predominan los versos endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos, con un uso mayor de los versos largos en sus momentos más narrativos. El poema “*Used words*”, es ejemplo que combina la silva libre (en las primeras dos secciones) y la regularidad alejandrina (en la tercera y la última):

Con palabras usadas,
gastadas por el tiempo y la costumbre,
[...]
Con palabras, como sueños, quemadas por la vida

Por último, incorpora alguna rima en “-ao” y un ritmo de canción (de tango).

Javier Huerta Calvo nos habla de “Breve noticia de un libro inédito de Juan Luis Panero: *Las visitas de Hieronimus Bosch*”. Se trata de un conjunto de poemas, prosas y poemas en prosa. Con esta estructura heteróclita propone cierta variedad experimental de formas (relato, poema en prosa, poesía sin puntos ni comas, monólogo poético, etc.). Destacamos su poema “Edith Piaf-París-Abril-1961” con su neovanguardismo, exceso de metáforas e imágenes e ingenio verbal:

Ojos palabras viejos ojos luz de hoy
pupila blanca sábana sucia...

Publicado en el diario *Jaén*, 2/6/2021

...Manuel Vilas



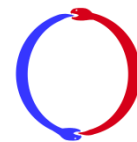
Manuel Vilas nació en Barbastro, España, en 1962. Se licenció en Filología hispánica y ejerció como profesor de se-

cundaria. Ha colaborado en los medios de comunicación: *Heraldo de Aragón*, *ABC*, *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y en los suplementos literarios *Babelia* y *ABC Cultural*.

Entre sus poemarios tenemos *El sauce* (1982), *El rumor de las llamas* (1990), *El mal gobierno* (1992), *Las arenas de Libia* (1998), *El cielo* (DVD, 2000), *Resurrección* (2005), *Calor* (2008), *Gran Vilas* (2012), *El hundimiento* (2015), *Roma* (2020), y antologías como *Poemas* (2009), *Amor: Poesía reunida 1988-2010* (2010), *Antología poética* (2015), *Poesía completa 1980-2018* (2019).



Según Elena Torralba Albella, en su estudio “*Resurrección* de Manuel Vilas. Análisis de la obra desde el punto de vista estético”, *Resurrección* es una obra de simbolismo humorístico y grotesco que narra su visión del mundo contemporáneo, de lo que le ha tocado vivir, de ahí sus símbolos mundanos de la sociedad actual: McDonald’s, autopistas, gasolineras, polígonos industriales... con una apropiación individual de ellos. El carácter obsceno, agresivo y el tono irreverente de parte del lenguaje de *Resurrección* logra una comunicación directa y descarnada con el lector por su vitalidad y por su cercanía al lenguaje coloquial del momento histórico actual si bien no hay que confundirlo con un lenguaje poco cuidado, todo lo contrario, poetiza el lenguaje de la calle, mantiene un equilibrio entre el prosaísmo y el artificio



poético... Por otro lado, este vitalismo en algunos de sus poemas viene cargado de denuncia, es un sí a la vida, pero también a los desfavorecidos (mujeres maltratadas y en especial a los inmigrantes) como puede observarse en los poemas “Flores”, “Mujeres”, “Gambas” y “Navajas”, “Americano”, “Canción”, “Camareras”, y el segundo poema de la serie de “Nueva York”. La ironía nos sirve de espejo de esa mala conciencia, así en su poema “Nueva York”: “/ La vida es un fenómeno reciente en el universo, / La vida es la vanguardia, lo único interesante que ha pasado/en ese cielo de rocas heladas (trescientos grados bajo cero) / o rocas ardiendo (trescientos millones de grados) en los últimos / mil millones de años, esclavizadas rocas, condenadas a girar / en ese absurdo monumento, girando para nadie, porque nadie las vio. / Llevo a Walt Whitman en el corazón, en el gigantesco corazón, [...] / dije: el paraíso y la resurrección, demonio y fortaleza / de la resurrección”.

En *Amor (Poesía reunida, 1988-2010)* trata el tema capital de la modernidad, la doble alienación del mundo y del sujeto, con su falta de trascendencia a través de los motivos de la conciencia escindida, el presente descentrado y el recuerdo. El resultado es una estética de la ironía y del fracaso, donde no ya la gran ciudad, sino todo el mundo globalizado aparece como ejemplo de la ruina de la sociedad burguesa y de la cultura capitalista, como indica Rafael Alarcón Sierra en *Paraíso: revista de poesía*, nº 8(2012), pp. 31-40.

Publicado en el diario *Jaén* 7/1/2022

...Piedad Bonnett

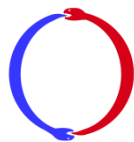


Piedad Bonnett (Amalfi, Antioquia, 1951) es poetisa, novelista, dramaturga y crítica literaria colombiana. Está licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, dónde ha ejercido como profesora en Filosofía y lenguas.

Entre sus poemarios tenemos *De círculo y ceniza* (1989), *Nadie en casa* (1994), *El hilo de los días* (1995), *Ese animal triste* (1996), *Todos los amantes son guerreros* (1998), *Las tretas del débil* (2004), *Las herencias* (2008), *Explicaciones no pedidas* (2011), *Los habitados* (2017).



Tretas del débil, según Milena Rodríguez Gutiérrez, en su estudio “Formas extrañas del amor: sobre la poesía de Piedad Bonnett y algunas *Tretas del débil*” en *Adarve: Revista de crítica y creación poética*, nº 4, 2009, pp. 37-45, es un libro que centra su mirada en los



débiles, y, también, en las estrategias de supervivencia que estos seres practican. Observando las tres partes en las que el poemario se divide, podríamos mencionar, al menos, tres contextos en los que la aludida debilidad se manifiesta: la familia, la sociedad y el amor; de modo que las tretas familiares con las que comienza el libro terminan convirtiéndose en las tretas del que ama, más específicamente, en las tretas de la amada abandonada. Pero habría que añadir un cuarto contexto y es que *Tretas del débil* alude a la poesía vista como “filosofía de la consolación”:

que de la herida
que duele y hiede nazcan abejas rubias
y que su miel
sea la poca luz que nos alumbra.

Y sigue indicando con los versos siguientes:

Allí,
en aquel mundo que abría su grieta entre la bruma
yo vi manar el agua hirviendo de la tierra,
la adormidera que se cerraba dócil a mi tacto,
la luciérnaga, metáfora del tiempo.
Allí ya estabas tú, temblando, aún sin palabras.

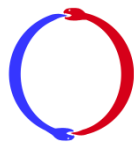
Según Juan Gabriel Lama, en *Paraíso: revista de poesía* nº 14 (2018), pp. 156-158, con *Los habitados* hace un retrato de la enfermedad mental, la muerte, la ausencia y la esperanza en torno a un hijo. Parte de un hecho devastador como fue el suicidio en Nueva York a los 28 años de su hijo Daniel Segura Bonnett, pintor y profesor en la Universidad de Los Andes, tras una penosa enfermedad como es la esquizofrenia. Esta primera parte del libro está llena de visiones fugaces, a modo de iluminaciones, que preludian el triste final, el borde entre la vida y la muerte. La segunda parte del libro representa la serenidad y la esperanza tras la muerte, la quietud del saber que todo está consumado, pero que la vida, los ríos, las risas, siguen tras la muerte, que tendremos que asumir que

otros cuerpos dormirán en las sábanas, las almohadas y la habitación del suicida: “/ Aquí el tiempo está atado con camisa de fuerza: / es viento sometido / que escribe el mismo nombre con tiza sobre un muro. / Todo es adentro aquí, en este gran vientre/ lleno de hombres sin madre. / La madre es la gran noche. La madre es nuestro grito. / La madre es cada dosis de trifluoperazina / que llena de saliva nuestros labios...”.

Publicado en el diario *Jaén*, 27/1/2022



Los que luchan y los que ríen



Magaly Villacrés



Amaneció el lunes 14 de febrero y por mi mente no rondaba el estúpido Cupido ni sus flechas torpes ni las predecibles rosas ni los chocolates que me hacen sentir culpable ni, mucho menos, las melosas canciones románticas. Tendría mi propia cita de amor, una de las más importantes de mi vida y por esa razón buscaba desesperadamente mi traje y armadura compuestas por un mandil blanco, mascarilla, nariz roja de plástico, calcetines de colores, orejas de conejo y mi súper píldora de la alegría.

El lugar de encuentro sería en el Hospital de Solca (Sociedad de Lucha contra el Cáncer) de Ambato en Ecuador. Allí conocería a mis amores de aquel día, y es que siempre ha sido así. El amor surge en el mismo instante en que se miran fijamente a los ojos, un paciente anónimo y un “clown” de hospital, que viene a ser una especie de médico de la felicidad que comparte un poco de su amistad y su tiempo y a cambio recibe abrazos, besos, sonrisas, palabras de bendición y miradas sinceras de gratitud. A veces, también hay lágrimas...

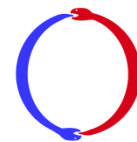
En el camino alcancé a acomodarme a toda prisa mis prendas, y apenas el guardia me

miró con mi atuendo señaló dónde reunirme con el resto de la legión *clown*. Las doctoras Tuerkita, Juguetes, Coreanita, Esperanza y yo, que me hago llamar Maguita, estábamos listas para debutar en las salas del hospital. Justo en este momento es cuando presiento que la nariz roja me invade con alguna especie de poder que me reviste de creatividad, de habilidad para el baile, de disparates, de poemas, de canciones que no recordaba, pero que las canto con tal fuerza que terminan desempolvadas para siempre de mi memoria.

Nuestro público espectador nos mira con cierto recelo desde sus asientos. Cada uno guarda silenciosamente un padecimiento, un diagnóstico cruel, una esperanza, y quizás alguna plegaria secreta para arrebatarle un milagro a la existencia. De seguro ese pronóstico fatal los agobia, pero por esos instantes dejan de lado aquel peregrinaje absurdo que acarrea el dolor.

Cada corazón tiene derecho a una sorpresa y por ello en sus rostros apagados se empiezan a dibujar leves sonrisas, sus ojos se iluminan, aplauden con la fuerza que les resta, eternizan los momentos con una fotografía. Otra vez han vuelto a ser niños y se aferran a la vida con algo más de ilusión. Una mujer sujeta con la mano un chal rosado y al ritmo de la canción lo revolotea al cielo como para espantar las dolencias. Por un instante es feliz en su mundo propio con contenidos simples y nosotros somos felices junto a ella.

Un piso más arriba, en una habitación solitaria, está don Pompilio con 74 años a cuestas, comenta que en sus *tiempos mozos* fue un magnífico jugador de fútbol del “Técnico Universitario” y recuerda los enfrentamientos con el eterno rival “Macará”. Se mueve lentamente mientras recibe quimioterapia por medio de una aguja incrustada en su delgado brazo. Aun así, acepta un chocolate como regalo por la visita, ¿quién dijo que el cáncer les quita lo golosos?

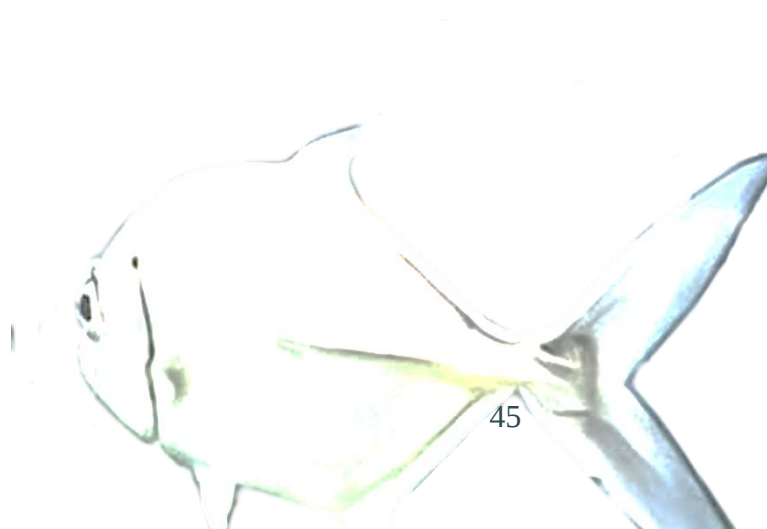


En los corredores siguientes conocimos a Olga Cumandá, a Carlos, a Juanito, a Marta, a muchos más. Todos ellos quieren resistir y con sus ojos gritan que aún no están listos para convertirse en recuerdo. Están librando una batalla contra la muerte y sienten miedo, pero quizás se deba a que nunca nadie nos enseñó a disfrutar del gozo que habita incluso en la desdicha. Aprender a sobrellevar la cruz con alegría, de eso se trata la vida.

Tal como lo menciona el poema de Juan de Dios Peza, “Reír llorando”: (...) *El carnaval del mundo engaña tanto/ que las vidas son breves mascaradas;/ aquí aprendemos a reír con llanto/ y también a llorar con carcajadas.*

Los “clown”, gracias a este simple artilugio rojo que llevamos en la nariz, conseguimos atravesar las estaciones del alma. La mayoría de las ocasiones somos una voz cercana, un abrazo genuino y cada paciente se deja contagiar de la carcajada, es receptivo a cada palabra y cada gesto. Otros, en cambio, cuentan sus historias y confiesan estar asustados, desorientados, así como también, necesitados de cariño.

Justamente en el Día del Amor son ellos quienes nos demuestran cómo es que se debe amar la vida. Han elegido luchar cada instante en medio del cansancio y el dolor, con un pronóstico en contra que a veces logran vencer, y otras veces, no. Mientras todo esto sucede, nosotros les sonreímos vestidos con nuestra nariz roja, ellos nos sonríen desde su valiente corazón.





*Fernando de Magallanes
De la Corte del emperador
a Filipinas (1521)*



Miguel A. Pérez

...no pienso que nadie en el porvenir ha de
querer emprender semejante viaje.

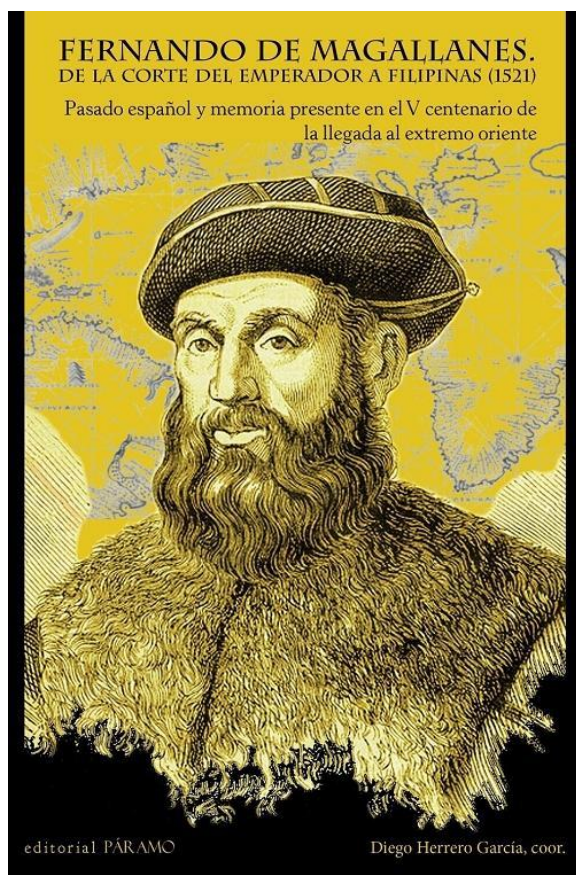
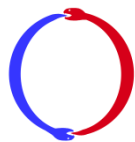
Antonio Pigafetta,
cronista del viaje de Magallanes-Elcano

En el anterior número de *Oceanum*, tuve el gusto de entrevistar a Carlos León Liqueste, a raíz de su edición de la obra *Los comuneros* de Ventura García Escobar. Aunque algunas veces hemos publicado “entrevistas” hechas por escrito, bien sea por la agenda de los entrevistados, por la lejanía, por las diferencias horarias o por una combinación inapropiada y perversa de estas u otras razones, intentamos que estos diálogos con los personajes en torno al mundo de la literatura sean en vivo. El directo siempre aporta algo de naturalidad y, en ocasiones, surge algún tema interesante que, de otra

forma, habría sido olvidado por la rigidez del formato. El caso es que, al terminar la entrevista, que se desarrolló en la sede de la editorial, en Valladolid —visitar otra ciudad es otro añadido a las ventajas de la entrevista en vivo—, suele haber lugar para algún comentario a micrófono cerrado y grabadora ausente, casi siempre al margen del tema central.

En esta ocasión, tras la charla, se produjo uno de esos momentos que pueden ser normales en una editorial, pero que resultan más especiales para el resto de los mortales: llega una caja sin abrir con unas decenas de ejemplares de un nuevo libro recién sacado de la imprenta. Aún no estaba seca la tinta... Romper el cartón para acceder a los libros y extraer el primero quizá no pueda compararse con un alumbramiento, aunque tiene algo de mágico. Javier Campelo nos dio un ejemplar a cada uno.

Confieso que la mar y la épica de los grandes viajes de descubrimiento son temas que me atraen. Supongo que este interés no es nada excepcional en el mundo de la literatura, puesto que las propias aguas de mares y océanos han sido inspiración, objeto, medio y escenario de un buen número de obras con más o menos dosis de ficción a lo largo de la historia. No es necesario citarlas, ¿verdad? Quizá tampoco sea necesario citar los grandes acontecimientos alrededor de los viajes por mares desconocidos ni recordar unas fechas que también están en la mente de todos. Sin embargo, es imprescindible preguntarse si la versión de todos esos acontecimientos que existe en el imaginario colectivo se ajusta a la realidad o si el paso del tiempo —y tal vez intereses de todo signo— han distorsionado los hechos, ayudados por una tendencia a la simplificación maniquea que reduce las tonalidades a la pureza del blanco y a la malignidad del negro.

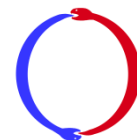


De la primera vuelta al mundo se cumplen ahora quinientos años. En realidad, se llevan cumpliendo quinientos años desde 2019 y aún nos queda efemérides que celebrar, puesto que tan extraordinaria travesía se prolongó desde septiembre de 1519 hasta el mismo mes de 1522. En aquel entonces, Juana I era reina de Castilla, Navarra y Aragón, aunque por sus circunstancias personales —estaba encerrada en Tordesillas— era su hijo Carlos, también intitulado rey de las mismas tierras, quien ejercía las funciones ejecutivas, a la vez que se ocupaba de ser emperador del Sacro Imperio Romano, un título con más ínfulas y problemas que territorios y que, a pesar de la ostentosa jerarquía, no estaba constituido más que por unos míseros restos de lo que había sido Roma, a los que se había añadido las tierras bárbaras de la Germania y algunas herencias de Borgoña y Austria. Al margen de sus cuitas en Centroeuro, en las condiciones en que se

desenvolvían los asuntos en la península ibérica, fue a Carlos I a quien Fernando de Magallanes ofrecería la propuesta del viaje, después de que el monarca portugués rechazase la empresa por no ver claro el rédito para su Corona.

De todo cuanto rodeó ese viaje, de cómo se desarrolló y cómo terminó convertido en la primera vuelta al mundo habla el libro que tenía en mis manos en aquel momento. Y dado que el regreso a Gijón en tren, gracias a la escasa capacidad de los gestores de Adif, RENFE y gobiernos presentes y pasados, es una especie de odisea en el que el tiempo carece de importancia, las lunas sobretintadas de las ventanas impiden ver ni el menor detalle del paisaje crepuscular o nocturno y el escaso interés del vagón-cafetería, decidí que era un buen momento para leerlo. Si no se acumulaba ningún retraso sobrevenido, tardaría poco más de cuatro horas en hacer todo el recorrido. Armarse con un libro siempre es una buena opción cuando adoleces el caos de los ferrocarriles españoles.

Fernando de Magallanes. De la corte del emperador a Filipinas (1521). Pasado español y memoria actual del V Centenario de la llegada a Extremo Oriente (Editorial Páramo, 2022) es el título del libro, cuya longitud, manejo de fuentes tipográficas y esencia descriptiva bien podría haber cubierto la portada de un volumen de la época. Y un título muy acertado, pues no se trata de que el lector tenga que descubrir ningún misterio, sino de la simple y llana presentación del contenido, para lo cual lo mejor es la honestidad de un título descriptivo que no llame a engaño. Y no lo hace. A lo largo de sus menos de doscientas páginas el lector puede quedar perfectamente satisfecho por encontrar en ellas aquello que se promete en la portada, un análisis bajo diversos puntos de vista de los acontecimientos que se desarrollaron en aquel largo viaje, cuanto estaba alrededor de



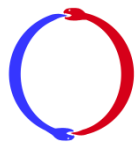
él y las consecuencias que tuvo en los años siguientes.

La obra se estructura sobre un conjunto de cinco artículos extensos, escritos por otros tantos autores, que bien podrían considerarse como ensayos, con bibliografía incluida al final para quien quiera profundizar en el tema, precedidos en la estructura de la obra por una introducción a cargo de Diego Herrero García, coordinador del texto, que sirve para poner al lector en situación respecto del libro y en el contexto de la época a que este se refiere. El conjunto, a pesar del diferente origen de las plumas y las correspondientes diferencias de estilo y voz, consiguen un todo bastante homogéneo en lo que atañe a contenido y una compatibilidad aceptable en el estricto sentido literario, en donde los tonos particulares de los autores no suponen un inconveniente significativo a la lectura de una obra de carácter fundamentalmente divulgativo.

Y ese, el carácter divulgativo, es el aspecto más destacado de este libro. Al público en general le atraen los libros de este tipo, en los que expertos en un determinado tema, a veces inaccesible para el lector medio, descienden de sus doctos conocimientos para contar

una versión simplificada y digerible del objeto de su trabajo o de sus investigaciones. De hecho, han sido muchos importantes estudiosos y científicos los que han producido obras de este tipo, algunos, incluso, con gran éxito, como el caso de *Breve historia del tiempo: del Big Bang a los agujeros negros* (Stephen Hawking, 1988), que sería reescrita y simplificada aún más en 2005 (*Brevísima historia del tiempo*); tampoco hay que olvidar los textos de divulgadores natos —autores con una buena base científica, pero que no han alcanzado el nivel de un investigador de renombre— como los casos de Carl Sagan, Isaac Asimov o Bill Bryson, que tan eficazmente han contribuido a difundir el siempre complejo y escabroso mundo de la ciencia.

En el caso que nos ocupa hablamos de historia. Y aunque el concepto es muy similar en lo que a la divulgación se refiere, la ciencia suele ser más temible, de forma que nadie se atreve con ella a pecho descubierto y cerebro poco repleto. Así, quien accede a leer uno de esos libros que acabo de mencionar, no dice esta boca es mía y asume como verdad absoluta cuanto se vierta en sus páginas y, tanto más está dispuesto a asumirlo cuanto menos lo entienda. Si lo dice Stephen Hawking... Y,



a veces, ocurre que el autor no es un destacado científico, sino que es un poco pillo y decide aprovecharse de la buena voluntad del lector para colarle gato por liebre. Eso ha permitido que hayan existido personajes de la catadura de Erich Von Däniken, que han sido capaces de generar algún que otro *best-seller* con verdaderas magufadas. No seguiré por aquí, que me pierdo...

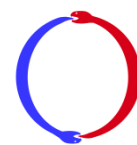
Pero cuando lo que se divulga es historia, el comportamiento del lector resulta diferente porque ¿quién no sabe de historia? De hecho, casi se puede afirmar que la historia tiene la elasticidad suficiente para adaptarse a nuestras creencias, formas de pensar e ideología para sustentar y justificar un *statu quo* o lo que sea menester. Y la circunnavegación es uno de esos acontecimientos que pasaron del ensalzamiento obsesivo para lucir la gloria pasada (a falta de brillo en el presente), al olvido manifiesto por el simple rechazo de cualquier actitud anterior. ¿No se puede mirar de frente a la historia después de que haya pasado medio milenio de un acontecimiento? El libro que ahora publica la Editorial Páramo sí que tiene esa virtud, la de situar los acontecimientos en su sitio y momento, explicar cómo se desarrollaron y las consecuencias que tuvieron, tan destacadas que supusieron la confirmación del concepto de geopolítica que se había empezado a esbozar en el Tratado de Tordesillas un par de décadas antes.

Sin embargo, al margen de cualquier consideración subjetiva acerca de los acontecimientos que se desarrollaron en la denominada Época de los descubrimientos, el viaje comenzado por encargo de Carlos I para las Coronas de Castilla y Aragón, de acuerdo con las capitulaciones de Valladolid de 1518, bajo el mando del portugués Fernando de Magallanes y concluido bajo la capitania del vasco Juan Sebastián Elcano fue una empresa tan brutal y desproporcionada para la

época que probablemente no se haya producido ninguna otra semejante en la historia del ser humano, una empresa en la que, en contra de la idea que se ha instalado en el imaginario común, no solo fue por completo ajena a Portugal —la Corona portuguesa la rechazó cuando Magallanes se la propuso—, sino que trató de evitar que fuese llevada a buen término, como correspondía a un duro competidor sobre la *Mare Oceanum*.



Fernando de Magallanes (arriba) en un lienzo anónimo y Juan Sebastián Elcano (abajo) en un grabado, ambos del siglo XIX.



Los artículos que contiene la obra que nos ocupa y en los que el lector podrá encontrar una descripción objetiva del contexto en el que se desarrolló la travesía, de la travesía misma y sus consecuencias, comienzan con el primero, titulado “500 años de la primera circunnavegación. Expedición Magallanes-Elcano (1519-1522)”, cuyo autor es el capitán de navío Eduardo Bernal González-Vilegas y en el que se describe con bastante detalle y abundante información gráfica el desarrollo de la empresa a partir de unos objetivos iniciales que las circunstancias obligaron a cambiar. El único pero que se le puede poner y que no reduce el valor del texto es el pequeño tamaño de las ilustraciones que lo acompañan y que, por tratarse en muchos casos de mapas, habrían merecido un mayor espacio.

Los dos siguientes artículos, “Las estrategias de España en Asia en los siglos XVI a XVIII”, cuyo autor es José Ramón Vallespín Gómez y “Los tesoros del Galeón de Manila: un viaje artístico entre Oriente y Occidente”, de David Díez Galindo, hacen hincapié en las consecuencias que supuso la consecución exitosa de la circunnavegación del planeta, consecuencias que empezaron con la incorporación del océano Pacífico al mapa del mundo, un mejor conocimiento de su extensión, el establecimiento de rutas entre Asia y Europa con América como parada intermedia y, en definitiva la aparición del concepto de geopolítica, aunque sus acepciones no fuesen exactamente las mismas que estamos acostumbrados a manejar el día de hoy.

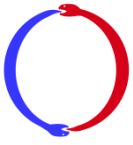
Pero la economía y la política no son nada sin las personas. Para recordarnos la importancia de ese nuevo mundo que se estaba creando en Asia como consecuencia de los contactos y las rutas —migraciones, mestizaje y, en definitiva, un nuevo modelo socio-cultural—, Isaac Donoso nos ofrece el artículo titulado “Historia textual del código Boxer: de João

Ribeiro Gaio a Jacques de Coutre”, que emplea como fuentes primarias dos textos: el código iluminado adquirido por Charles R. Boxer y *La vida de Jacques de Coutre, natural de la ciudad de Brujas*.

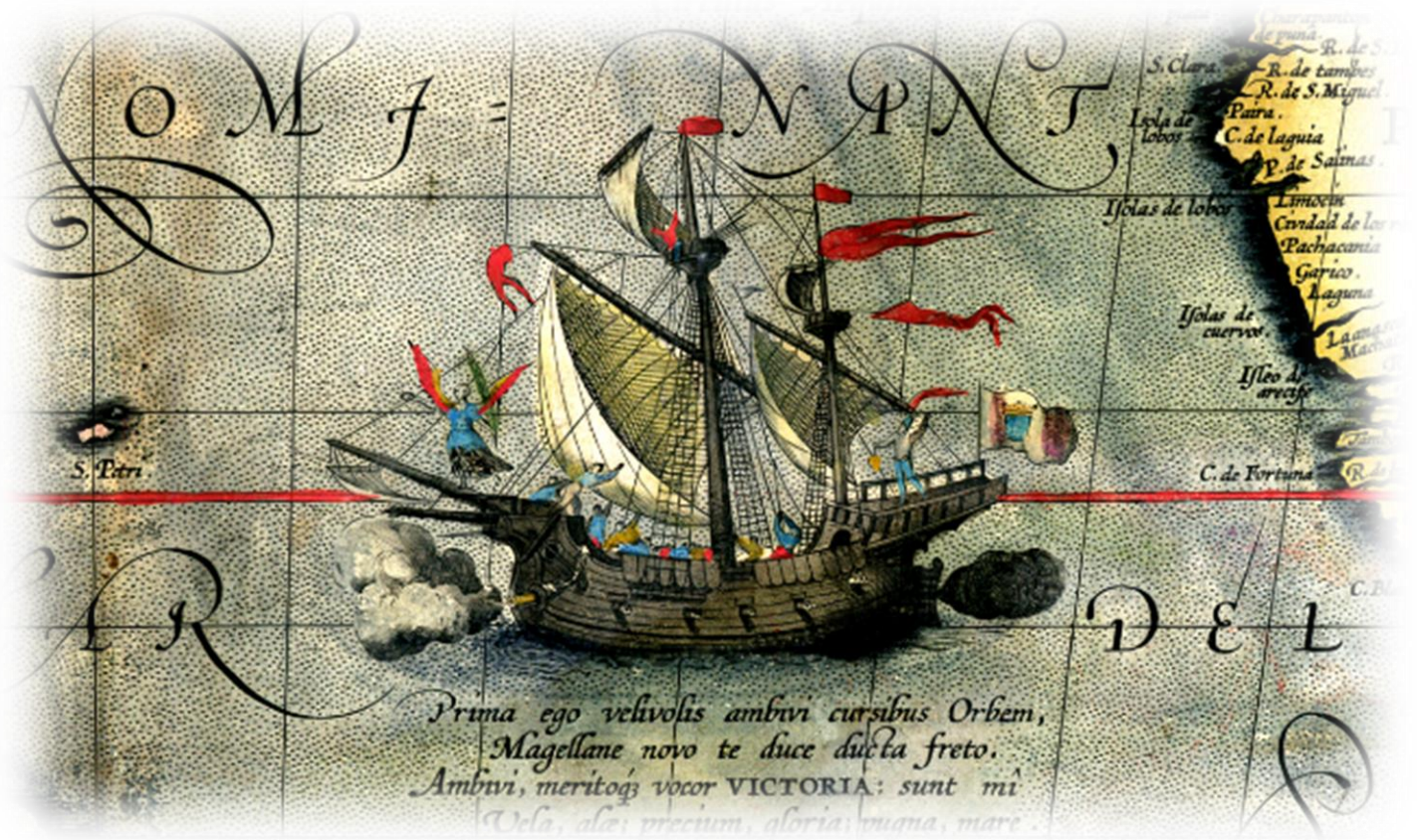
Tras los tres primeros artículos, mucho más accesibles y próximos a la divulgación histórica, el de Isaac Donoso se decanta por un modelo más académico, aunque el lector, llegado a este punto y con el precedente de los anteriores, no debería tener grandes dificultades para asimilar su contenido. En esa línea, el siguiente artículo, titulado “Contactos diplomáticos entre la monarquía hispánica y los pueblos asiáticos (1570-1615), cuyo autor es Eberhard Crailsheim, mantiene ese mismo tono académico para analizar las relaciones diplomáticas establecidas con China, Japón, Indonesia y los pueblos musulmanes de las proximidades, una vez que los españoles se establecieron en las Filipinas, cuatro décadas después de la llegada de la expedición que iniciase Fernando de Magallanes.

Aunque en las primeras líneas de escritura de este texto situaba su punto de partida en la Revolución del común —desde un punto de vista totalmente circunstancial y ajeno a los contenidos de ambas obras—, lo cierto es que ambos hechos, una revuelta por la mala gestión de los gobernantes y un hito histórico gracias a una inteligente decisión de esos mismos gobernantes, suponen dos caras de un mismo objeto y deben servir para rechazar los extremos maniqueos como método de clasificación y calificación de cualquier hecho y para entender que casi toda la historia está pintada en tonos grises. Incluso, podría afirmarse que la mayor o menor oscuridad de esas tonalidades dependen de la dirección por donde les dé el sol.

Al margen de esta conclusión, y de una forma más centrada en lo concreto de su contenido, cuando el lector concluya el libro habrá obte-

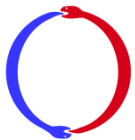


nido una imagen de conjunto de lo que significó una de las mayores empresas de la historia de la humanidad y, sobre todo, le permitirá entender mejor una época que va desde finales del siglo XV hasta mediados del XVI que significó el nacimiento del ser humano como individuo planetario. Para vivir en un futuro una situación comparable, tendríamos que encontrarnos con una civilización alienígena. ¿Los efectos para unos y para otros? Eso es otra historia.





Nina Cassian, 'la gran dama
de la poesía rumana'

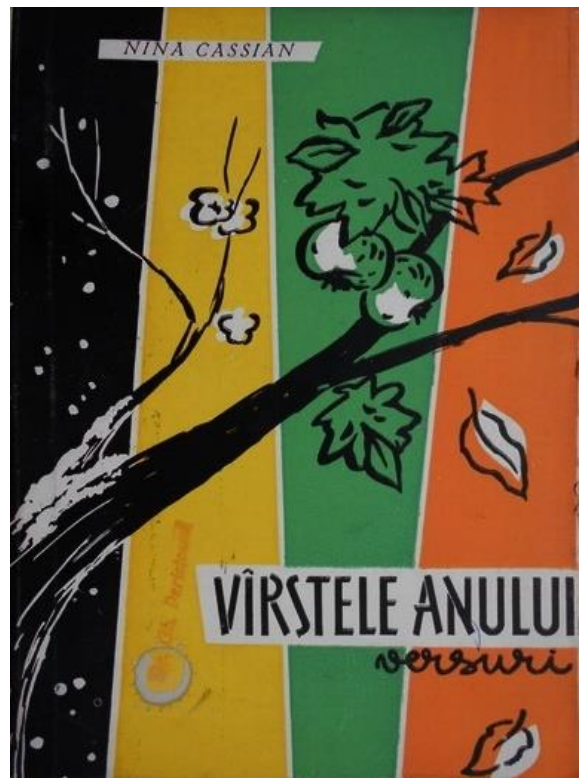


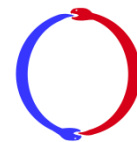
Alexandra Brâncovean



ina Cassian (Galați, 1924) es otra de las grandes figuras de las letras rumanas. Además de poeta, ensayista y traductora, también fue compositora de música clásica y pintora. Desde el año 1985, perseguida por el régimen comunista —la historia se repite—, se exilió a Nueva York, donde residió hasta su muerte en 2014, si bien solicitó que sus cenizas fueran enterradas en su país de origen. Su obra es extensa, pues cuenta con más de cincuenta libros publicados. Un dato interesante: Nina Cassian, siempre cercana a la fantasía y a la vanguardia, creó su propia forma de expresión artística, la lengua ‘sparga’, combinando el rumano con palabras inventadas por ella misma.

La presente traducción, si bien no la única de esta autora que tengo pensado compartir con ustedes —en un futuro próximo—, pertenece al poemario *Vârstele anului* (*Las edades del año*), publicado por primera vez en 1957. Espero que la disfruten.





LUCIDITATE

Cuvintele tale: «alături», «mereu»...
Să nu le mai spui. Nu minți.
O, dragul meu,
Curând nu vom mai fi.

Chiar dacă moartea ne lasă
Liberi sub soare,
Cu pâine pe masă,
Cu vinul cel dulce-n pahare,

Tot o să treacă iubirea... Nici n-o să știm.
Fără de veste-o să treacă...
Pe-aprinsul nostru chilim
Se lasă-o lumină săracă.

Ne vom privi. Ești același, acel
Pe care l-am strâns în adânc...
Și sunt toate la fel
Și iată- nu te mai strâng.

Ca o apă se smulge din noi
Iubirea... Pe țărâm am rămas
Fără zâmbet, ca stâncile... valul s-a tras...
Nu mai suntem amândoi.

LUCIDEZ

Esas palabras tuyas: 'juntos', 'siempre'...
no las pronuncies más. No mientas.
¡Oh, querido mío,
pronto dejaremos de ser!

Aunque la muerte nos dejara
libres bajo el sol,
con el pan en la mesa
y el dulce vino en las copas,

Pasaría igualmente el amor...
Sin darnos cuenta, sin aviso, se irá...
Es humilde la luz que cae
sobre nuestra piel ardiente.

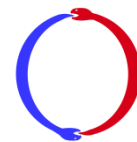
Nos miraremos. Eres el mismo, aquel
que abracé en lo profundo...
Y todas las cosas siguen igual.
Pero ya no hay abrazo.

Como el agua se aleja el amor...
Permanecemos en la orilla,
sin sonrisa, como las rocas... Las olas se retiran...
Hemos dejado de ser nosotros.

A masa e o muiño:

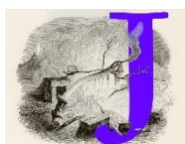
José Estévez López



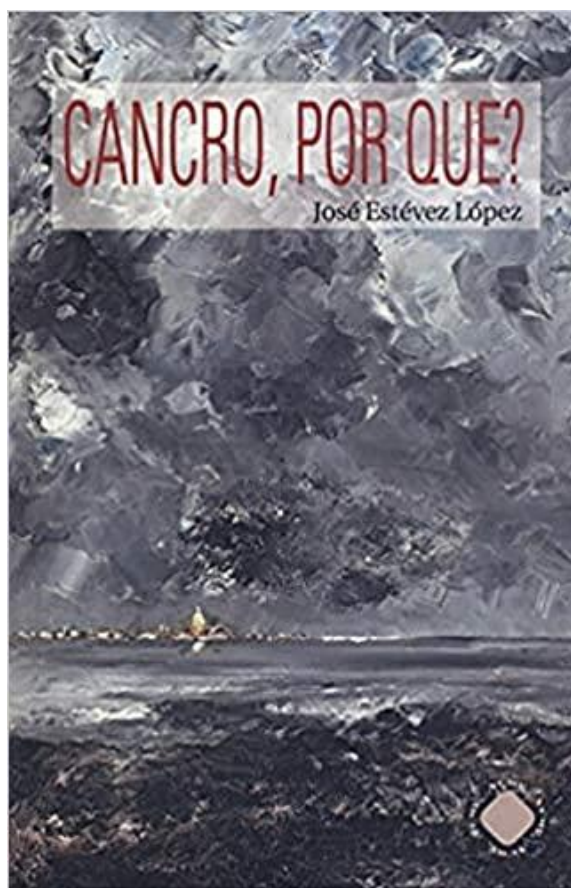


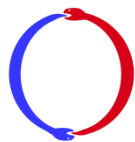
**A masa e o muiño es una sección
coordinada por Manuel López Rodríguez**

**Biografía y traducción al castellano
del propio autor**



José Estévez López nació en Pacios-Pradeda-Guntín (Galicia) en el año 1954. Profesor de EXB y licenciado en derecho, ejerció de abogado y ocupó diferentes puestos en diferentes administraciones públicas. Publicó varios libros de narrativa y poesía. Coordinó la publicación de libros colectivos como el *Libro de homenaje a Manuel María*. Organizó los actos literarios y coordinó las publicaciones de los Roteiros de las artes (Monterroso, Teo, Padrón, A Coruña, Taboada, Sarria y Chantada). Coordinó las antologías: *Galicia-Moçambique: numa linguagem y numa sinfonía*; *Galicia-Nicaragua: morriña entre lagos y volcanes*; *Cabo Verde-Galicia: abraço poético*; *Angola-Galicia: semillas de la lengua*; *Galicia-Ucrania: armonía de corazones*; *Galicia-Perú: libérrimo austral*. También publicó en Toxosoutos el libro de relatos *Cáncer, por qué?*





¿Cuánto ganas fregando? Eso lo gano yo en una hora. Limpios. Toma
el teléfono, dile que vas de mi parte.

Pablo García Casado.

EU

Escribes ou traballas,
traballas ou escribes?

O ESPELLO

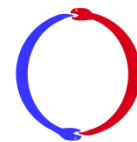
A que te refires, de que me falas?

EU

A facer algo de proveito
e non só o morto en vida,
algo que pague a pena
e non a pechar con sete chaves
impúdicos sorrisos nun poema
como quen pecha grilos
unha cálida noite de verán
nunha insonorizada gaiola
de plástico e a ceo aberto.
A facer algo para ti ser ti
na casa familiar
e non óxido rancio ou mutilación.

O ESPELLO

Eu xa son eu
e non ferruxe ou verso
en fábrica de contrabando.
Fiel ao meu ritmo lento, levo
a miña terra debaixo das unllas.
Non se me da ben saltar os límites.
Dis ti que sería mellor apertar os dentes,
xeonllos a terra, e limpar escaleiras en Lugo
por un salario de caridade porque a necesidade
obriga e sempre con medo a que non te volvan
chamar para traballos de merda, o cheiro medrando
co paso do tempo, como dixerindo as cóxegas do capital?



EU

Por que non diñeiro a tempo parcial e contrato
en prácticas, con sabor a pelis porno en Madrid,
rodando á beira de piscinas con dietas de mazá?

O ESPELLO

Eu iso non o faría por nada do mundo
e menos con cámaras. Si que me importa
inventariar o cerco e os atropelos das artes
escénicas da baba. Esa hipnótica elegancia
da que me falas para min non é hospitalaria.

EU

Entón consólate como quen corta o pelo a cero,
o peite en descanso, e non te queixes das filigranas
e dos gromos da túa mala sorte, deixa de miañar.

O ESPELLO

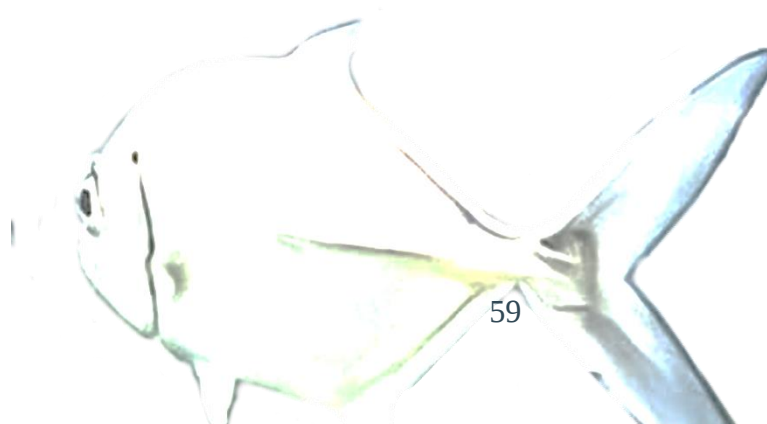
As túas bravas palabras, con sabor a leite agre,
visten traxe rabudo, de venres santo, alfombran
áspero e fráxil discurso que non merece atención
e sulfatan as fiestras con procesións de loito e morte.

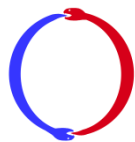
EU

As miñas tímidas palabras, tímidas e bígamas,
transgreden a éxtase e os principios do fatídico
e son o froito das miñas pupilas no teu cerebro.

O ESPELLO

Anda, cala, se é que podes, e atende o que che pido,
pois o teu criterio xa non cotiza, a mala uva que bica
o teu ollar de esguello xa non embriaga os cadernos
con gargalladas de admiración. Antes ben, atiza graxa
nas ideas e o corpo non aguanta. Non atasques adrede
os sumidoiros dos nosos cerebros con reproches
de subsistencia. Non pegan nin con celofán.





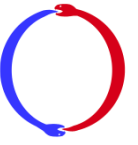
EU

E ti non continúes por ese carreiro nin te poñas
feito un basilisco, non botes chispas pola boca
nin lume polos beizos e coloca os panos de mesa
na páxina en branco que vou servir uns versos
ben mantidos con cebola e aceite de oliva
para que as linguas non rimen problemas dixestivos.
O pan, o peixe e o viño non están baratos e non vou
arrastrar a túa equipaxe durante unha vida enteira.

O ESPELLO

Nada que obxectar.
Non é tan grave, podía ser peor.
Agora mesmo vou recitar bocados de silencio,
cociñados en saudade con salsa de aves do paraíso.





¿Cuánto ganas fregando? Eso lo gano yo en una hora. Limpios.
Toma él teléfono, dile que vas de mi parte”.

Pablo García Casado.

YO

¿Escribes o trabajas,
trabajas o escribes?

EL ESPEJO

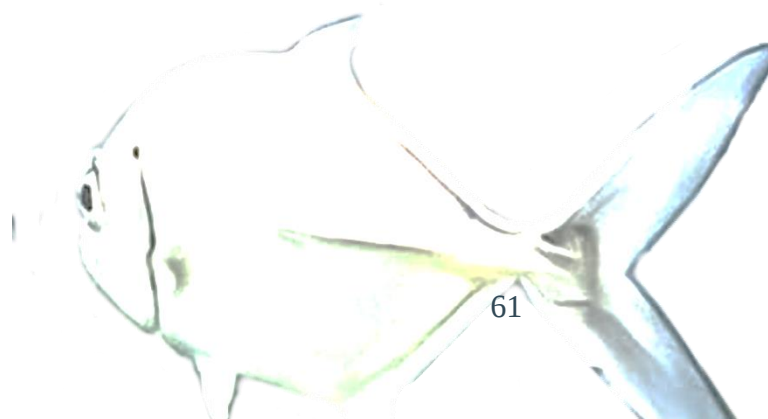
¿A qué te refieres, de qué me hablas?

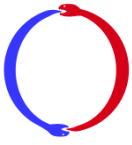
YO

A hacer algo de provecho
y no solo el muerto en vida,
algo que pague la pena
y no a cerrar con siete llaves
impúdicas sonrisas en un poema
como quien cierra grillos
una cálida noche de verano
en una insonorizada jaula
de plástico y a cielo abierto.
A hacer algo para tú ser tú
en la casa familiar
y no óxido rancio o mutilación.

EL ESPEJO

Yo ya soy yo
y no herrumbre o verso
en fábrica de contrabando.
Fiel a mi ritmo lento, llevo
mi tierra debajo de las uñas.
No se me da bien saltar los límites.
¿Dices tú que sería mejor apretar los dientes,
rodillas a tierra, y limpiar escaleras en Lugo
por un salario de caridad porque la necesidad
obliga y siempre con miedo a que no te vuelvan
a llamar para trabajos de mierda, el mal olor creciendo
con el paso del tiempo, como digiriendo las cosquillas del capital?





YO

¿Por qué no dinero a tiempo parcial y contrato
en prácticas, con sabor a pelis porno en Madrid,
rodando al lado de piscinas con dietas de manzana?

EL ESPEJO

Yo eso no lo haría por nada del mundo
y menos con cámaras. Sí que me importa
inventariar el cerco y los atropellos de las artes
escénicas de la baba. Esa hipnótica elegancia
de la que me hablas para mí no es hospitalaria.

YO

Entonces consuélate como quien corta el pelo a cero,
el peine en descanso, y no te quejes de las filigranas
y de los brotes de tu mala suerte, deja de miañar.

EL ESPEJO

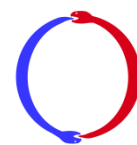
Tus bravas palabras, con sabor a leche agria,
visten traje rabudo, de viernes santo, alfombran
áspero y frágil discurso que no merece atención
y sulfatan las ventanas con procesiones de luto y muerte.

YO

Mis tímidas palabras, tímidas y bígamas,
transgreden el éxtasis y los principios de lo fatídico
y son el fruto de mis pupilas en tu cerebro.

EL ESPEJO

Anda, calla, si es que puedes, y atiende lo que te pido,
pues tu criterio ya no cotiza, la mala uva que besa
tu mirar de soslayo ya no embriaga los cuadernos
con carcajadas de admiración. Antes bien, atiza grasa
en las ideas y el cuerpo no aguanta. No atasques adrede
las alcantarillas de nuestros cerebros con reproches
de subsistencia. No pegan ni con celofán.



YO

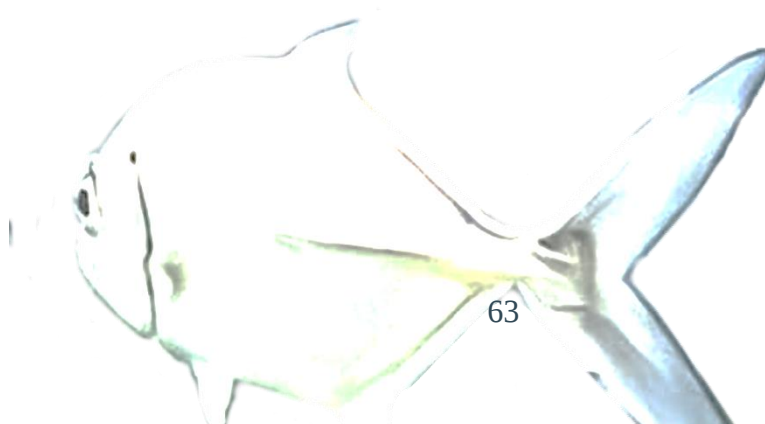
Y tú no continúes por ese sendero ni te pongas
hecho un basilisco, no eches chispas por la boca
ni fuego por los labios y coloca las servilletas
en la página en blanco que voy a servir unos versos
bien mantenidos con cebolla y aceite de oliva
para que las lenguas no rimen problemas digestivos.
El pan, el pescado y el vino no están baratos y no voy
a arrastrar tu equipaje durante una vida entera.

EL ESPEJO

Nada que objetar.

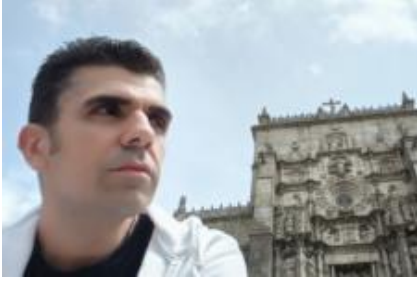
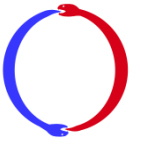
No es tan grave, podía ser peor.

Ahora mismo voy a recitar bocados de silencio,
cocinados en saudade con salsa de aves del paraíso.



Canción 16
(del poemario *Cancións*)





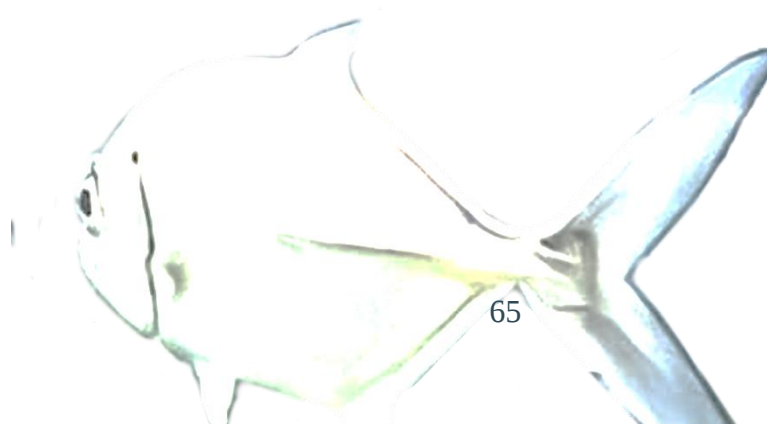
Manuel López Rodríguez

A sombra e a escuridade
mudan en percepción.

Dun lado da raia a presenza.
Doutro lado
a expansión.

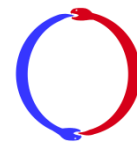
La sombra y la oscuridad
mutan en percepción.

De un lado de la raya la presencia.
Del otro lado
la expansión.



Espuma de mar



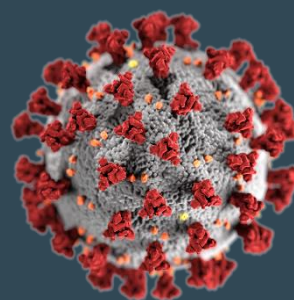


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

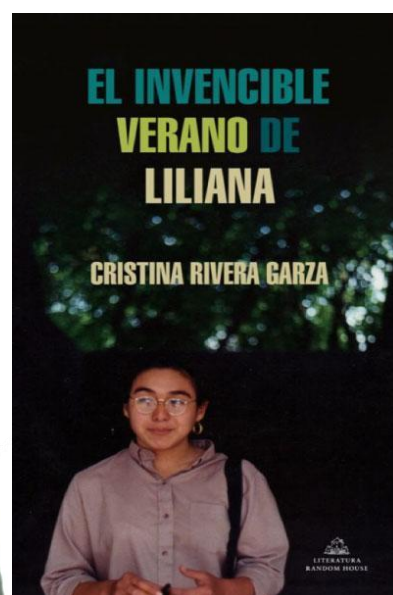
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

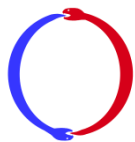
La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El Premio Mazatlán de Literatura es un prestigioso galardón que se concede anualmente en Sinaloa (México) desde 1964, cuando fue instaurado por el escritor e intelectual Antonio Haas para reconocer una obra literaria publicada en México el año anterior al de su concesión. La edición de 2022 ha reconocido la obra *El invencible verano de Liliana* (Penguin Random House, 2021) de la escritora y profesora **Cristina Rivera Garza** (1/10/1964). La obra que ha merecido el reconocimiento es una novela que cabe encuadrar en el ámbito personal de la autora, ya que versa sobre su hermana Liliana que resultó asesinada hace más de treinta años y a la que Rivera Garza pretende devolver la palabra y el protagonismo.

Aunque es en el ámbito de la narrativa donde la escritora galar donada ha desarrollado la mayor parte de su obra, también ha cultivado géneros como la poesía, el ensayo o, incluso, la ópera o la traducción, habiendo recibido multitud de reconocimientos





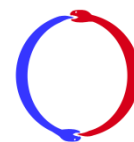
en forma de galardones como el Premio de poesía Punto de Partida de 1984 por *Apuntes*; el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí de 1987 por *La guerra no importa*; el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero de 1997 por *Nadie me verá llorar*, que también recibiría el Premio Internacional IMPAC-Conarte-ITESM de 1999 y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz de 2001, premio que volvería a alcanzar en 2009 por *La muerte me da*; el Premio Nacional de Cuento Juan Vicente Melo de 2001 por *Ningún reloj cuenta esto*, galardonado también con el Premio Internacional Anna Seghers de 2005; el Premio Roger Caillois de Literatura Latinoamericana de 2013 por *La muerte me da*; y el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso de 2021.

Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en abril de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Ciencia ficción Miquel Barceló	70 a 115	1	Consejo Social de la Universitat Politècnica de Catalunya (España)	2 000
Tusquets editores de novela	≥ 150	4	Tusquets Editores (España)	18 000
Ciutat de València	≥ 150	12	Ayuntamiento de Valencia (España)	8 000
Francisco García Pavón	≥ 150	19	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	7 500
Calíope	≥ 125	29	Editorial Malas Artes (España)	1 200
Herralde		30	Editorial Anagrama (España)	25 000
Juan March Cencillo	75 a 110	30	Fundación Bartolomé March (España)	12 000

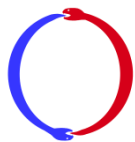
Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en abril de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
enLETRAS	≤ 300 palabras	10	Hotel Rural Latorrién de Ane (España)	100
Kutxa, Ciudad de San Sebastián	60 a 120 minutos	11	Kutxa Fundazioa (España)	15 000
Severa Galán	7 a 15	12	Asociación Cultural Severa Galán (España)	500



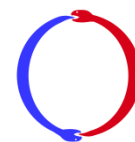
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en abril de 2022 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Cuentos infantiles "Félix Pardo"	4 a 8	13	Sociedad Cultural y Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (España)	700
Fundación Biblioteca de ciencia y artillería	≤ 3 500 palabras	13	Fundación Biblioteca de Ciencia y Artillería (España)	650
Puente Zuazo	3 a 6	13	Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de la ciudad de San Fernando (España)	1 500
Microrrelatos libertarios	≤ 900	15	CGT Andalucía, Ceuta y Melilla (España)	200
Castillo de Cortegana	≤ 30 líneas	16	Asociación de Amigos del Castillo de la Villa de Cortegana (España)	400
Puente de encuentro	5 a 10	18	Foro Cultural "Puente de Encuentro" (España)	300
Kimetz	5 a 10	19	Asociación Kimetz (España)	600
Félix Grande	≤ 5	19	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	1 000
Ciudad de Arnedo	2 a 6	19	Ayuntamiento de Arnedo (España)	500
La Zagalla	6 a 15	23	Asamblea Local de IULV-CA de Doña Mencía (España)	200
Manuel Rivas de la Irmandade galega de Rubí	1 a 3	23	Irmandade Galega de Rubí (España)	600
Casa regional de Castilla-La Mancha de Parla	1 a 2	23	Casa Regional de Castilla-La Mancha de Parla (España)	350
Matria, por la igualdad de género	≤ 500 palabras	24	Matria, asociación contra la violencia de género (España)	100
Ciencia-me un cuento	400 a 1700 palabras	24	Sociedad de Científicos Españoles en Reino Unido (SRUK/CERU)	238
Relatos breves Biblioteca municipal de Castronuño	2 a 5	29	Biblioteca Municipal de Castronuño (España)	200
Valentín Andrés	≤ 10	29	Asociación Cultural "Valentín Andrés" (España)	1 000
Jóvenes escritores Rotary Club Almoradí	≤ 2 000 palabras	29	Rotary Club Almoradí (España)	700
Microrrelatos "Javier Tomeo" de temática social	≤ 200 palabras	30	Asociación Literaria y Artística Poiesis y la publicación Compromiso y Cultura (España)	150
Orola de vivencias	≤ 1500 caracteres	30	Ediciones Orola (España)	5 000 2 000 1 000



Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en abril de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poetodos	400 a 600	1	Ayuntamiento de Fuendetodos (España)	1 000
Iberoamericano de poesía Juan Ramón Jiménez	≥ 500	8	Diputación Provincial de Huelva (España)	18 000
Juan Gil-Albert	400 palabras	12	Ayuntamiento de Valencia (España)	6 000
Poesía "Maxi Banegas"	10 a 30	13	Ayuntamiento de Pinoso (España)	1 100
Domingo Rodríguez del Ro- sario	≤ 50	13	Ayuntamiento de Santa Úrsula (España)	200
José Chacón	14 a 100	15	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Es- paña)	600
Castillo de Cortegana	≤ 30	16	Asociación de Amigos del Castillo de la Villa de Cortegana (España)	400
Piropos a la Virgen del Ro- meral	≤ 14	17	Revista "El Romeral" (España)	300
Puente de encuentro	50 a 200	18	Foro Cultural "Puente de Encuentro" (Es- paña)	300
José Antonio Torres	≥ 50	19	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	2 000
Eladio Cabañero	≥ 700	19	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	4 500
Ciudad de Arnedo	10 a 50	19	Ayuntamiento de Arnedo (España)	500
Internacional Dulcinea	≤ 42	22	Acción Cultural Miguel de Cervantes (Es- paña)	500
Ciudad de Las Palmas de- Gran Canaria	500 a 1 000	23	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	5 000
Ciencia-me un cuento	170 a 1 000 palabras	24	Sociedad de Científicos Españoles en Reino Unido (SRUK/CERU)	238
Fundación Jesús Serra	≤ 60	27	Fundación Jesús Serra (España)	2 500
Pulchrum	≤ 100	30	O_LUMEN (España)	400
Nicolás del Hierro	500 a 800	30	Ayuntamiento de Piedrabuena (España)	1 800
Ciudad de Pamplona	400 a 800	30	Ateneo Navarro (España)	3 000
Orola de vivencias	≤ 1 500 caracteres	30	Ediciones Orola (España)	5 000 2 000 1 000
El laurel	≤5	30	La Mordida Literaria (España)	400

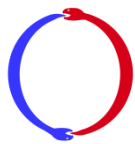


Ensayo, crónica e investigación

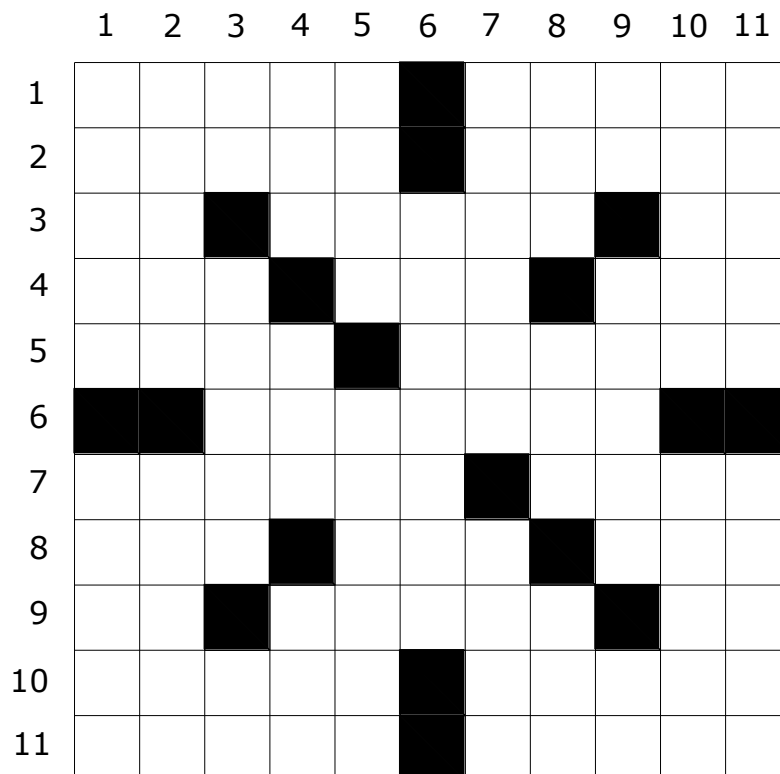
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en abril de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Celia Amorós	≥ 150	12	Ayuntamiento de Valencia (España)	10 000
Casa África	15 000 a 20 000 palabras	15	Consortio Casa África (España)	2 000
Miguel de Unamuno	≥ 100	30	Ayuntamiento de Bilbao (España)	6 000
Ciutat de València	≥ 150	12	Ayuntamiento de Valencia (España)	8 000

Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en abril de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Género epistolar				
Ciudad de Torrelavega	≤ 700 palabras	8	Ayuntamiento de Torrelavega (España)	1 000
LIJ				
Cuentos infantiles "Félix Pardo"	4 a 8	13	Sociedad Cultural y Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (España)	700
Ciencia-me un cuento (relato)	400 a 1 700 palabras	24	Sociedad de Científicos Españoles en Reino Unido (SRUK/CERU)	240
Ciencia-me un cuento (poesía)	170 a 1 000 palabras	24	Sociedad de Científicos Españoles en Reino Unido (SRUK/CERU)	240
Calíope	≥ 125	29	Editorial Malas Artes (España)	1 200
Teatro y guion				
Kutxa Ciudad de San Sebastián	60 a 120 minutos	11	Kutxa Fundazioa (España)	15 000
Carlos Schwaderer - Cas-tuera	1h a 1h y 40 minutos	22	Atizar. Asociación para el fomento de la práctica teatral en niños, adolescentes y adultos (España)	1 500
Acotaciones en la caja negra	≤ 30	30	Proyecto Inestable y el Centro Cultural La Rambleta (España)	1 500
Campo de Calatrava	40 a 80	30	Asociación Amigos del Patio de Comedias de Torralba de Calatrava (España)	2 000



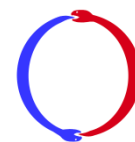
Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** y los Argonautas, poema épico de Apolunio de Rodas. Luna, director de *Volavérunt*. **2** Antiguo puerto de Roma. Autor de *Pedro Páramo*. **3** Pronombre. Tragedia de Eurípides. Orden de trabajo. **4** 199, en la antigua Roma. 504, como anterior. Prefijo latino, a favor. **5** Se quema, de alguna manera. Nombre de varón. **6** Sábado, autor de *Sobre héroes y tumbas*. **7** Actor y humorista español, protagonista de *Plácido*. Dios egipcio. **8** Juguete. Asociación del tenis femenino, siglas inglesas. Interjección festiva. **9** Dos vocales iguales. Reino de Ulises. Código de Bulgaria. **10** Flor olorosa. Luis, protagonista de *Los lunes al Sol*. **11** Propiedad física de las partículas elementales. Alimento de Colombia y Venezuela, a base de harina de maíz.

VERTICALES. **1** Escritor irlandés, autor de *Ulises*. Michael, actor inglés de *Batman begins*. **2** Al revés, deidad. Inmanol, protagonista de *El Lute*, camina o revienta. **3** Abreviatura inglesa de calle. Hombre muy rico. Vestimenta, pero sin vocales. **4** Al revés, pronombre posesivo. El arte, en la antigua Roma. Amin, dictador de Uganda. **5** Al revés, James, Protagonista de *Rebelde sin causa*. Eminente físico y matemático inglés. **6** Daniel, protagonista de *El crimen de Cuenca*. **7** Frutos de la higuera. Documento oficial. **8** Vocales de una afamada ganadería de reses bravas. Al revés cama, pero sin pies ni cabeza. En el mismo sentido de la anterior, gaste, corroa. **9** Sin vocales, francés. Metal principal de la galena. Pronombre reflexivo. **10** Capacidad de un local o recinto. Al revés, Neruda, poeta chileno y Premio Nobel. **11** Lugares con árboles, a menudo cerca de los ríos. Tipo de novela.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

9	43	10	11	41	20		
18	12	26	29	1	31		
16	5	25	46	15			
30	47	2	36	33	32	35	
6	39	8	44	37			
38	21	23	40	19	14		
27	4	45	22				

Acto, hecho

Proteína de algunos cereales

Recogida de los restos de un naufragio

Muebles. utensilios

Fam. agua carbónica

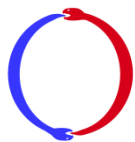
Signos gráficos

Nombre femenino de origen germánico

Texto: pensamiento de J. Benavente.

Clave, primera columna de definiciones: falto de cultivo, silvestre.





El sillón d de la RAE

Aunque ya estaba relacionada con la Real Academia Española, pues era académica correspondiente por Canarias, la filóloga Dolores Corbella Díaz (Santa Cruz de Tenerife, 1/7/1959) ha dado un salto cualitativo en su currículum al ser nombrada académica de número ocupando el sillón d de la institución, en el que sucede a Francisco Rodríguez Adrados, fallecido en julio del pasado año. La candidatura, que no tuvo ningún otro candidato, fue presentada por Emilio Lledó, José Antonio Pascual y Carme Riera.

En una entidad en que hay una subrepresentación femenina —no entremos a valorar causas ni parámetros—, Dolores Corbella es la decimotercera mujer en la RAE, una lingüista investigadora y especialista en lexicografía comparada que tiene una veintena de obras de relevancia en el ámbito académico y científico, y que ha sido reconocida con varios premios de investigación como el de Canarias-América de la Casa de Colón en 2008, el de investigación filológica de la Real Academia Española en 2011, el del IUEM (Instituto Universitario de Estudios de la Mujer) de 2016 o el de Canarias de 2021 en la modalidad de Investigación e Innovación.

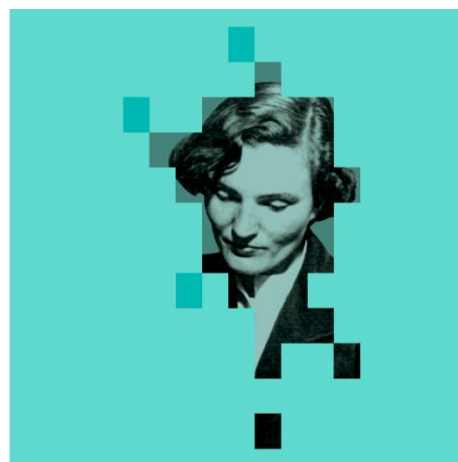


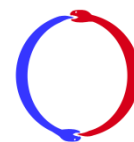
En un plazo máximo de nueve meses, como mandan las normas de la RAE, tendrá que preparar una nueva obra, su discurso de ingreso.

Carmen Laforet en el Instituto Cervantes

El pasado diez de marzo se inauguraba en el Instituto Cervantes la exposición titulada *Próximo destino: Carmen Laforet*. La muestra, comisariada por Ana Cabello García, José Teruel Benavente y Agustín Cerezales, abrirá sus puertas hasta el próximo 29 de mayo en la Sala de exposiciones de la sede de la institución, sita en la calle Alcalá de Madrid. Reúne más de dos centenares de obras originales y reproducciones (libros, manuscritos, mecanoscritos, documentos, artículos, fotografías, pinturas, audiovisuales, objetos personales de Carmen Laforet y reproducciones digitales) de varios autores que cubren el periodo desde 1916 hasta la actualidad.

La exposición es una excelente ocasión para acercarse al universo de la autora de *Nada*, una mujer de cuyo nacimiento se cumplió un siglo el pasado 2021 y que fue capaz de alzar una voz femenina en un entorno literario marcado por un machismo tan recalcitrante que alcanzaba el grado de institucional.





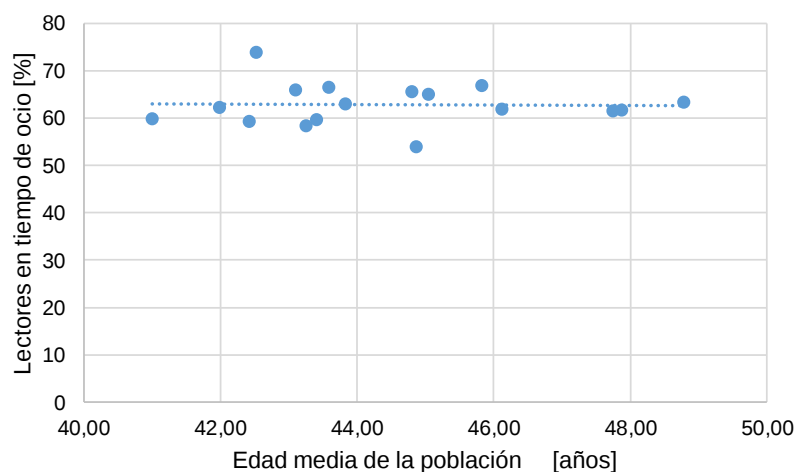
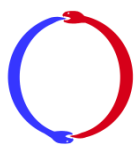
En España leemos más

Esa puede ser la conclusión general a la que llega el extenso informe preparado para la Federación de Gremios de Editores de España, *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, presentado el pasado mes de febrero y que recoge los datos de nuestros hábitos lectores a lo largo del año 2020, unos resultados que se concretan numéricamente, en líneas generales, en unos guarismos al alza: un 68,8 % de la población lee y, lo que es más importante para el entorno literario, un 64 % lo hace en sus horas de ocio, algo que supone un incremento de más de un 7 % en el último decenio, una subida mantenida de forma casi constante a lo largo de todos los años (en el 2020 fue casi del 2 %), lo que desactiva el factor pandemia como motor de esos incrementos. Aunque parece clara la tendencia subyacente, sin embargo, la pandemia introdujo números de récord en este contexto, con un 57 % de lectores frecuentes y un promedio de casi ocho horas y media de lectura a la semana, lo que significa que quizá no hemos salido del virus siendo mejores —quizá ni siquiera hemos salido—, pero sí que hemos salido mucho más leídos.

Aunque los resultados indican que la lectura se instala como un hábito dentro de la población y, por ello, bien podemos alegrarnos, cuando se desmenuzan los números en el detalle, se encuentran variaciones significativas en la euforia general a la que pueden conducir estos números. Lo más llamativo está en las diferencias por zonas geográficas, que arroja una separación de veinte puntos entre el 73,8 % de lectores de la Comunidad de Madrid y el 53,9 % de Extremadura, los dos extremos del abanico.

Cuando las diferencias son tan notables siempre es conveniente preguntarse cuáles son las causas que producen tales diferencias en un país mediano como España, tanto en superficie como en población. Con el fin de buscar posibles causas, hemos cruzado los datos de lectura con algunos indicadores sociales y económicos individuales, sin recurrir a un modelado multivariable complejo en el que se pretenda explicar un resultado como combinación numérica de varias causas porque el número de datos totales no puede ser lo bastante grande como para que los resultados digan nada sostenible desde un punto de vista estadístico y, por tanto, las relaciones obtenidas, hermosas desde un punto de vista matemático, solo servirían para adornar nuestra imaginación. Así, hemos recurrido a cruzar individualmente los datos de lectura en tiempo de ocio respecto de variables sociales, como la edad media del grupo de población o el porcentaje de población rural, y económicas como la tasa de paro o el PIB per cápita.

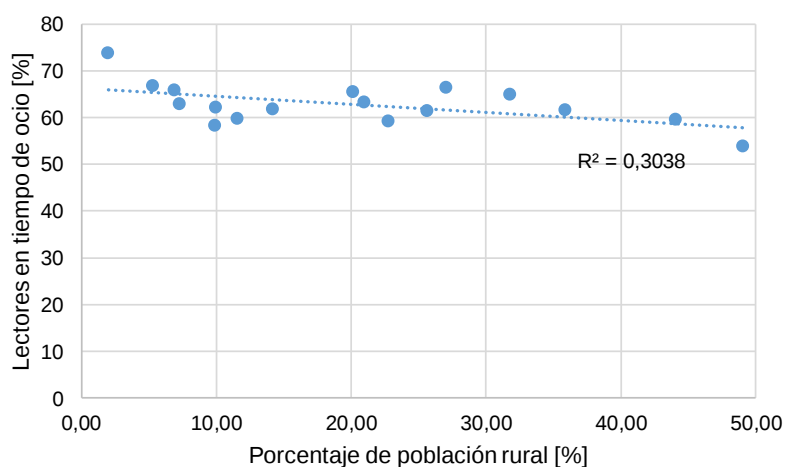
Lo primero que se nos puede ocurrir es que los jóvenes leen más (o leen menos), según nuestros propios prejuicios —y nuestra lejanía a las edades mozas— y bien podremos poner ejemplos en uno u otro sentido para justificar esas presunciones. Pues parece ser que no. La edad no es un factor determinante porque, a pesar de las diferencias de edad media de las diversas regiones geográficas (Comunidades autónomas), que van desde los 41 años de media de la joven población murciana a los casi 49 años de la envejecida población asturiana, no es posible establecer ninguna tendencia que relacione la esplendorosa juventud o la decrepitud de la ancianidad con el porcentaje de lectores. Plano. Totalmente plano y sin visos de correlación alguna, según puede desprenderse del gráfico que mostramos a continuación.



Datos de:

- *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2020*
- INE

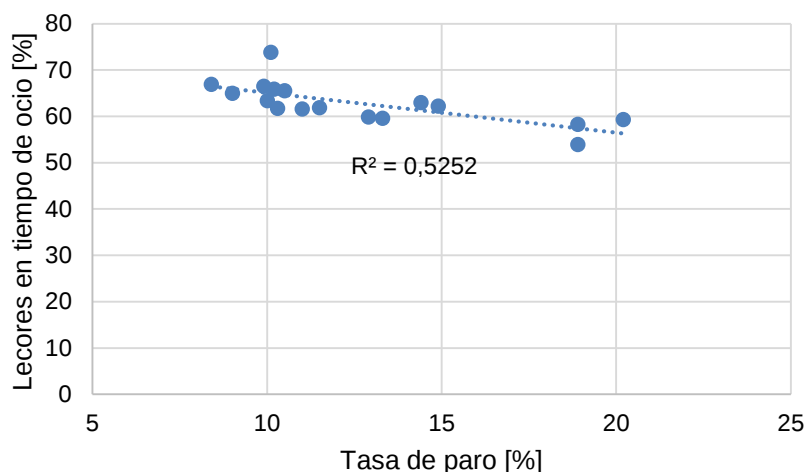
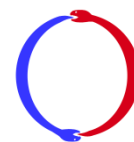
Otra de las variables que se puede intuir como posible explicación es el porcentaje de población rural, esa España vaciada que adolece de tantas carencias y que parece convertir al campo en un lugar poco permeable al estado de bienestar y a la cultura. Si cruzamos los datos de lectura con del porcentaje de población rural en cada región geográfica, nos encontramos que hay una suave tendencia a la baja, es decir, cuanto mayor es el porcentaje de población rural, menor es el porcentaje de lectores en tiempo de ocio. Sin embargo, el 0,3 de coeficiente de correlación (0 indica no relación, 1 indica relación matemática exacta) apenas puede considerarse como un indicio. Algo hay, pero poco.



Datos de:

- *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2020*
- *Agroinfo*, nº 31

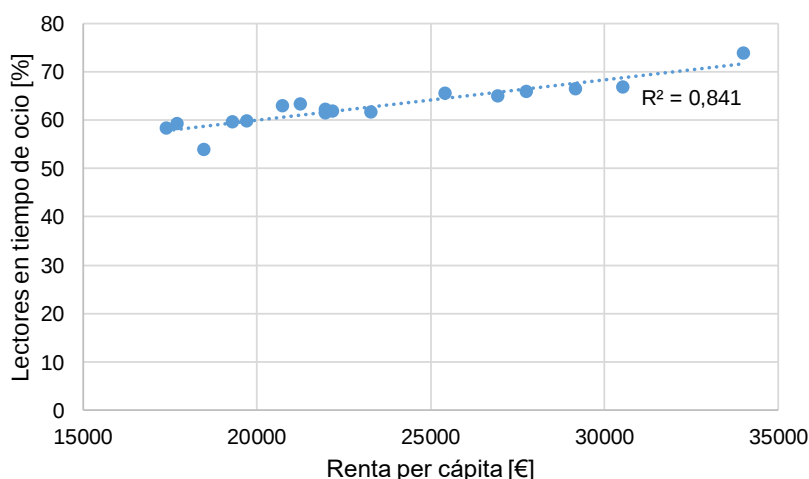
Cuando nos acercamos a las variables económicas el asunto se empieza a clarificar un poco más y se pueden intuir algunas líneas más notables. Por ejemplo, si relacionamos la tasa de paro en cada región geográfica con el porcentaje de lectores en tiempo de ocio, nos encontramos con un resultado que hubiera sido fácilmente imaginable, igual que el inverso: a mayor tasa de paro, menor es el número de lectores en tiempo de ocio, lo que se podría explicar por el coste que supone el acceso a la lectura, un coste que las personas sin un trabajo remunerado no se podrían permitir o no serían compatibles con las necesidades mínimas vitales; también podría influir la necesidad de ocupar una buena parte del tiempo en la formación necesaria para el acceso al mundo laboral, que restaría acceso a la lectura como ocio. El caso es que una correlación de más de 0,52 —según se muestra en el gráfico siguiente—, indica que hay una relación cualitativa entre ambas variables. Ahondar en las causas y en las consecuencias puede ser objeto de debate, así que se lo dejamos de la mano de nuestros lectores.



Datos de:

- Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2020
- Expansión

Dejamos para el final la más significativa de todas las posibles explicaciones: el dinero. Observemos el gráfico que relaciona la renta per cápita de cada área geográfica con el porcentaje de lectores. La correlación es muy alta, de 0,84, lo que indica una relación clara y directa entre ambas variables.

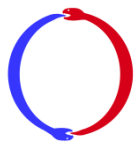


Datos de:

- Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2020
- Expansión

Pero no nos dejemos engañar por los gráficos... El hecho de que haya un coeficiente de correlación elevado entre ellas indica que ambas variables están relacionadas, pero no significa que la renta per cápita explique el porcentaje de lectores ni que una sea la causa y otra la consecuencia. Porque... bien podría haber sido dibujada con el porcentaje de lectores en el eje de abscisas y la renta per cápita en el de ordenadas, en cuyo caso habríamos llegado a una conclusión tan precipitada como la anterior, la de que la lectura en tiempo de ocio es uno de los motivos por los que la renta per cápita es mayor. Así, estaríamos dando vueltas en un círculo en el que huevo y gallina se sucederían sin solución de continuidad y sin poder afirmar quién precede a quién.

No, seguro que no se puede afirmar nada. “*E pur si muove*”, como se supone que dijo Galileo tras una ruta turística guiada por los salones de tortura *premium* del Santo Ofidio.



Bajo un mismo latido

El pasado 9 de marzo, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer, se inauguró en el Museo de Huelva “Bajo un mismo latido”, un proyecto ideado y coordinado por la poeta María Luisa Domínguez Borrallo, habitual colaboradora de *Oceanum*, enmarcado dentro de la programación del Otoño Cultural Iberoamericano de Huelva (OCIB).

“Bajo un mismo latido” queda como exposición colectiva multidisciplinar de mujeres artistas onubenses que ha contado con un programa de actividades que abarca desde un miniconcierto de la cantante Mara Barros a una lectura de poemas, pasando por la *performance* que las artistas plásticas realizaron junto a las poetas y a la cantante y en la que el público pudo integrarse.

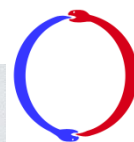
Según datos del Museo de Huelva, doscientas personas asistieron el día 9 de marzo a la inauguración del evento donde se repartieron flores de color violeta como parte de la *performance* que sirvió de guía por los distintos espacios donde las artistas exponían una muestra de su obra.

Trece mujeres en representación de la mujer creativa onubense, trece latidos que se unifican para dar visibilidad al silencio a las que las sometió la historia. Se eligió el día después del Día Internacional de la Mujer para transmitir que la lucha por la igualdad no se limita a un solo día.



El cartel es un diseño del pintor Miguel Ángel Concepción.





Integran el proyecto las escultoras Eva Toro, Monika Rasco y Carmen Márquez Prieto; las pintoras Teresa Toscano, María Luque y Lucía Oliveros Andrade; las fotógrafas Rocío López Zarandieta, María Clauss y Pilar Lozano; las poetas Eva Vaz, Ana Deacracia y M^a Luisa Domínguez Borrallo, y la cantante Mara Barros. La exposición podrá visitarse hasta el 3 de abril en el Museo de Huelva.

Las artes están intercomunicadas

El arte es el clamor del arroyo que nos lleva a la forma, al color y la palabra. Un círculo que se retroalimenta y gira sobre el eje del útero que nos vio nacer. Es el barro que se desliza escurridizo de entre los dedos, el alambre con el que nos herimos al enderezar la vida, es la mirada que se posa en un instante que no ha de volver, la guerra que nos declara el folio en blanco. El arte es agua, tierra, fuego y aire: es el latido que nunca termina de crecer.

La mujer es el sonido ignorado de la lluvia que no se detiene, la gota de agua que va labrando la piedra, la que colma el vaso por quedarle pequeño el recipiente. La mujer protagonista de una historia mal contada. La mujer es mitad de la tierra desde la creatividad pariendo flores.

Maria Luisa Domínguez Borrallo
Coordinadora

Este mundo contradictorio, en el que coexisten la opulencia escandalosa y la miseria extrema, tiene muchas asignaturas pendientes. Entre ellas, terminar con la injusticia que durante milenios ha maltratado, o como mínimo marginado, a la mujer. La meta es la paridad de derechos entre géneros. En él deben implicarse todos: mujeres y hombres. También los niños, ya que en los primeros años se establecen los fundamentos que condicionarán el comportamiento adulto de las personas.

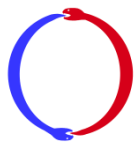
El Otoño Cultural Iberoamericano (OCIB), consciente de que en el campo de la cultura -sin negar los avances realizados en algunos países- se mantienen aún desigualdades clamorosas, se siente solidario con esta lucha. Es la razón de ser de un acto al que convoca a un grupo de mujeres artistas onubenses, que hacen visibles sus creaciones en el mundo de las artes plásticas y visuales, y de la palabra que se convierte en poema y en canción. Desde la belleza que crean, en representación de todas las demás, nos invitan a vibrar con su mismo latido.

Loli Bosque Alonso
OCIB

BAJO UN MISMO LATIDO

Creadoras onubenses en el Día de la Mujer

POETAS	PINTORAS
Ana Deacracia	Teresa Toscano
Eva Vaz	María Dolores Luque
M ^a Luisa Domínguez Borrallo	Lucía Oliveros Andrade
FOTOGRAFAS	ESCULTORAS
Rocío López Zarandieta	Carmen Márquez Prieto
María Clauss	Eva Toro
Pilar Lozano	Mónika Rasco
CANTANTE	
Mara Barros	

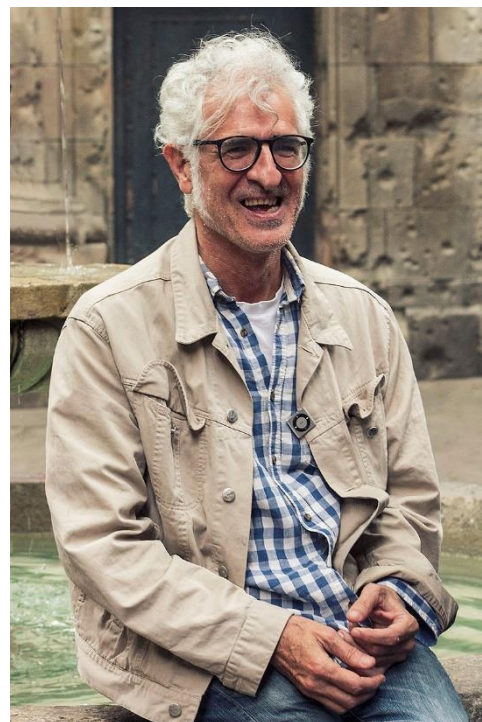


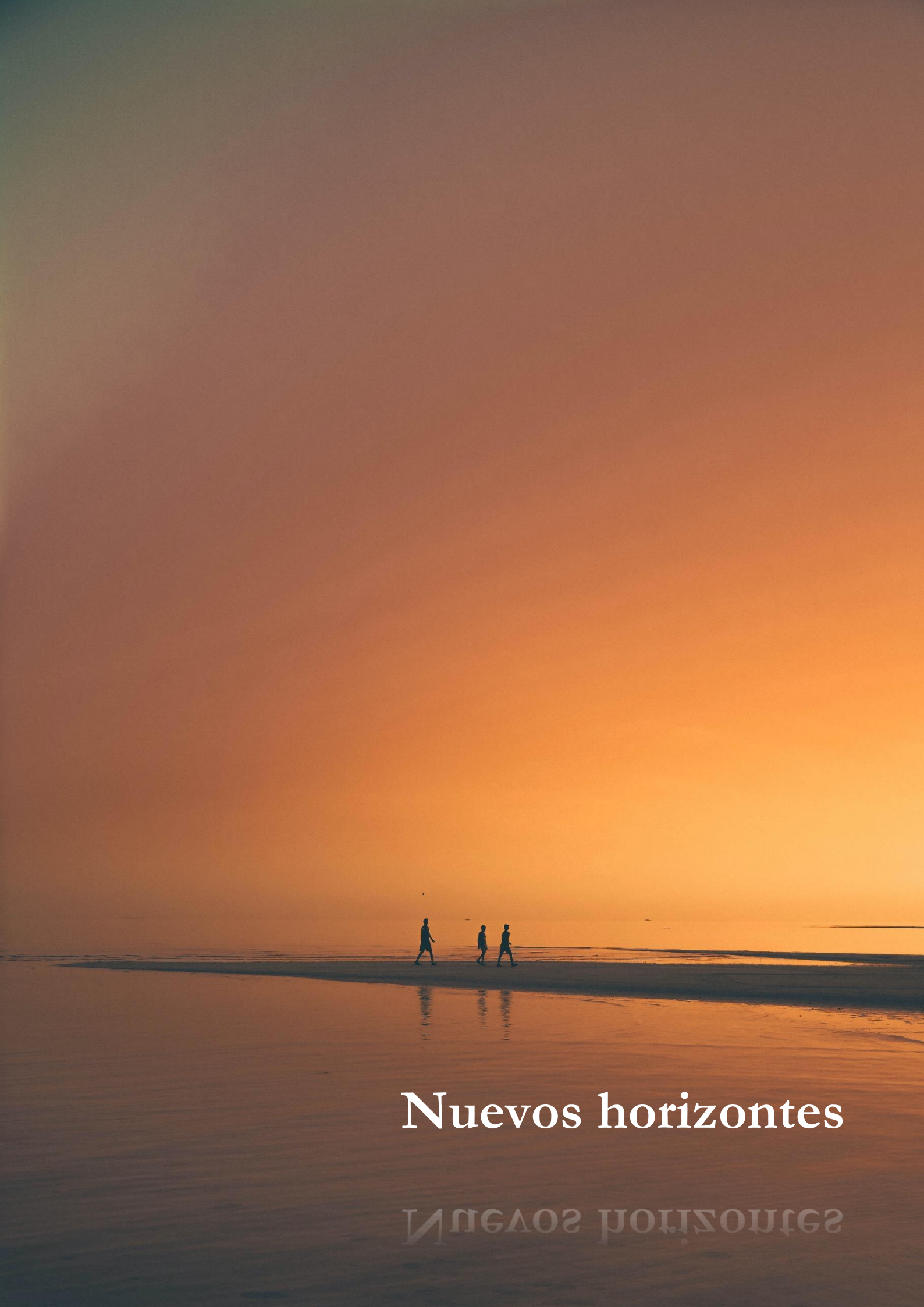
Obituario

El británico **John Huxtable Elliott** (23/6/1930-10/3/2022), que firmaba como John H. Elliot, fue un prestigioso historiador, profesor de las universidades de Oxford y de Cambridge y uno de los más destacados estudiosos de la cultura hispana, un tema que, por alguna razón resulta muy atractivo para los angloparlantes y que ha proporcionado y proporciona personajes de gran talla. El trabajo de John H. Elliot se ha centrado en la época imperial (siglos XVI a XVIII), con obras tan destacadas como *Imperial Spain* (1963) o *Spain and its World 1500-1700* (1990) que, como la mayoría de sus trabajos más importantes han sido traducidas al español. Fue miembro de diversas instituciones como Real Academia de la Historia, la Academia Británica, la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias, la Academia Europæa o la Academia de Ciencias de Turín. Su trabajo fue reconocido con premios como el Premio Nebrija de la Universidad de Salamanca (1993), el Premio Balzan en 1999 o el Premio Órdenes Españolas en 2018. En sus últimos tiempos, se preocupó por estudiar el catalanismo como fenómeno de masas y el uso que hizo, más mitológico y de escaso rigor histórico, de los acontecimientos de 1714.

El dibujante catalán **Miguel Gallardo**, cuyo nombre completo era Miguel Ángel Gallardo Paredes (27/12/1955-21/2/2022) fue uno de los más destacados autores de las historietas *underground*, con personajes tan conocidos como Makoki, un antihéroe radical y alternativo, que irrumpió con fuerza en el *boom* del cómic español de los años setenta del siglo pasado y cuyo desarrollo compartió con Juanito Mediavilla —incluso tuvo su propia revista, aunque efímera—, aunque la autoría siempre estuvo discutida por Felipe Borralló. La importancia del personaje la recoge el crítico Jesús Cuadrado quien afirma: “Gallardo y Mediavilla han pasado ya a la cultura popular con su Makoki, exponente de una forma de entender los actuales comportamientos reivindicativos de las tribus urbanas” en “Traficantes de viñetas”, prólogo a *Una historieta democrática* (Ministerio de Cultura, 1991).

El trabajo de Miguel Gallardo fue reconocido con varios galardones, como el Premio Haxtur de 2008 a la Mejor Portada por *María y yo* —premio al que sería nominado el mismo año y con la misma obra en la categoría “Mejor Historia Corta”— o el premio Gráfica en 2013.



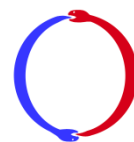
A full-page background image showing a sunset over a beach. The sky is a gradient of orange and yellow, transitioning into a darker blue at the top. The horizon is visible, with the sun just below it. Three silhouetted figures are walking along the shoreline, their reflections visible in the wet sand. The overall mood is serene and contemplative.

Nuevos horizontes

Nuevos horizontes



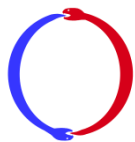
El regreso



Texto y fotografía de Pedro Sánchez Sanz

Había perdido la costumbre de regresar. La fuga era su santo y seña. Entró a tientas, sin oír sus propios pasos, en la luz amarillenta de una infancia casi ajena. Las pupilas se dilataron lo suficiente para reconocer un perfil de sombra, una hoja de árbol reencarnado, un silencio que bramaba viento y barro. Recuerda que pensó en la herida del regreso, que quizá solo sangraría para llenar sus manos temblorosas. Y que sería soportable.





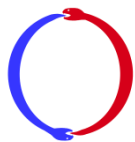
Dar la vuelta no es regresar. Dar la espalda a la máscara que te escudriña es una pobre fuga. Sumergirse en la penumbra de las calles, forma en movimiento, pensamiento acallado, flaqueza en los bolsillos, es apenas esquivar el tiempo. Debí permanecer, allí, en la forja de piedra de las palabras, en el bastión transparente del regazo. Aquí, de nuevo niño inquieto en un laberinto de nombres y voces, apenas reconozco las aristas de la calle, que es un mar oscuro y acechante bajo la luna.

Esta luz de eclipse vela la mirada del regreso, como un agua de arroyo que arrastrara misterios. Debí permanecer. Allí, en la lejanía de la noticia, de la grieta de azufre, del aviso de amanecer trucado. Ahora me arrastra el tiempo por este túnel de velocidad inversa, reconozco el aroma de la cal, el avance del insecto. Es asfalto bajo los pies, pero es cieno, es edificio, pero es aire viciado. El tacto de la mejilla ya fría y dura sin posibilidad de romper un nuevo silencio. Debí permanecer. Allí, al otro lado.





El jardín de las delicias

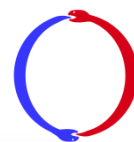


Isaías Covarrubias Marquina

Entonces, una vez refugiados en el calor de la habitación, la mujer de espaldas al hombre le dijo: "Si conoces el nombre de la obra que representa mi tatuaje, puedes despojarme del vestido, si no, olvídale y sales por esa puerta para siempre". Era su manera particular de seducir y de ser seducida, de probar una especie de juego de abalorios entre el intelecto y la pasión. Un juego delicado que una que otra vez le había traído algún inconveniente, pero al que no quería ni podía resistirse. Como si se tratase de una droga, el ansia de su cuerpo le pedía fuese recorrido por unas manos igual de ansiosas, unas que desataran el nudo gordiano del placer oculto en ese cuerpo cultivado para ser deseado y explorado hasta el rincón más profundo.

El hombre quedó pensativo un momento y un instante después, como si estuviera describiendo el tríptico de su propia vida, habló de cada escena, cada arrebato, cada locura encerrada en esa obra fascinante. Se acercó hasta rozar el fino cuello de la mujer, sintió sus vellos de punta, regándolos con su cálido aliento, para finalmente nombrar el genio del arte que concibió una pintura que invita a nadar en el mar de los sentidos, adentrarse en la efervescencia de una lujuria interminable.

La mujer se volteó, colocó sus finos dedos en la boca del hombre para que callara y luego lo besó apasionadamente. Ella abrió la puerta-ventanal de la espaciosa habitación y accedieron a la terraza, desde allí se avistaba el hermoso jardín, el lugar más maravilloso de ese castillo

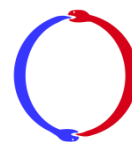


victoriano renovado. Bajaron los peldaños de la escalera que separaba la terraza del jardín. Una vez sumergidos en el edén, la mujer se despojó de su vestido, tan ligero y sedoso como el velo de una hetaira. El hombre la contempló con su mirada febril, excitada, sabiendo que se aprontaban a disfrutar las delicias de una noche de verano, como si de un florido saturnal se tratara.





Saskia



Gabriela Quintana

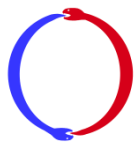


oy un artista.

Respiraba el amanecer como lo hace la aurora al abrigo de un viento suave. Me llevé unos dedos a la nariz, olían todavía a formol, haciendo palidecer el aroma que tanto me gustaba. El recuerdo de sus cabellos finos y largos en mi mano me estremeció y me puso erecto. Metí los dedos en el café y me los llevé a la lengua, saboreándolos con los restos de Saskia, sumergiéndome en un sueño estigio al que ella solía llevarme.

La mirada clavada en mis manos del hombre robusto que estaba sentado frente a mí comenzaba a fustigarme. Le pedí otro café. Golpeó la mesa con el puño, conteniéndose de no vapulearme. Quiere que confiese para hacerle el trabajo más fácil, pero no tengo nada que confesar. Ya lo he contado todo. Es posible que, incluso, me torturen con tal de que diga lo que ellos quieren. Así que escribo estas líneas para dejar constancia de la verdad, lejos de todas las mentiras comunes de la gente vulgarmente cuerda y normal.

Me hacía preguntas el investigador, y todas ellas me llevaban al sótano de la casa de mi infancia. Cuando era niño, solía esconderme allí, aunque mi padre me prohibiese entrar. Era un mediocre embalsamador de cadáveres y cada semana llegaba uno con el que se encerraba por horas. Yo hurgaba por un orificio en la puerta y veía los rostros desfigurados de gente con la cual fantaseaba. Tenía la sensación



de que en cualquier momento se levantarían de la mesa en la que descansaban para reclamar por todas las arremetidas que les daba mi padre con instrumentos quirúrgicos, y sustancias químicas que parecía quemarles la piel. Mi padre era una bestia, no sabía cómo tratarlos. Esos cuerpos estaban vivos, siempre lo estuvieron.

Después de horas de encierro, mi padre salía del búnker para encontrarse en la mesa con un plato frío y una mujer que le reñía en todo, lo denigraba como a un insecto, culpándole de sus miserias. Después de una temporada de altercados constantes, sucedió que mi madre no llegaba a la casa como de costumbre, se ausentaba por días. Cuando al fin volvía, se tumbaba en cama varias horas, dejando alrededor una fetidez parecida a la del sótano. Comencé entonces, a dibujarla, sentado en el suelo desde una esquina de su habitación como lo hacía con los cadáveres, a quienes les cambiaba los gestos en el papel. Trataba de imaginar dónde había estado. Mientras ella salía, yo me quedaba en casa lidiando con una vida solitaria donde ningún chico quería acercarse a mí o a “la casa que olía a entierro”.

De pronto, dejaron de pelear. Y mientras dormía en cama después de sus andadas, yo comencé a arreglarla como mi padre arreglaba a los muertos.

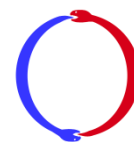
Le recorría con un algodón impregnado de alcohol todo el rostro, librándola de impurezas que había cogido en esos días de juerga. Quería quitarle las memorias de tristeza o frustración que mostraba apenas llegaba a casa, borrarlas con las yemas de mis dedos, que le recorrían las cejas, la frente blanca y tersa, luego bajaban al pliegue de sus mejillas y sus labios, estirando su piel en una sonrisa. Al principio ponía un poco de resistencia, me hacía a un lado con la mano, pero después lo encontró muy favorable, su cuerpo me lo pedía. La maquillaba.

Y no paré allí, luego de dominar lo primero, después de un tiempo, decidí cambiarle las ropas. Usaba las prendas más coloridas y a veces las más brillantes. La vestía como para ir al campo, otras veces como para ir a la playa, un vestuario para hacer ejercicio.

Cuando mi padre falleció, yo me hice cargo del negocio de los difuntos, y mi madre, poco después se fue de la casa sin dejar rastro.

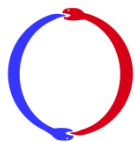
Yo soy un artista, no una bestia. Lo repetiré sin cansancio. Y es por eso que me llamaron para trabajar en la morgue. Me encomendaron no solo arreglar cadáveres y devolverles ese brillo de la vida perdida, también restaurar restos de cuerpos humanos. Allí me tope con un forense tan mediocre como mi padre. Otra bestia que nunca me comprendió.

La morgue ha sido mi casa la mayor parte de mi vida. No quisiera que me saquen de ahí. Allí conocí a Saskia. Antes de eso, había llegado una chica hermosa. Tenía veinte años. Su novio le había clavado dos



veces un cuchillo en el vientre, a un costado del ombligo. Había conseguido romper su páncreas y el hígado. Me costó muchas horas limpiarla por dentro y sacarle todos los órganos vitales. Tenía que dejarla bella y hermosa por todos lados. Ella, quizá estaba estudiando en la facultad. Se notaba por cómo tenía los dedos, con las uñas mordidas, con restos de lápiz y goma de borrar. Sus cabellos estaban marcados por una cinta que debió recogerlos en una coleta, antes de la agresión. Metía mis manos acariciándole los cabellos rubios y suaves, me los llevaba a la nariz y los ojos. Olían a un aceite perfumado con flores. Lo primero que hice a la chica universitaria fue arreglarle los cabellos. La peiné y le devolví su coleta para que estuviera tranquila y me dejara trabajar. Luego de su cabellera, le cosí el vientre con un hilo imperceptible. Su ropa interior estaba rota, pero ya le había conseguido una tanga nueva, una de color vino que le sentó muy sexi. Con ella fue la primera vez que me quedé a dormir en la morgue. No podría ser de otro modo. No podía dejarla sola, le volverían a meter un cuchillo. Volvería a gritar de dolor. Ahora ya no estaba desprotegida, ahí estaba yo para cuidarla. Era tan hermosa y suave... Le limpié el rostro y le dejé los ojos a medio abrir. Sentía su mirada, que me seguía caminando alrededor de ella, dándome las gracias y, con esa forma de verme, me dejó que la acariciara. Esa mirada me decía que debía salir a conocer mujeres, a beber y a bailar. Yo solo quería cuidarla, solo a ella. Aquellas mujeres no me necesitaban, esas eran muy fuertes, y esta chica rubia era frágil. Siempre había necesitado de mí, pero no lo confesó hasta ese momento, lo podía leer en su piel.

Su cuerpo se distendía al paso de mi mano, con cada caricia que le daba y mientras le lavaba cada rincón. Sonreía. Me observaba discretamente. La maquillé con colores fuertes, para que su rostro reflejara la fuerza que había adquirido conmigo, con mi compañía. Sus ojos marrones resaltaban sobre unos párpados con sombra de color azul índigo. Le puse perfume para ocultar el olor a formalina que circulaba en sus venas, y le di un beso en el cuello. Deslicé mi mano en la suya como si fuéramos de paseo una tarde cualquiera por el parque. Mis dedos se aferraban a los de ella y podía sentir aún su calidez. Le apreté la mano y le prometí que estaría con ella, dedicado a ella. Mi tiempo le pertenecía. Abrí su blusa, se la quité, recorriendo lentamente cada botón. Rompí con las tijeras su sostén y se lo quité suavemente. Unos bellos senos se movieron, desparramándose a cada lado. Estaban mordidos y moreteados. Solo una bestia pudo haber hecho eso. Pero como yo soy un artista, les puse maquillaje y los besé con amor. Después de dar mi calor a esos pechos de princesa, le puse una blusa para evitar que tuviera frío y se borrara esa sonrisa que me acompañaba. Tuve la sensación de que había sacado la lengua para burlarse de mi desfachatez, de mis juegos de adolescente con sus senos, como si nunca hubiese visto otros. Pero los demás no tenían nada de especial a diferencia de los suyos. La sangre se veía circular por las venas de su



seno a través de su piel tan satinada mientras le pasaba la lengua. Le tapé los oídos con algodón y antes de sellarle los labios para siempre, le di un beso apasionado.

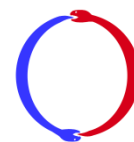
Como siempre lo he dicho, yo cuidaba mucho de las chicas, pero de las que me enamoraba, aunque llegaran con un cuerpo avieso o cara desagradable.

Después de esta chica hubo una larga temporada en que llegaban más hombres que mujeres. Ya sea por accidentes o enfermedades, no dejaba de arreglar cuerpos de personas que habían llevado vidas de excesos. Lo sé porque era más rápida su descomposición y tenía que emplear técnicas agresivas para mantenerlos frescos.

Saskia llegó una noche en la que reparaba a un hombre atropellado que me estaba tomando mucho tiempo, ya que requería mucho trabajo por la gran desfiguración con la que llegó a la morgue. Cuando la vi, no pude apartarme de ella. Tenía unos ojos como luciérnagas que hacían brillar todo el lugar. Era la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Tenía unos ojos verdes profundos que me traspasaban con la mirada. Me di prisa en limpiarla totalmente, sacar todos sus órganos internos y rellenarla con tal precisión que no perdiera esa silueta que tenía, de un cuerpo perfecto.

A Saskia le preparé el mejor aceite de flores con el que impregné cada parte de su cuerpo. Le dejé bien abiertos los ojos para fundirme en sus pupilas. La besé tantas veces como pude. No obstante, en uno de esos besos no me percaté del ruido de la puerta y, para mi desgracia, me sorprendió un forense. Este había llegado a investigar detalles en el cuerpo que le dieran información sobre su asesinato. La habían estrangulado. No encontré restos del asesino, no había nada. El tipo rudo se escandalizó y amenazó con denunciarme si no le entregaba el cuerpo preparado en tres horas o alguna señal que le ayudara a descubrir al homicida.

Nunca iba a lograr que le entregara el cuerpo ni en cinco horas. Ella era mía. Después de lavarla y recorrerle todo el cuerpo con el aceite, cerré la puerta de la morgue con llave. Me lavé las manos y le hice el amor dos veces. Su mano tibia me acariciaba el miembro, que nunca antes había sido tan viril. Las mujeres de la calle eran soberbias, mundanas, superfluas. Saskia en cambio relataba todo aquello que importaba en la vida desde la intimidad de su cuerpo en el *algor mortis*. Esta mujer había llegado a cambiar mi mundo. Le acariciaba los labios, sus senos, su vagina aún caliente después de haberme recibido, dejándome explotar dentro como el Vesubio en erupción. Le levantaba la cabeza para que me viera todo desnudo, para que sus ojos grabaran la escena para siempre. Tenía un cuerpo de agudas curvas, voluptuoso y magnífico; de cabellos negros y rizos que le caían al hombro. Bajo unas pestañas de abanico encontraba unos ojos cristalinos, cual zafiro



verde, que contrastaban con una piel tersa y rosada. Rondaba los dieciocho años y sus senos eran dos capullos ocales que ya habían salido de la pubertad.

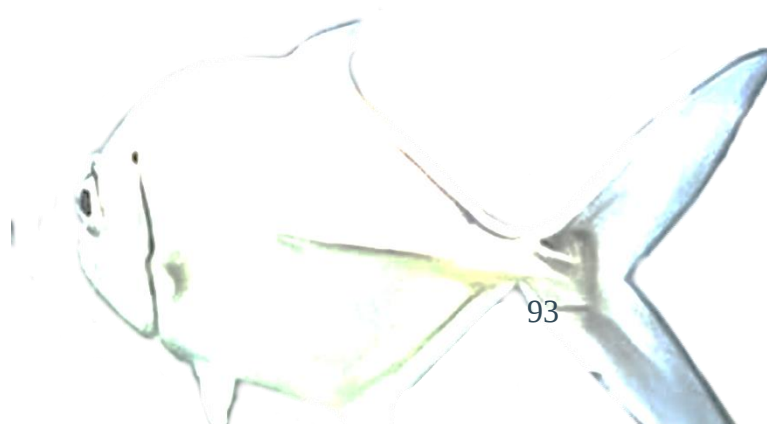
Usé los mejores químicos que había en el tanatorio. Usé todo. Y mientras lo hacía, disfrutaba cada parte de su cuerpo con absoluta delicadeza. Preparaba su mano y me imaginaba caminando con ella durante una tarde soleada, sosteniéndola y apretándome a sus dedos como cuando tomaba café en una tarde de lluvia. Besé su cuello con ternura; era largo, parecido a una columna griega, hecha con absoluta maestría.

Le hice el amor antes de embalsamarla, como nunca antes lo había hecho. Fue sublime. Después procedí a eternizarla. Ella no era de este mundo, así que quise retenerla en él. La arreglé mejor de lo que había hecho a cualquier otra mujer, ni siquiera a mi madre.

Vuelvo a confesar, sin reparo, lo que ya había dicho antes. Lo que le dije al forense, y al tipo robusto que tenía frente a mí. Escondí el cuerpo de Saskia completamente disecado en el conducto de ventilación de la morgue, en el plenum. Nunca la bajé al tártaro, tenía que deificarla, así que la puse donde nadie la encontraría y desaparecí. Ella era mi obra maestra y no estaba dispuesto a perderla. Ahora sé que me harán castración química, fue lo último que dijo, riendo, el hombre robusto que me interrogó. Necios. Esa no es la cura, ni podrá acabar con el amor que siento por ella.

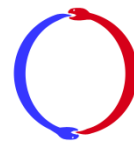
¿Acaso es un crimen aferrarse al amor en cualquiera de sus manifestaciones y formas?

Quiero rescatarla, no permitiré que pongan bajo tierra su cuerpo embalsamado, intacto a perpetuidad. Una belleza así es para admirarla como a una estatua, cada día. Si logro salir de aquí, no nos podrán separar nunca más. Habrá muchas fantasías, habrá muchas lunas de día, viviremos un amor que trascenderá el tiempo y el espacio de este mundo, porque... por encima de todo: soy un artista.



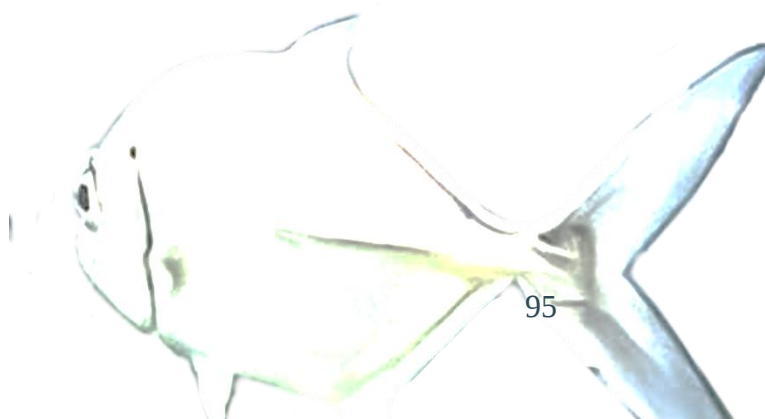
A person wearing a white long-sleeved shirt and a white apron is cooking outdoors. They are stirring a large, dark, round pot with a long-handled spoon. The pot is suspended over a fire burning in a metal fire pit. The fire is made of logs and is bright orange. The person's left hand is holding a small wooden bowl filled with white rice. The background is dark and out of focus, showing some dry grass and a sack of material.

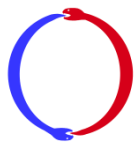
Mojiganga de la *olla podrida*



Miguel Quintana

*El autor ha decidido obviar
casi por entero la acotaciones,
ya que entiende que el
discreto, desocupado e inteligente lector
no las necesita; que le es indiferente
si su mujer y hombre dialogantes
están sentados o de pie o en
decúbito prono; en esta u otra galaxia; en el futuro,
presente o pretérito, o bien se hallan contentos o tristes.
Pero, fundamentalmente,
porque coincide con el benévolo lector en que
lo superfluo sobra
(le parece que dicho esto en latín suenan
más nobles y verídicas la idea y la frase,
pero es que aquel olvidadizo autor
no se acuerda de ella).
Queda, así pues, el amable lector de esto avisado.*





—Sí, tiene usted razón: olla podrida, pero mala olla podrida —dije—. ¡Qué le vamos a hacer! Y..., de montón de recetas, nada. Nada de montón, solo dos o tres.

—¡Oh, qué falsamente modesto es usted! No le conozco de nada, pero estoy casi segura de que si se metiera entre fogones le saldrían platos para chuparse los dedos.

—Dependería del hambre.

—Incluso ahíto uno, debe de estar buena su chanfaina.

—Creo que solo la comería usted si estuviera famélica. Por cierto, no sé lo que es eso.

—¡No es posible!

—No, no lo sé.

—¡No me diga que no tiene ni medio idea, por lo menos!

—¿*Chanfaina* dice? Ni idea.

—Es igual, usted la inventaría de nuevo.

—Quizás pudiera hacer cualquier revuelto, pero no sé si me atrevería a ponerle nombre.

—¡Oh, sí! Cualquier revuelto suyo, con un rebojo de hogaza, teniendo cerca el colambre..., ¡oh, Dios, cómo debe de estar!

—No sé cómo estaría, porque no sé de qué habla.

—¡Bah, eso son minucias! ¡Qué más da que no sepa lo que diga yo! Estoy segura de que usted detrás de una palabra pone un plato.

—¿Una palabra y un plato?

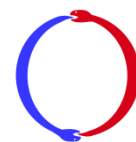
—Sí; por ejemplo, ¿qué nos pondría para *tomar las cinco*, acompañándolo con un mollete, por supuesto?

—No sé si llegarían a cinco, más bien serían tres, o quizás conmigo se tomarían las de Villadiego.

—¡Oh, no! Usted ejerce una irresistible atracción. ¡Tiene tantos ingredientes en la mollera! Yo misma... ¡me extasío con sus revueltos!

—¡Ah, sí! ¡No me diga! Pues mire..., creo recordar ahora que el revuelto que mejor me sale es el de sesos.

—¡Claro, claro! ¡No podía ser menos! Estoy totalmente segura de que usted cocina también de maravilla la lengua.



—La lengua me sale peor. Pero, en cambio..., mire, con un sofrito de cebolla y unas cuantas cosas más, le pongo a usted unos mejillones aceptables.

—¿Quita usted una de las conchas, o deja las dos al pobre mejillón?

—A veces quito las dos conchas.

—¿Y quedan así aceptables?

—La clave está en el mejillón.

—¡Claro, la clave que tanto buscamos está en el mejillón!

—¡Claro, claro! Hay tantas clases de mejillones...

—Pero todos tienen dos conchas, ¿no?

—¡Ah, eso sí! Pero los hay que tienen un músculo tan fuerte... que es difícil abrir; y después de abiertos...

—Aparte de mejillones, ¿cocina aceptablemente otra cosa?

—En el capítulo de las verduras, me han alabado a veces el cardo.

—¿El borriquero?

—Tal vez los borricos también lo aceptarían, sí, pero es probable que ellos prefieran el *estrellado*.

—Es decir, que usted es un maestro de los sesos, los mejillones y los cardos.

—Me falta presentarle el postre. Mire, aquí podemos elegir entre la chirimoya y la pera.

—Me da a mí en la nariz que a usted le gusta también el higo.

—Y la breva..., por supuesto, pero donde más tiempo he estado yo es en la propia higuera... ¿Qué le gusta más a usted: la chirimoya o la pera?

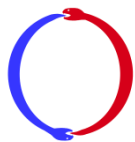
—Las peras del olmo.

—¡Oh, es usted de estas! De estas mujeres, de estas personas que piden peras al olmo.

—Sí, y a veces las consigo.

—Claro, con argucias profesionales podemos acorralar al pobre olmo. Un olmo acorralado puede dar cualquier cosa. También acorralaba el cura de mi pueblo a los monaguillos. Y al resto de los vecinos.

—Sí, claro, porque no hablaba como Horacio, ¿verdad?



—Tampoco le hubiera cogido muchas ideas Propercio.

—¿Y eso es lo que acorralaba?

—Sí, imagínese usted haber oído gritar en medio del silencio, de la oscuridad y del frío de la iglesia casi desierta *Te lucis ante terminum, rerum Creator, poscimus ut pro tua clementia sis praesul et custodia...*, ¿qué hubiera contestado usted? ¿No se hubiera sentido acorralada?

—Yo hubiera contestado *Procul recedant somnia et noctim phantasmata, hostemque nostrum comprime ne polluantur corpora*. ¿Pero... qué contestaba el monaguillo?

—¡Oh, Dios! ¡Me deja de piedra! ¡Usted sí que tiene recetas! ¡Oh, Dios mío, usted conoce la liturgia!

—¿Cómo entonaba Catulo el *Te Deum* en su pueblo? ¿Y Ovidio las *Letanías Lauretanas*?

—Ovidio tenía otros amores distintos... ¡Dios mío, pero usted es una beata aventajada!

—Sí, sí, mucha gracia tiene usted. Las tiene a pares... Propercio, ni papa, ¿verdad?; pero usted le cogía a su cura todas las ideas, ¿no?

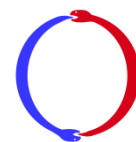
—¡Hombre, imagínese! Tenía el misal a la vista. Lo que no entendía yo era cómo el cura, también con el misal a la vista, pudiera pronunciar el latín que pronunciaba. Yo me imaginaba que él creía que al ser mucho más oscuro y misterioso, al declamar su latín horrible, añadía a las palabras dos o tres grados más de sagrado, y eso, desde luego, impresionaba. Además, mire, las beatas que teníamos..., a las beatas que teníamos detrás les debía de dar igual un latín que otro, porque no entendían ninguno, y al propio Dios, a quien presumiblemente iban dirigidas las palabras, tampoco le debía de importar mucho una forma u otra, porque, creo yo, entendía las dos. Por consiguiente, estoy pensando ahora..., voy a cambiar de idea: creo que el cura de mi pueblo tenía toda la razón del mundo para decir lo que decía y como lo decía, y creo también que debía valer tanto su latín como el de Propercio o el del mismo Cicerón..., ¿no cree usted?

—Siguiendo con el postre, me parece algo pobre lo que ofrece. ¿Está seguro de que no podría usted hacer unos *buñuelos de viento*..., como para salir del paso, sin más?

—¿Buñuelos de Adviento? No, en Adviento me gustan más las...

—Me ha oído bien: *viento*, buñuelos de viento, con bastante viento, además.

—¿Usted mete mucho viento en sus buñuelos?



—He metido a veces vendavales y ventarrones. Y hubo veces que se me coló en algún buñuelo una o dos tempestades.

—Entonces se parecerían algo a los *relámpagos de chocolate*.

—No eran tan negros, de todas formas.

—De todas formas, la veo a usted más fabricando *glorias...*, más que relámpagos.

—Y yo a usted le veo más..., le veo encandilado de las *torrijas*.

—¡Mire por dónde acierta usted en esto!

—¡Claro! Nada más oírle ya puede uno percibir que es usted un buen amante de las torrijas.

—¡Cómo no! Fíjese: pan, leche, huevo, aceite, azúcar... y vino. Búsqueme, ¡ande!, búsqueme mejor receta. Es igual que sea Adviento o cuaresma o Pentecostés... ¡Una buena torrija cuatro veces al año!

—¡Oh, sí! ¡Guarda usted muy bien las *témporas*! Con una torrija...

—A su padre también le gustaban.

—¿Las *témporas*?

—Las torrijas.

—Sí, pero él era más exagerado que usted. También hacía cuatro; pero al mes.

—¿A usted no le gusta la torrija?

—Me sobra de ella el vino.

—Pues no veo por qué. También él es un don del cielo con el que se brinda al creador y habitante del mismo cielo por ese mismo don y por el resto..., por el resto de los de la torrija.

—Sí, claro. Usted cree a pies juntillas en lo de *in vino, veritas*. Seguramente le viene de su época de monaguillo.

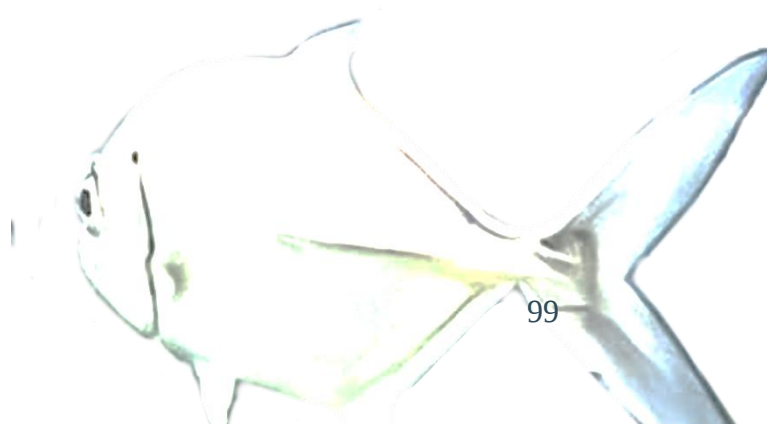
—¡Señora mía: acierta usted de nuevo! ¡Y fíjese lo que acaba de decir!

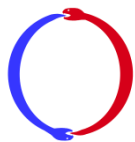
—¿Qué acabo de decir?

—El vino que bebe el monaguillo.

—¿Qué le pasa a ese vino?

—¿No le sugiere nada?





—Algo me sugiere, pero dígame usted su sugerencia.

—¡Sangre de Cristo!

—A usted le gusta mucho, al parecer, *dar con la Iglesia*.

—Ya le dije que me impresionaba mucho el latín del cura en su iglesia penumbrosa. Y no menos, el bisbiseo continuo de las beatas. Esas son cosas que marcan un carácter.

—Sí, se le nota a usted marcado por el bisbiseo.

—Por el de las beatas, sí. ¿Quiere que le hable de aquellas beatas?

—¿Pero —y desencajó ella por primera vez sus palabras— no ve que me importan un bledo los bisbiseos de sus beatas?

—Pues mire, aquí se equivoca usted. Son interesantísimos, desde cualquier punto de vista con que quiera abordarlos. Por otra parte, no dejan de ser también recetas. Como las que usa también usted.

—¿Qué recetas uso yo?

—En su trabajo, en su vida profesional. Las leyes.

—¿Las leyes son recetas según usted?

—Es claro, recetas o formulitas que usamos para esto y aquello. Es decir, que usa usted, que usa el juez...

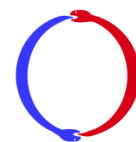
—Las leyes, *formulitas*... Sí, está bien esto: ¡morrocotudo!

—¿No es cierto que una ley es una receta, similar a la culinaria, para solucionar este problema o el otro? Lo mismo que el bisbiseo eclesial de la beata: soluciona con él el problema candente que tiene en ese momento la feligresa. Un problema de conciencia..., déjeme ver..., que si esta señora, por ejemplo la señora Visita, cogió indebidamente parte de la tierra de la señora de al lado, y esto le produce no sé qué escrúpulos... —e imagínese cómo pronunciaría la señora Visita esta palabra—, escrúpulos que hace acallar en su conciencia con la formulita de marras, por ejemplo, invocando a un arcángel, o a san Judas Tadeo... En realidad tiene ella en el santoral más agarraderas donde asirse que usted en todo el código civil y penal juntos... Escrúpulos que, tras la intervención de los de arriba, quedan tan sordos que no puede oírlos la beata, y queda ella tan contenta y feliz que deposita una limosna en el cepillo. ¿Usted sabe lo que es el *cepillo*?

—Sí.

—¿Ah, sí?

—Sí.



—Dígame, ¿qué es un cepillo?

—Un cepo pequeño. Pero para usted, se necesitaría uno grande. Y la verdad es que dudo de dónde ponérselo, no sé si en la lengua o en la mente. Aunque, pensándolo bien, un ceporro no necesita cepo.

—Ítem más, pregunto, ¿no es un juez el cocinero que soluciona el hambre de sus parroquianos con las fórmulas legales de su recetario? Como usted, cuando coge esto y aquello, consulta el librito y... ¡zas!, la olla podrida. La olorosa olla podrida que deja buenos estómagos. Por cierto, ¿usted consultaría el Quijote para hacerla?

—¿Usted ha tenido problemas con los jueces?

—¿Con los jueces? No, pero no se excluye la posibilidad. De hecho, abrir la boca, aunque solo sea para exhalar un suspiro, siempre entraña un cierto peligro con alguna Justicia. ¿Usted me defendería ante un juez?

—Creo que, llegado el caso, sería fácil.

—¿Fácil acusarme o fácil defenderme?

—Fácil defenderle.

—¿Por qué sería fácil la defensa? ¿Qué alegaría usted?

—¡Me obliga a decírselo! Muy sencillo: enajenación mental... permanente.

—Pero si yo estuviera loco, no podría pagar sus honorarios. Además, defender a un loco le restaría prestigio profesional...

—¡Oh, por Dios, no sé por qué, pero me hace reír usted! No sé si es por su maravillosa gracia o por su maravillosa estupidez. ¡Ayúdeme, hombre! ¿Es usted gracioso o es usted estúpido?

—¿Ve usted, señora mía, cómo volvemos a las recetas?

—Si he de serle del todo sincera, y además con franqueza, ya no veo nada.

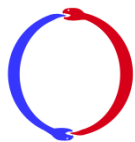
—Pues no tiene usted gafas que ajustar.

—¿Cree usted que con las suyas vería yo algo, o mejor?

—Eso es más fácil que redactar su alegación: pruebe.

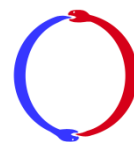
Pero ella no quiso probarlas. En su lugar, me miró en silencio. Diría que casi me miró por vez primera. O así lo sentí yo.





*Y resulta, querido lector, que
se le olvidaba también
a aquel olvidadizo —y tal vez desconsiderado
y poco reflexivo autor— advertirte de lo fragmentario
de la cosecha de su ingenio, y no decirte
que lo que acabas de leer,
lector amable,
no va más allá de dos o tres
escuálidas páginas de una obra que,
por lo menos,
es un poco más gruesa...,
y recuerda también tú, amigo mío, que gruesa es casi hermana de grosera.*

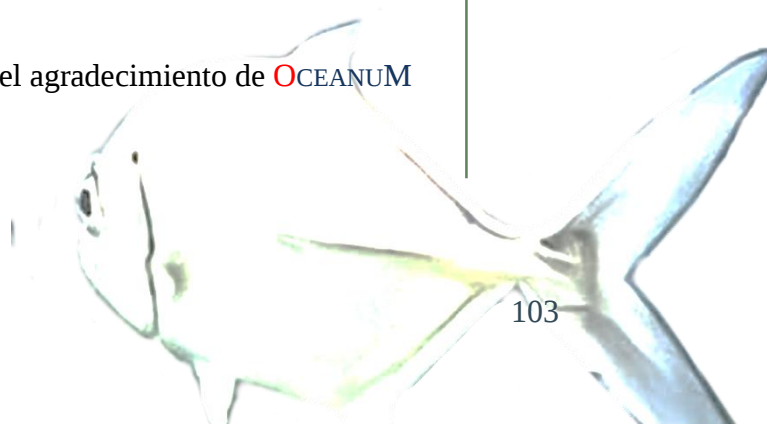
Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: acrílico sobre lienzo, de Teresa Toscano

- 5** Archivo personal Noé Jitrik
- 14** Laura Carrascosa Vela
- 18** Ed. Torre de Lis
- 22** Lesekreis
- 25** Guillermo Albrieu Llinás
- 27** Vasily Perov
- 37** Fa Barboza
- 55** Luís Eusébio
- 60** Milada Vigerova
- 64** Ryoji Iwata
- 66** Majestic Lukas
- 68** Thelmadatter
- 74** Imarquec
- 78, 79** Manuel González Flores
- 80** Barcelona en Comú
- 81** Mishal Ibrahim
- 88** Sharon MacCutcheon
- 94** Artem Maltsev

Con el agradecimiento de OCEANUM





Oceanum 2605-4094